

I MACABEOS

I MACABEOS

LA PROSCRIPCIÓN DEL JUDAÍSMO Y EL COMIENZO DE LA GUERRA SANTA (167-166 a. C.)

CAPÍTULO 1

Alejandro Magno y sus sucesores

1:1 Alejandro de Macedonia, hijo de Filipo, partió del país de Quitím, y después de derrotar a Darío, rey de los persas y los medos, reinó en lugar de él, en primer lugar sobre la Hélade.

1:2 Libró muchas batallas, conquistó plazas fuertes y dio muerte a reyes de la tierra.

1:3 Avanzó hasta los confines del mundo y saqueó una multitud de naciones. La tierra enmudeció en su presencia y por eso su corazón se ensoberbeció y se llenó de orgullo.

1:4 Reunió un ejército poderosísimo, y sometió provincias, naciones y dinastías, que le pagaron tributo.

1:5 Después cayó enfermo y, comprendiendo que iba a morir,

1:6 convocó a sus generales, a los nobles que se habían educado con él desde su juventud y, antes de su muerte, repartió entre ellos su reino.

1:7 Alejandro murió después de reinar doce años,

1:8 y sus generales se hicieron cargo del gobierno, cada uno en su propia región.

1:9 Apenas murió, todos se ciñeron la corona, y sus hijos los sucedieron durante muchos años, llenando la tierra de calamidades.

Antíoco IV Epífanés y la helenización de Palestina

1:10 De ellos surgió un vástago perverso, Antíoco Epífanés, hijo del rey Antíoco, que había estado en Roma como rehén y subió al trono el año ciento treinta y siete del Imperio griego.

1:11 Fue entonces cuando apareció en Israel un grupo de renegados que sedujeron a muchos, diciendo: "Hagamos una alianza con las naciones vecinas, porque desde que nos separamos de ellas, nos han sobrevenido muchos males".

1:12 Esta propuesta fue bien recibida,

1:13 y algunos del pueblo fueron en seguida a ver al rey y este les dio autorización para seguir las costumbres de los paganos.

1:14 Ellos construyeron un gimnasio en Jerusalén al estilo de los paganos,

1:15 disimularon la marca de la circuncisión y, renegando de la santa alianza, se unieron a los paganos y se entregaron a toda clase de maldades.

La victoria de Antíoco IV en Egipto

1:16 Cuando Antíoco se sintió seguro de su poder, proyectó apoderarse también de Egipto, para gobernar sobre ambos reinos.

1:17 Entonces entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros, elefantes, caballería y una gran flota.

1:18 Allí atacó a Tolomeo, rey de Egipto. Este retrocedió ante él y huyó, dejando muchos muertos.

1:19 Antíoco ocupó las ciudades fortificadas de Egipto y saqueó todo el país.

1:20 Después de derrotar a Egipto, emprendió el camino de regreso, el año ciento cuarenta y tres, y subió contra Israel, llegando a Jerusalén con un poderoso ejército.

La profanación del Templo de Jerusalén

1:21 Antíoco penetró arrogantemente en el Santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro con todas sus lámparas,

1:22 la mesa de los panes de la ofrenda, los vasos para las libaciones, las copas, los incensarios de oro, el cortinado y las coronas, y arrancó todo el decorado de oro que recubría la fachada del Templo.

1:23 Tomó también la plata, el oro, los objetos de valor y todos los tesoros que encontró escondidos.

1:24 Cargó con todo eso y regresó a su país, después de haber causado una gran masacre y de haberse jactado insolentemente.

1:25 Una gran consternación se extendió por todo Israel.

1:26 Gimieron los jefes y los ancianos,
languidecieron las jóvenes y los jóvenes,
la belleza de las mujeres se marchitó.

1:27 El recién casado entonó
un canto fúnebre;
sentada en el lecho nupcial,
la esposa estuvo de duelo.

1:28 Tembló la tierra por sus habitantes,
y toda la casa de Jacob
se cubrió de vergüenza.

La ocupación de Jerusalén

1:29 Dos años después, el rey envió a las ciudades de Judá un recaudador de impuestos, que se presentó en Jerusalén con un poderoso ejército.

1:30 Él les habló amistosamente, pero con la intención de engañarlos, y después que se ganó su confianza, atacó sorpresivamente a la ciudad y le asestó un terrible golpe, causando numerosas víctimas entre los israelitas.

1:31 Luego saqueó la ciudad, la incendió, y arrasó sus casas y la muralla que la rodeaba.

1:32 Sus hombres tomaron prisioneros a las mujeres y a los niños y se adueñaron del ganado.

1:33 Después, levantaron en torno a la Ciudad de David una muralla alta y resistente, protegida por torres poderosas, y la convirtieron en su Ciudadela.

1:34 Allí establecieron un grupo de gente impía, sin fe y sin ley, que se fortificó en ese lugar.

1:35 Lo proveyeron de armas y víveres, y depositaron allí el botín que habían reunido en el saqueo de Jerusalén. Así se convirtieron en una permanente amenaza.

1:36 Esto llegó a ser una asechanza
para el Santuario,
una cruel y constante hostilidad
para Israel.

1:37 Derramaron sangre inocente
alrededor del Templo
y profanaron el Lugar santo.

1:38 A causa de ellos, huyeron

los habitantes de Jerusalén
y la Ciudad se convirtió
en una colonia de extranjeros:
se volvió extraña
para los que nacieron en ella
y sus propios hijos la abandonaron.
1:39 Su Santuario quedó devastado
como un desierto,
sus fiestas se transformaron en duelo,
sus sábados en motivo de burla
y su honor en desprecio.
1:40 Tan grande fue su vergüenza
como lo había sido su gloria,
y su grandeza dio paso a la aflicción.

El decreto de Antíoco IV

1:41 El rey promulgó un decreto en todo su reino, ordenando que todos formaran un solo pueblo
1:42 y renunciaran a sus propias costumbres. Todas las naciones se sometieron a la orden del rey
1:43 y muchos israelitas aceptaron el culto oficial, ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado.
1:44 Además, el rey envió mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con la orden escrita de que adoptaran las costumbres extrañas al país:
1:45 los holocaustos, los sacrificios y las libaciones debían suprimirse en el Santuario; los sábados y los días festivos debían ser profanados;
1:46 el Santuario y las cosas santas debían ser mancillados;
1:47 debían erigirse altares, recintos sagrados y templos a los ídolos, sacrificando cerdos y otros animales impuros;
v48 los niños no debían ser circuncidados y todos debían hacerse abominables a sí mismos con toda clase de impurezas y profanaciones,
1:49 olvidando así la Ley y cambiando todas las prácticas.
1:50 El que no obrara conforme a la orden del rey, debía morir.
1:51 En estos términos escribió a todo su reino. Además nombró inspectores sobre todo el pueblo, y ordenó a las ciudades de Judá que ofrecieran sacrificios en cada una de ellas.

La ejecución del decreto y la persecución religiosa

1:52 Mucha gente del pueblo, todos los que abandonaban la Ley, se unieron a ellos y causaron un gran daño al país,
1:53 obligando a Israel a esconderse en toda clase de refugios.
1:54 El día quince del mes de Quisleu, en el año ciento cuarenta y cinco, el rey hizo erigir sobre el altar de los holocaustos la Abominación de la desolación. También construyeron altares en todos las ciudades de Judá.
1:55 En las puertas de las casas y en las plazas se quemaba incienso.
1:56 Se destruían y arrojaban al fuego los libros de la Ley que se encontraban,
1:57 y al que se lo descubría con un libro de la Alianza en su poder, o al que observaba los preceptos de la Ley, se lo condenaba a muerte en virtud del decreto real.
1:58 Valiéndose de su fuerza, se ensañaban continuamente contra los israelitas sorprendidos en

contravención en las diversas ciudades.

1:59 El veinticinco de cada mes, se ofrecían sacrificios en el ara que se alzaba sobre el altar de los holocaustos.

1:60 A las mujeres que habían circuncidado a sus hijos se las mataba, conforme al decreto,

1:61 con sus criaturas colgadas al cuello. La misma suerte corrían sus familiares y todos los que habían intervenido en la circuncisión.

1:62 Sin embargo, muchos israelitas se mantuvieron firmes y tuvieron el valor de no comer alimentos impuros;

1:63 prefirieron la muerte antes que mancharse con esos alimentos y quebrantar la santa alianza, y por eso murieron.

1:64 Y una gran ira se descargó sobre Israel.

CAPÍTULO 2

Matatías y sus hijos

2:1 En esos días, Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote del linaje de Joarib, salió de Jerusalén y fue a establecerse en Modín.

2:2 Tenía cinco hijos: Juan, por sobrenombre Gadí;

2:3 Simón, llamado Tasí;

2:4 Judas, llamado Macabeo;

2:5 Eleazar, llamado Avarán; y Jonatán, llamado Afús.

Lamentación de Matatías sobre Jerusalén

2:6 Al ver las impiedades que se cometían en Judá y en Jerusalén,

2:7 Matatías exclamó: "¡Ay de mí! ¿Para esto he nacido? ¿Para ver la ruina de mi pueblo y la destrucción de la Ciudad santa? ¿Para quedarme sentado en ella, mientras es entregada al poder del enemigo y el Santuario está en manos de extranjeros?"

2:8 Su Templo ha quedado como un hombre envilecido,

2:9 los objetos que eran su gloria fueron llevados como botín, sus niños masacrados en las plazas, sus jóvenes pasados al filo de la espada enemiga.

2:10 ¿Qué pueblo no ha heredado su realeza,

apoderándose de sus despojos?

2:11 Ella ha sido privada de todo su esplendor y de libre se ha convertido en esclava.

2:12 Y ahí está nuestro Santuario, nuestro honor y nuestro orgullo, convertido en un desierto y profanado por los paganos.

2:13 ¿Vale la pena seguir viviendo así?"

2:14 Matatías y sus hijos rasgaron sus vestiduras, se pusieron un sayal y se lamentaron amargamente.

La rebelión de Matatías

2:15 Entre tanto, los delegados del rey, encargados de imponer la apostasía, llegaron a la ciudad de Modín para exigir que se ofrecieran los sacrificios.

2:16 Se presentaron muchos israelitas, pero Matatías y sus hijos se agruparon aparte.

2:17 Entonces los enviados del rey fueron a decirle: "Tú eres un jefe ilustre y gozas de autoridad en esta ciudad, respaldado por hijos y hermanos.

2:18 Sé el primero en acercarte a ejecutar la orden del rey, como lo han hecho todas las naciones, y también los hombres de Judá y los que han quedado en Jerusalén. Así tú y tus hijos, serán contados entre los Amigos del rey y gratificados con plata, oro y numerosos regalos".

2:19 Matatías respondió en alta voz: "Aunque todas las naciones que están bajo el dominio del rey obedezcan y abandonen el culto de sus antepasados para someterse a sus órdenes,

2:20 yo, mis hijos y mis hermanos nos mantendremos fieles a la Alianza de nuestros padres.

2:21 El Cielo nos libre de abandonar la Ley y los preceptos.

2:22 Nosotros no acataremos las ordenes del rey desviándonos de nuestro culto, ni a la derecha ni a la izquierda".

2:23 Cuando acabó de pronunciar estas palabras, un judío se adelantó a la vista de todos para ofrecer un sacrificio sobre el altar de Modín, conforme al decreto del rey.

2:24 Al ver esto, Matatías se enardeció de celo y se estremecieron sus entrañas; y dejándose llevar por una justa indignación, se abalanzó y lo degolló sobre el altar.

2:25 Ahí mismo mató al delegado real que obligaba a ofrecer los sacrificios y destruyó el altar.

2:26 Así manifestó su celo por la Ley, como lo había hecho Pinjás con Zimrí, hijo de Salú.

2:27 Luego comenzó a gritar por la ciudad con todas sus fuerzas: "Todo el que sienta celo por la Ley y quiera mantenerse fiel a la Alianza, que me siga".

2:28 Y abandonando todo lo que poseían en la ciudad, él y sus hijos huyeron a las montañas.

Los judíos masacrados en el desierto

2:29 Entonces muchos judíos, amantes de la justicia y el derecho, se retiraron al desierto para establecerse allí

2:30 con sus mujeres, sus hijos y sus ganados, porque la desgracia se había desencadenado sobre ellos.

2:31 Los funcionarios del rey y la guarnición que residía en Jerusalén, en la Ciudad de David, recibieron la denuncia de que algunos hombres, conculcando la orden del rey, habían ido a ocultarse en los escondites del desierto.

2:32 Un fuerte contingente salió a perseguirlos y logró alcanzarlos. Los cercaron y se dispusieron para atacarlos. Era un día sábado,

2:33 y les dijeron: "¡Es hora de acabar con esto! ¡Salgan, cumplan la orden del rey y salvarán sus vidas!"

2:34 Ellos respondieron: "No saldremos, ni obedeceremos la orden real, profanando así el sábado".

2:35 Inmediatamente los atacaron,

2:36 pero ellos no se defendieron, ni siquiera arrojándoles piedras o cerrando la entrada de sus refugios.

2:37 "Muramos todos, decían, manteniendo nuestra integridad. El cielo y la tierra son testigos de que ustedes nos hacen perecer injustamente".

2:38 Así fueron atacados en pleno sábado, y perecieron los hombres con sus mujeres, sus hijos y el ganado. Eran en total unas mil personas.

La organización de la resistencia

2:39 Al enterarse de lo ocurrido, Matatías y sus amigos se lamentaron amargamente por las víctimas,

2:40 pero dijeron: "Si todos nos comportamos como nuestros hermanos y no peleamos contra esta gente en defensa de nuestras vidas y de nuestras costumbres, muy pronto nos exterminarán de la tierra".

2:41 Y aquel mismo día resolvieron lo siguiente: "Hagamos frente a todo el que venga a atacarnos en día sábado, para no morir como nuestros hermanos en sus refugios".

2:42 Entonces se les unió el grupo de los asideos, hombres valientes en Israel, todos ellos sinceramente fieles a la Ley.

2:43 También se les unieron y les prestaron su ayuda todos los que querían escapar de la opresión.

2:44 Así formaron una fuerza armada que comenzó a descargar su ira contra los pecadores y su furor contra los impíos. Los demás tuvieron que salvarse, huyendo a las naciones extranjeras.

2:45 Matatías y sus adeptos recorrieron el país, destruyendo altares,

2:46 y circuncidando por la fuerza a los niños incircuncisos que hallaron en el territorio de Israel.

2:47 Persiguieron a los arrogantes, y la campaña dio buenos resultados.

2:48 De esa manera defendieron la Ley contra los paganos y sus reyes, y no permitieron que prevalecieran los malvados.

El testamento y la muerte de Matatías

2:49 Cuando la vida de Matatías llegaba a su fin, este dijo a sus hijos:

"Ahora reinan la insolencia y el ultraje,
es tiempo de perturbación
y de furor desencadenado.

2:50 Por lo tanto, hijos míos,
ardan de celo por la Ley,
dando la vida por la Alianza
de nuestros padres.

2:51 Recuerden las obras
que realizaron nuestros padres en su tiempo:
así alcanzarán una inmensa gloria
y una fama imperecedera.

2:52 ¿Acaso Abraham no fue hallado fiel
en la prueba
y por eso Dios lo contó entre los justos?

2:53 José, en el momento de la angustia,
observó la Ley,
y así llegó a ser señor de Egipto.

2:54 Pinjás, nuestro padre,
por su ardiente celo,
recibió la alianza de un sacerdocio eterno.

2:55 Josué, por haber cumplido
la palabra de Dios,
llegó a ser juez en Israel.

2:56 Caleb, por haber dado testimonio

ante la asamblea,
recibió una herencia en el país.
2:57 David, por su piedad,
heredó un trono real para siempre.
2:58 Elías, por su ardiente celo por la Ley,
fue arrebatado al cielo.
2:59 Ananías, Azarías y Misael, por haber confiado en Dios,
fueron salvados de la llama.
2:60 Daniel, por su integridad,
fue librado de las fauces de los leones.
2:61 Adviertan, entonces, que a lo largo
de las generaciones
los que esperan en él
no sucumben jamás.
2:62 No teman las amenazas
de un hombre pecador,
porque su gloria acabará en podredumbre y gusanos;
2:63 hoy es exaltado y mañana desaparece,
porque habrá vuelto al polvo
de donde vino
y sus proyectos quedarán frustrados.
2:64 Por eso, hijos míos, sean valientes,
y manténganse firmes en el cumplimiento de la Ley,
ya que gracias a ella serán colmados de gloria.
2:65 Ahí tienen a Simeón, su hermano. Yo sé que es hombre sensato: escúchenlo siempre, y hará
las veces de padre.
2:66 Judas Macabeo ha sido valiente desde su juventud: que él sea el jefe del ejército y dirija la
guerra contra los extranjeros.
2:67 Ustedes, por su parte, reúnan a todos los que practican la Ley y reivindiquen a nuestro
pueblo.
2:68 Devuelvan a los paganos el mal que ellos les han hecho y observen los preceptos de la
Ley".
2:69 Después los bendijo y fue a reunirse con sus padres. 70 Matatías murió el año ciento
cuarenta y seis y fue sepultado en Modín, en el sepulcro de sus padres. Todo Israel hizo un gran
duelo por él.

LA GUERRA DE LIBERACIÓN BAJO JUDAS MACABEO (166-160 a. C.)

CAPÍTULO 3

Elogio de Judas Macabeo

3:1 El sucesor de Matatías fue su hijo Judas, llamado Macabeo.
3:2 Todos sus hermanos y los que habían seguido a su padre le prestaron apoyo y combatieron
con entusiasmo por Israel.
3:3 Él extendió la gloria de su pueblo

y se revistió de la coraza como un héroe;
se ciñó sus armas de guerra y libró batallas,
protegiendo al ejército con su espada.

3:4 Fue como un león por sus hazañas,
como un cachorro que ruge
ante su presa.

3:5 Persiguió implacablemente a los impíos
y entregó a las llamas a los perturbadores de su pueblo.

3:6 Los impíos se acobardaron ante él,
temblaron todos los que hacían el mal,
y gracias a él se logró la salvación.

3:7 Puso en aprieto a muchos reyes,
alegró a Jacob con sus proezas,
y su memoria será eternamente bendecida.

3:8 Recorrió las ciudades de Judá,
exterminó de ellas a los impíos
y apartó de Israel la ira de Dios.

3:9 Su fama llegó hasta los confines
de la tierra,
y congregó a los que estaban
a punto de perecer.

Las primeras victorias de Judas Macabeo

3:10 Apolonio reunió muchos paganos y un numeroso contingente de Samaría para hacer la guerra contra Israel.

3:11 Al enterarse de esto, Judas salió a su encuentro, lo derrotó y lo mató. Muchos sucumbieron y los demás se dieron a la fuga.

3:12 Cuando recogieron el botín, Judas se quedó con la espada de Apolonio, y desde entonces siempre combatió con ella.

3:13 Serón, el capitán del ejército de Siria, al saber que Judas había agrupado alrededor de él un contingente de hombres adictos y dispuestos a combatir,

3:14 pensó: "Voy a hacerme famoso y a cubrirme de gloria en todo el reino, atacando a Judas y a sus secuaces, que intentan despreciar la orden del rey".

3:15 Entonces reanudó la lucha y con él subió un poderoso ejército de impíos para ayudarlo a vengarse de los israelitas.

3:16 Cuando se acercó a la subida de Betjorón, Judas le salió al encuentro con unos pocos hombres.

3:17 Estos, al ver el ejército que se les venía encima, dijeron a Judas: "¿Cómo, siendo tan pocos, podremos combatir con una multitud tan poderosa? Además, estamos extenuados porque hoy no hemos comido nada en todo el día".

3:18 Judas les respondió: "Es fácil que una multitud caiga en manos de unos pocos, y al Cielo le da lo mismo salvar con muchos que con pocos.

3:19 Porque la victoria en el combate no depende de la cantidad de las tropas, sino de la fuerza que viene del Cielo.

3:20 Ellos nos atacan, llenos de insolencia y de impiedad, para exterminarnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, y para apoderarse de nuestros despojos.

3:21 Nosotros, en cambio, luchamos por nuestra vida y por nuestras costumbres.

3:22 El Cielo los aplastará delante de nosotros: ¡no les tengan miedo!"

3:23 Apenas terminó de hablar, se lanzó sorpresivamente sobre el enemigo, y Serón fue aplastado con todo su ejército.

3:24 Después los persiguieron por la pendiente de Betjorón hasta la llanura: allí murieron unos ochocientos hombres, y los demás huyeron al país de los filisteos.

3:25 Así Judas y sus hermanos comenzaron a ser temidos, y el pánico se extendió por las naciones vecinas.

3:26 Su fama llegó a oídos del rey, y por todas partes se comentaban las batallas de Judas.

Los preparativos bélicos de Antíoco IV

3:27 Al enterarse de esto, el rey Antíoco se enfureció y mandó reunir todas las fuerzas de su reino, un ejército poderosísimo.

3:28 Abrió su tesoro y pagó a las tropas el sueldo de un año, ordenándoles que estuvieran preparadas para cualquier eventualidad.

3:29 Entonces advirtió que se le había acabado el dinero del tesoro y que los tributos de la región eran escasos, debido a las disensiones y calamidades que él había provocado en el país, al suprimir las costumbres vigentes desde tiempo inmemorial.

3:30 Por eso temió que no le alcanzara, como otras veces, para los gastos y los regalos que antes solía hacer espléndidamente, superando a los reyes que lo habían precedido.

3:31 Sumamente preocupado a causa de esto, resolvió ir a Persia para recoger los tributos de aquellas provincias y reunir así mucho dinero.

La regencia de Lisias

3:32 Mientras tanto, dejó a cargo del gobierno, desde el río Éufrates hasta la frontera de Egipto, a Lisias, miembro de la nobleza y de estirpe real.

3:33 Le confió la educación de su hijo Antíoco hasta su vuelta

3:34 y puso a su disposición la mitad de sus tropas y los elefantes, ordenándole todo lo que debía hacer, especialmente lo relativo a los habitantes de Judea y de Jerusalén:

3:35 él debía enviar un ejército para destruir y aplastar la fuerza de Israel, y lo que aún quedaba de Jerusalén hasta borrar su recuerdo.

3:36 Luego debía establecer extranjeros en todo su territorio y repartir entre ellos sus tierras.

3:37 El rey, por su parte, tomó consigo la otra mitad del ejército y partió de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete. Después de atravesar el río Éufrates, recorrió las provincias de la meseta.

La invasión de Judea

3:38 Lisias eligió a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, personas influyentes entre los Amigos del rey,

3:39 y los envió con cuarenta mil soldados y siete mil jinetes, para que invadieran el territorio de Judá y lo arrasaran, como lo había ordenado el rey.

3:40 Ellos partieron con todo su ejército y acamparon cerca de Emaús, en la llanura.

3:41 Al enterarse de su llegada, los mercaderes de la región se presentaron en el campamento con mucha plata y oro, y provistos también de cadenas para llevar como esclavos a los israelitas. A ellos se sumó un contingente de Siria y del país de los filisteos.

La reacción de Judas Macabeo

3:42 Judas y sus hermanos vieron que se habían agravado los males y que el ejército estaba acampado dentro de su territorio. También se enteraron de la consigna real de destruir al pueblo hasta aniquilarlo.

3:43 Entonces se dijeron unos a otros: "Libremos a nuestro pueblo de la ruina y luchemos por él y por el Santuario".

3:44 Luego se convocó a la asamblea para prepararse a combatir, para orar y pedir piedad y misericordia.

3:45 Jerusalén estaba deshabitada
como un desierto,
ninguno de sus hijos entraba ni salía.
El Santuario había sido pisoteado,
los extranjeros ocupaban la Ciudadela,
convertida en albergue de los paganos.
Había desaparecido la alegría de Jacob,
y ya no se oía la flauta ni la cítara.

La reunión de los judíos en Mispá

3:46 Una vez reunidos, fueron a Mispá, frente a Jerusalén, porque antiguamente Israel había tenido allí un lugar de oración.

3:47 Aquel día ayunaron, se vistieron con un sayal, esparcieron ceniza sobre sus cabezas y rasgaron sus vestiduras.

3:48 Abrieron el libro de la Ley para descubrir en él lo que los paganos consultaban a sus ídolos.

3:49 Trajeron las vestiduras sacerdotales, las primicias y los diezmos, hicieron comparecer a los nazireos que habían cumplido el tiempo de su voto,

3:50 y levantaron su voz hacia el Cielo, diciendo: "¿Qué haremos con estos? ¿A dónde los llevaremos?"

3:51 Tu Santuario ha sido pisoteado y profanado, tus sacerdotes están de duelo y humillados,

3:52 y ahí están los paganos, aliados contra nosotros para exterminarnos. Tú conoces lo que tramamos contra nosotros.

3:53 ¿Cómo podremos hacerles frente, si tú no vienes en nuestra ayuda?"

3:54 Luego, hicieron sonar las trompetas y lanzaron grandes alaridos.

La organización del ejército judío

3:55 Inmediatamente, Judas puso oficiales al frente del ejército: jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez hombres.

3:56 A los que estaban construyendo su casa, a los que acababan de casarse o de plantar una viña y a los que tenían miedo, les ordenó que volvieran cada uno a su casa, conforme a la Ley.

3:57 Luego avanzó con el ejército y acampó al sur de Emaús. Judas les dijo:

3:58 "Cíñanse las armas, compórtense valerosamente y estén preparados mañana al amanecer para atacar a esos paganos que se han aliado contra nosotros a fin de destruirnos y destruir nuestro Santuario.

3:59 Porque es preferible para nosotros morir en el combate que ver las desgracias de nuestra nación y del Santuario.

3:60 ¡Se cumplirá lo que el Cielo disponga!"

CAPÍTULO 4

El triunfo de los israelitas en Emaús

4:1 Gorgias tomó cinco mil hombres y mil jinetes elegidos, y el ejército partió durante la noche

4:2 para atacar el campamento de los judíos y derrotarlos sorpresivamente. La gente de la Ciudadela los guiaba.

4:3 Cuando Judas se enteró de esto, salió con sus soldados para derrotar al ejército real que estaba en Emaús,

4:4 mientras el resto de las tropas estaban dispersas fuera del campamento.

4:5 Gorgias llegó de noche al campamento de Judas y al no encontrar a nadie, los estuvo buscando por las montañas, pensando que habían huido.

4:6 Al rayar el alba, Judas apareció en la llanura con tres mil hombres, pero estos no disponían de las armaduras ni de las espadas que hubieran deseado.

4:7 Ellos veían, en cambio, que el campamento de los paganos era poderoso y estaba bien fortificado, rodeado de la caballería y con hombres adiestrados para la guerra.

4:8 Judas dijo a sus hombres: "No teman a esa muchedumbre ni se asusten por sus ataques.

4:9 Recuerden cómo se salvaron nuestros padres en el Mar Rojo, cuando el Faraón los perseguía con un ejército.

4:10 Invoquemos ahora al Cielo para que tenga piedad de nosotros y se acuerde de la alianza que hizo con nuestros padres, derrotando hoy a este ejército delante de nosotros.

4:11 Así reconocerán todas las naciones que hay Alguien que libera y salva a Israel".

4:12 Los extranjeros alzaron los ojos y, al ver que los judíos venían contra ellos,

4:13 salieron del campamento a presentar batalla. Los hombres de Judas hicieron sonar la trompeta

4:14 y entraron en combate. Los paganos fueron derrotados y huyeron hacia la llanura,

4:15 y los que habían quedado rezagados cayeron al filo de la espada. Los demás fueron perseguidos hasta Gázara y hasta las llanuras de Idumea, Azoto y Iamnia. Los que murieron fueron alrededor de tres mil hombres.

4:16 Cuando Judas y su ejército dejaron de perseguirlos,

4:17 Judas dijo al pueblo: "No tengan avidez por el botín, porque nos espera otra batalla.

4:18 Gorgias y su ejército están cerca de nosotros en la montaña: hagan frente a nuestros enemigos y combatan contra ellos; después podrán apoderarse libremente del botín".

4:19 Apenas Judas terminó de hablar, se asomó por las montañas un destacamento enemigo.

4:20 Ellos vieron que los suyos habían huido y que el campamento había sido incendiado, porque el humo que se divisaba ponía de manifiesto lo que había sucedido.

4:21 Ante tal espectáculo se llenaron de espanto, y como vieron en la llanura al ejército de Judas, dispuesto a librar batalla,

4:22 huyeron todos al país de los filisteos.

4:23 Judas volvió entonces al campamento para saquearlo, y recogieron gran cantidad de oro y plata, telas de púrpura violeta y de púrpura marina, y muchas otras riquezas.

4:24 De regreso cantaban y bendecían al Cielo:

"Porque es bueno,

porque es eterno su amor".

4:25 Israel obtuvo aquel día una gran victoria.

4:26 Los extranjeros que habían podido escapar se fueron a anunciar a Lisias todo lo que había sucedido.

4:27 Esta noticia lo dejó consternado y abatido, porque a Israel no le había sucedido lo que él deseaba y las cosas no habían salido como el rey se lo había ordenado.

Primera campaña y derrota de Lisias

4:28 Al año siguiente, Lisias reunió sesenta mil hombres elegidos y cinco mil jinetes para combatir contra los judíos.

4:29 Cuando llegaron a Idumea y acamparon en Betsur, Judas les salió al encuentro con diez mil hombres,

4:30 y al ver aquel poderoso ejército, hizo esta oración: "Bendito seas, Salvador de Israel, que aplastaste la soberbia del gigante por la mano de tu servidor David y entregaste el ejército de los filisteos en manos de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero.

4:31 Entrega así este ejército en manos de tu pueblo Israel. Que ellos se sientan avergonzados de sus tropas y de su caballería.

4:32 Infúndeles miedo, quiebra la audacia que les da su fuerza y que se conmuevan por su derrota.

4:33 Derríbalos con la espada de los que te aman, para que te canten himnos de alabanza todos los que conocen tu Nombre".

4:34 Cuando se enfrentaron los dos ejércitos, cayeron en el combate unos cinco mil hombres de Lisias.

4:35 Al ver la derrota sufrida por sus tropas y la intrepidez de los soldados de Judas, que estaban resueltos a vivir o a morir heroicamente, Lisias volvió a Antioquía, donde reclutó mercenarios con la intención de regresar a Judea con fuerzas más numerosas.

Purificación del Templo y Dedicación del altar

4:36 Judas y sus hermanos dijeron: "Nuestros enemigos han sido aplastados; subamos a purificar el Santuario y a celebrar su dedicación".

4:37 Entonces se reunió todo el ejército y subieron al monte Sión.

4:38 Cuando vieron el Santuario desolado, el altar profanado, las puertas completamente quemadas, las malezas crecidas en los atrios como en un bosque o en una montaña, y las salas destruidas,

4:39 rasgaron sus vestiduras, hicieron un gran duelo, se cubrieron la cabeza con ceniza

4:40 y cayeron con el rostro en tierra. Luego, a una señal dada por las trompetas, alzaron sus gritos al cielo.

4:41 Judas ordenó a unos hombres que combatieran a los que estaban en la Ciudadela hasta terminar la purificación del Santuario.

4:42 Después eligió sacerdotes irreprochables, fieles a la Ley,

4:43 que purificaron el Santuario y llevaron las piedras contaminadas a un lugar impuro.

4:44 Luego deliberaron sobre lo que debía hacerse con el altar de los holocaustos que había sido profanado.

4:45 Tuvieron la feliz idea de demolerlo para que no fuera un motivo de oprobio, ya que los paganos lo habían contaminado. Lo demolieron,

4:46 y depositaron sus piedras sobre la montaña del Templo, en un lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta y resolviera lo que había que hacer con ellas.

4:47 Después recogieron piedras sin tallar, como lo prescribe la Ley, y erigieron un nuevo altar, igual que el anterior.

4:48 También repararon el Santuario y el interior del Templo, y consagraron los atrios.

4:49 Hicieron nuevos objetos sagrados y colocaron dentro del Templo el candelabro, el altar de los perfumes y la mesa.

4:50 Quemaron incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas del candelabro que comenzaron a brillar en el Templo.

4:51 Además, pusieron los panes sobre la mesa, colgaron las cortinas y concluyeron la obra que habían emprendido.

4:52 El día veinticinco del noveno mes, llamado Quisleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron al despuntar el alba

4:53 y ofrecieron un sacrificio conforme a la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían erigido.

4:54 Este fue dedicado con cantos, cítaras, arpas y címbalos, justamente en el mismo mes y en el mismo día en que los paganos lo habían profanado.

4:55 Todo el pueblo cayó con el rostro en tierra y adoraron y bendijeron al Cielo que les había dado la victoria.

4:56 Durante ocho días celebraron la dedicación del altar, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de acción de gracias.

4:57 Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro y pequeños escudos, restauraron las entradas y las salas, y les pusieron puertas.

4:58 En todo el pueblo reinó una inmensa alegría, y así quedó borrado el ultraje infligido por los paganos.

Institución de la fiesta de la Dedicación y otras medidas

4:59 Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, determinó que cada año, a su debido tiempo y durante ocho días a contar del veinticinco del mes de Quisleu, se celebrara con júbilo y regocijo el aniversario de la dedicación del altar.

4:60 En aquel tiempo, levantaron alrededor del monte Sión altas murallas y torres poderosas, para que los extranjeros no vinieran otra vez y lo pisotearan como lo habían hecho antes. ⁶¹ Además, Judas puso en él una guarnición para que lo defendiera, y fortificó a Betsur, a fin de que el pueblo tuviera una fortaleza frente a Idumea.

CAPÍTULO 5

La expedición contra los idumeos y los amonitas

5:1 Cuando las naciones vecinas supieron que había sido reconstruido el altar y restaurado como antes el Santuario, se irritaron profundamente

5:2 y decidieron acabar con los descendientes de Jacob que vivían entre ellos. Por eso comenzaron a matar y exterminar a mucha gente del pueblo.

5:3 Judas hizo la guerra contra los descendientes de Esaú que habitaban en Idumea, en la región de Acrabatena, porque tenían asediados a los israelitas. Les infligió una gran derrota, sometiénolos y apoderándose de sus despojos.

5:4 Luego se acordó de la maldad de los descendientes de Beán, que eran una trampa y un obstáculo para el pueblo por las emboscadas que le tendían en los caminos.

5:5 Los obligó a encerrarse en sus torres, los asedió y los consagró al exterminio total, prendiendo fuego a esas torres con todos los que estaban dentro.

5:6 Luego atacó a los amonitas, y allí encontró un fuerte ejército y una población numerosa cuyo jefe era Timoteo.

5:7 Después de muchos combates, los desbarató y los deshizo.

5:8 También ocupó Iazer y sus poblados, y regresó a Judea.

Preliminares de las campañas contra Galilea y Galaad

5:9 Los pueblos de Galaad se coaligaron contra los israelitas que vivían en su territorio, para exterminarlos. Pero ellos se refugiaron en la fortaleza de Datemá,

5:10 desde donde enviaron una carta a Judas y a sus hermanos, diciéndoles: "Los pueblos que nos rodean se coaligaron para exterminarnos;

5:11 ahora se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, y Timoteo está al frente de su ejército.

5:12 Ven en seguida a librarlos de sus manos, porque muchos de entre nosotros ya han caído;

5:13 todos nuestros hermanos que vivían en el país de Tobías han sido matados, sus mujeres y sus hijos fueron llevados cautivos y sus bienes han sido robados. Allí han muerto unos mil hombres".

5:14 Cuando todavía estaban leyendo la carta, llegaron otros mensajeros de Galilea, con las vestiduras rasgadas, trayendo esta noticia:

5:15 "Los habitantes de Tolemaida, de Tiro, de Sidón y de toda la Galilea de los extranjeros se han coaligado para acabar con nosotros".

5:16 Apenas Judas y el pueblo oyeron estas noticias, reunieron una gran asamblea para deliberar sobre lo que debían hacer en favor de sus hermanos que se encontraban en un aprieto, amenazados por sus enemigos.

5:17 Judas dijo a su hermano Simón: "Elige algunos hombres y ve a librar a tus hermanos de Galilea; mi hermano Jonatán y yo iremos a la región de Galaad".

5:18 Dejó para defender a Judea a José, hijo de Zacarías, y a Azarías, jefe del pueblo, con el resto del ejército,

5:19 dándoles esta orden: "Tomen el mando de estas tropas, pero no entren en batalla con los paganos hasta que nosotros volvamos".

5:20 Se le asignaron tres mil hombres a Simón para la campaña de Galilea y ocho mil a Judas para la de Galaad.

La expedición de Simón contra Galilea

5:21 Simón partió para Galilea y luego de librar muchos combates con los paganos, los derrotó, los obligó a huir

5:22 y los persiguió hasta las puertas de Tolemaida. Allí sucumbieron unos tres mil hombres y Judas se apoderó del botín.

5:23 Luego tomó consigo a los judíos de Galilea y de Arbatá, con sus mujeres, sus hijos y todos sus bienes, y en medio de una gran alegría los llevó a Judea.

La expedición de Judas Macabeo contra Galaad

5:24 Judas Macabeo y su hermano Jonatán, por su parte, atravesaron el Jordán y caminaron tres días por el desierto.

5:25 Allí se encontraron con los nabateos, que los recibieron amistosamente y los pusieron al tanto de lo que les ocurría a sus hermanos de la región de Galaad:

5:26 muchos de ellos se encontraban prisioneros en Bosorá y Bosor, en Alemá, Casfó, Maqued y Carnain, que eran ciudades fuertes e importantes;

5:27 también había prisioneros en las demás ciudades de Galaad, y sus enemigos tomaban posiciones para atacar las fortalezas al día siguiente, a fin de apoderarse de ellos y exterminarlos a todos de una sola vez.

5:28 Inmediatamente, Judas dio vuelta con su ejército y se dirigió por el desierto hacia Bosorá, ocupó la ciudad y después de pasar al filo de la espada a todos los varones, la saqueó por completo y la incendió.

5:29 Partió de allí por la noche y avanzó hasta la fortaleza.

5:30 Al llegar el día, los judíos divisaron una muchedumbre innumerable que levantaba escaleras y empalizadas para tomar la fortaleza y había pasado a la ofensiva.

5:31 Al ver que el ataque ya había comenzado y que el griterío de la ciudad y el sonido de las trompetas subía hasta el cielo,

5:32 Judas dijo a sus hombres: "¡Luchen hoy por nuestros hermanos!"

5:33 Luego los ordenó en tres columnas y los hizo avanzar por detrás del enemigo, tocando las trompetas y orando a gritos.

5:34 Las tropas de Timoteo, apenas se enteraron que era el Macabeo, huyeron ante él. Judas les infligió una gran derrota, y ese día dejaron tendidos unos ocho mil hombres.

5:35 Luego se volvió contra Alemá; la atacó, la ocupó y, después de matar a todos los varones, la saqueó y la incendió.

5:36 Partiendo de allí, se apoderó de Casfó, Maqued, Bosor y de las demás ciudades de Galaad. Victoria definitiva de Judas Macabeo en Galaad

5:37 Después de estos acontecimientos, Timoteo reunió un nuevo ejército y acampó frente a Rafón, al otro lado del torrente.

5:38 Judas mandó a explorar el campamento y le dieron este informe: "Todas las naciones vecinas se han unido a Timoteo y forman un ejército muy numeroso.

5:39 Además, tienen como auxiliares a mercenarios árabes. Ahora están acampados al otro lado del torrente, preparados para atacarte". Entonces Judas salió a su encuentro,

5:40 y mientras él se acercaba al torrente con su ejército, Timoteo dijo a sus capitanes: "Si él lo pasa primero y viene sobre nosotros, no podremos resistir, y nos vencerá seguramente;

5:41 pero si se atemoriza y acampa al otro lado del río, lo atravesaremos nosotros, caeremos sobre él y lo venceremos".

5:42 Cuando Judas llegó al borde del torrente, ubicó a los escribas del pueblo a la orilla y les dio esta orden: "No dejen que ningún hombre quede en el campamento, sino que todos vayan al combate".

5:43 Él fue el primero en cruzar el río en dirección al enemigo, y toda su gente lo siguió. Todos los paganos quedaron derrotados ante ellos, arrojaron sus armas y corrieron a refugiarse en el templo de Carnain.

5:44 Pero los judíos se apoderaron de la ciudad y quemaron el templo con todos los que había adentro. Carnain fue sometida y ya nadie pudo resistir a Judas.

El regreso de Judas Macabeo a Jerusalén

5:45 Judas reunió a todos los israelitas de la región de Galaad, del más pequeño al más grande, con sus mujeres, sus hijos y sus equipajes, para llevarlos al país de Judá: era una inmensa muchedumbre.

5:46 Llegaron a Efrón, ciudad importante y muy fortificada, que estaba sobre el camino, por la que tenían que pasar necesariamente, ya que no era posible desviarse ni a la derecha ni a la izquierda.

5:47 Pero los habitantes de la ciudad les negaron el paso y bloquearon las entradas con piedras.

5:48 Judas les envió un mensaje en son de paz, diciéndoles: "Permítannos pasar por el territorio de ustedes, para ir a nuestro país; nadie les hará ningún mal, sólo queremos pasar". Como ellos

se negaron a abrirle,

5:49 Judas hizo anunciar en el campamento que cada uno tomara posición donde se encontraba.

5:50 Los soldados ocuparon sus posiciones, y Judas atacó la ciudad todo aquel día y toda la noche, hasta que cayó en sus manos.

5:51 Hizo pasar al filo de la espada a todos los varones, arrasó la ciudad, la saqueó y la atravesó por encima de los cadáveres.

5:52 Después pasaron el Jordán en dirección a la gran llanura que está frente a Betsán.

5:53 Durante todo el trayecto, Judas fue recogiendo a los rezagados y animando al pueblo hasta llegar a la tierra de Judá.

5:54 Todos subieron al monte Sión con júbilo y alegría, y ofrecieron holocaustos por haber regresado sanos y salvos sin perder a ninguno de los suyos.

La derrota de José y Azarías en Iamnia

5:55 Cuando Judas y Jonatán estaban en el país de Galaad, y su hermano Simón en Galilea, frente Tolemaida,

5:56 José, hijo de Zacarías, y Azarías, jefes del ejército, al oír las proezas y combates que aquellos habían llevado a cabo,

5:57 dijeron: "Hagámonos célebres también nosotros, luchando contra los paganos que nos rodean".

5:58 Entonces ordenaron a las tropas que estaban bajo su mando que avanzaran sobre Iamnia.

5:59 Gorgias salió de la ciudad con su ejército para luchar contra ellos.

5:60 José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta la frontera de Judea. Aquel día cayeron alrededor de dos mil israelitas.

5:61 Este fue un grave desastre para el pueblo por no haber obedecido a Judas y a sus hermanos, creyéndose capaces de grandes hazañas.

5:62 Pero ellos no pertenecían a la estirpe de aquellos hombres a quienes estaba confiada la salvación de Israel.

Otros triunfos de Judas Macabeo en Idumea y Filistea

5:63 El valiente Judas y sus hermanos alcanzaron gran celebridad en todo Israel y en todas las naciones donde se oía hablar de ellos.

5:64 La gente se agolpaba a su alrededor para aclamarlos.

5:65 Judas salió con sus hermanos para hacer la guerra a los descendientes de Esaú, en la región meridional. Se apoderó de Hebrón y de sus poblados, destruyó sus fortificaciones e incendió las torres de su alrededor.

5:66 Luego partió en dirección al país de los filisteos y atravesó Marisá.

5:67 Aquel día, algunos sacerdotes que querían mostrar su valentía, cayeron en el combate por salir a luchar imprudentemente.

5:68 En seguida Judas se desvió hacia Azoto, en territorio filisteo: allí derribó sus altares, incendió las estatuas de sus dioses, saqueó sus ciudades, y finalmente, regresó al país de Judea.

CAPÍTULO 6

La derrota de Antíoco IV en Persia

6:1 Mientras tanto, el rey Antíoco recorría las provincias de la meseta. Allí se enteró de que en Persia había una ciudad llamada Elimaida, célebre por sus riquezas, su plata y su oro.

6:2 Ella tenía un templo muy rico, donde se guardaban armaduras de oro, corazas y armas dejadas allí por Alejandro, hijo de Filipo y rey de Macedonia, el primero que reinó sobre los griegos.

6:3 Antíoco se dirigió a esa ciudad para apoderarse de ella y saquearla, pero no lo consiguió, porque los habitantes de la ciudad, al conocer sus planes,

6:4 le opusieron resistencia. Él tuvo que huir y se retiró de allí muy amargado para volver a Babilonia.

6:5 Cuando todavía estaba en Persia, le anunciaron que la expedición contra el país de Judá había fracasado.

6:6 Le comunicaron que Lisias había ido al frente de un poderoso ejército, pero había tenido que retroceder ante los judíos, y que éstos habían acrecentado su poder, gracias a las armas y al cuantioso botín tomado a los ejércitos vencidos.

6:7 Además, habían destruido la Abominación que él había erigido sobre el altar de Jerusalén y habían rodeado el Santuario de altas murallas como antes, haciendo lo mismo con Betsur, que era una de las ciudades del rey.

La muerte de Antíoco IV Epífanés y el advenimiento de Antíoco V

6:8 Al oír tales noticias, el rey quedó consternado, presa de una violenta agitación, y cayó en cama enfermo de tristeza, porque las cosas no le habían salido como él deseaba.

6:9 Así pasó muchos días, sin poder librarse de su melancolía, hasta que sintió que se iba a morir.

6:10 Entonces hizo venir a todos sus amigos y les dijo: "No puedo conciliar el sueño y me siento desfallecer.

6:11 Yo me pregunto cómo he llegado al estado de aflicción y de amargura en que ahora me encuentro, yo que era generoso y amado mientras ejercía el poder.

6:12 Pero ahora caigo en la cuenta de los males que causé en Jerusalén, cuando robé los objetos de plata y oro que había allí y mandé exterminar sin motivo a los habitantes de Judá.

6:13 Reconozco que por eso me suceden todos estos males y muero de pesadumbre en tierra extranjera".

6:14 Luego, llamó a Filipo, uno de sus Amigos, y lo puso al frente de todo su reino.

6:15 Le entregó su diadema, su manto y su anillo, encargándole que dirigiera a su hijo Antíoco y lo educara para que fuera rey.

6:16 El rey Antíoco murió en aquel lugar, el año ciento cuarenta y nueve.

6:17 Cuando Lisias se enteró de la muerte del rey, puso en el trono a su hijo Antíoco, que él había educado desde niño, dándole el sobrenombre de Eupátor.

El sitio de la Ciudadela de Jerusalén

6:18 La gente de la Ciudadela tenía confinados a los israelitas alrededor del Santuario, y no perdía ocasión de hacerles mal y de apoyar a los paganos.

6:19 Judas resolvió acabar con ellos y convocó a todo el ejército para sitiarnos.

6:20 El año ciento cincuenta, se reunieron todos y sitiaron la Ciudadela, construyendo torres de asalto y empalizadas.

6:21 Pero varios de los sitiados rompieron el cerco y se les unieron algunos renegados de Israel,

6:22 que acudieron al rey para decirle: "¿Hasta cuándo vas a estar sin hacernos justicia y sin vengar a nuestros hermanos?"

6:23 Nosotros aceptamos de buen grado servir a tu padre, cumplir sus ordenes y obedecer sus

decretos.

6:24 Por eso, nuestros compatriotas han sitiado la Ciudadela y nos tratan como extraños. Más aún, han matado a los nuestros que caían en sus manos y han confiscado nuestros bienes.

6:25 Y no sólo han levantado su mano contra nosotros, sino también sobre todos los países limítrofes.

6:26 Ahora mismo tienen sitiada la Ciudadela de Jerusalén para apoderarse de ella y han fortificado el Santuario y la ciudad de Betsur.

6:27 Si no te adelantas rápidamente, harán cosas mayores todavía y ya no podrás detenerlos".

La campaña de Antíoco V y de Lisias

6:28 El rey, al oír esto, se enfureció y convocó a todos sus Amigos, a los capitanes del ejército y a los comandantes de caballería.

6:29 Además, le llegaron tropas mercenarias de otros reinos y de las islas del mar.

6:30 El número de sus fuerzas era de cien mil soldados, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra.

6:31 Entraron por Idumea y acamparon cerca de Betsur, atacándola durante mucho tiempo con máquinas de guerra. Pero los sitiados, en una salida sorpresiva, se las quemaron y combatieron valerosamente.

La batalla de Betzacaría

6:32 Entonces Judas levantó el sitio de la Ciudadela y acampó en Betzacaría, frente al campamento del rey.

6:33 A la mañana siguiente, el rey se levantó de madrugada y condujo apresuradamente al ejército por el camino de Betzacaría. Las tropas se dispusieron para el ataque y se tocaron las trompetas.

6:34 A los elefantes les mostraron mosto de uva y de moras para excitarlos al combate.

6:35 Los animales estaban repartidos entre los batallones. Al lado de cada elefante se alineaban mil hombres con cota de malla y cascos de bronce, además de quinientos jinetes escogidos.

6:36 Estos estaban pendientes de los movimientos del animal, de manera que adonde iba él, iban también ellos, sin apartarse de su lado.

6:37 Cada elefante llevaba encima, sujeta con cinchas, una sólida torre de madera que servía de defensa, y en cada una de ellas iban tres guerreros que combatían desde allí, además del conductor.

6:38 En cuanto al resto de la caballería, el rey la ubicó a un lado y a otro, sobre los dos flancos del ejército, con la misión de hostigar al enemigo y cubrir a los batallones.

6:39 Cuando el sol brilló sobre el oro y el bronce de los escudos, sus reflejos iluminaron las montañas que relucían como antorchas.

6:40 Una parte del ejército real se había alineado en lo alto de la montaña, y la otra en el valle. Todos avanzaban con paso seguro y en perfecto orden.

6:41 Los israelitas se estremecían al oír el rumor de aquella multitud, el ruido de su marcha y el estrépito de sus armas, porque era un ejército inmenso y poderoso.

6:42 Entonces Judas se adelantó con sus tropas para entrar en batalla, y cayeron seiscientos hombres del ejército real.

6:43 Mientras tanto, Eleazar, llamado Avarán, vio a un elefante pertrechado con una cota real, que sobresalía entre todos los demás, y pensó que en él iba el rey.

6:44 Entonces sacrificó su propia vida para salvar a su pueblo y adquirir una fama impecable.

6:45 Corrió resueltamente hacia él, a través del batallón, matando a derecha e izquierda. Así se abrió paso a un lado y a otro
6:46 y se deslizó por debajo del elefante, clavándole su espada. Al desplomarse por tierra el animal, cayó sobre él y lo mató.
6:47 Pero los judíos, al ver el poderío del rey y el empuje de sus tropas, emprendieron la retirada.

La toma de Betsur y el sitio de Jerusalén

6:48 El ejército real subió a Jerusalén, al encuentro de los judíos, y el rey acampó frente a Judea y al monte Sión.
6:49 Él hizo la paz con los habitantes de Betsur, que abandonaron la ciudad por carecer de víveres para resistir el asedio, ya que aquel era un año sabático para la tierra.
6:50 El rey ocupó Betsur y dejó allí una guarnición para su defensa.
6:51 Durante mucho tiempo estuvo sitiando el Santuario. Levantó contra él ballestas y torres de asalto, lanzallamas y catapultas, lanza flechas y hondas.
6:52 Los sitiados, por su parte, construyeron armas similares para el contraataque, y así resistieron mucho tiempo.
6:53 Pero, al fin, se agotaron los víveres almacenados, porque era el séptimo año y, además, porque los refugiados en Judea, provenientes de las naciones, habían consumido las últimas reservas.
6:54 Así no quedaron en el Santuario más que unos pocos hombres, porque se hacía sentir el hambre. Los demás se dispersaron, cada uno por su lado.

Concesión de la libertad religiosa a los judíos

6:55 Mientras tanto, Lisias se enteró de que Filipo —a quien el rey Antíoco había encargado antes de morir que educara a su hijo Antíoco, para que fuera rey—
6:56 había vuelto de Persia y de Media con las tropas que acompañaron al rey, y trataba de tomar el poder.
6:57 Por eso pensó que era necesario partir en seguida y dijo al rey, a los capitanes del ejército y a los soldados: "Cada día estamos peor y escasean los víveres; el lugar que asediamos está bien fortificado y nos urgen los asuntos del reino.
6:58 Tendamos la mano a estos hombres, y hagamos la paz con ellos y con toda su nación.
6:59 Dejemos que vivan según sus costumbres tradicionales, ya que ellos se han irritado y han hecho todas estas cosas, porque nosotros hemos tratado de abolirlas".
6:60 El rey y los capitanes aprobaron la propuesta, y el rey mandó ofrecer la paz a los sitiados. Estos la aceptaron,
6:61 y el rey y los capitanes se comprometieron con un juramento.
6:62 Con esta garantía salieron de la fortaleza y el rey subió al monte Sión. Pero al ver las fortificaciones de aquel lugar, violó el juramento que había hecho y ordenó destruir la muralla que lo rodeaba.
6:63 Luego partió rápidamente y volvió a Antioquía, donde encontró a Filipo dueño ya de la ciudad: lo atacó y ocupó la ciudad por la fuerza.

CAPÍTULO 7

La ocupación del trono por Demetrio I

7:1 El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de Roma y llegó con unos

pocos hombres a una ciudad marítima, donde se proclamó rey.

7:2 Cuando se disponía a entrar en el palacio de sus padres, el ejército apresó a Antíoco y a Lisias para hacerlos comparecer ante él.

7:3 Apenas se enteró, dijo: "No quiero ni verles la cara".

7:4 Entonces el ejército los mató y Demetrio ocupó su trono real.

Las intrigas de Álcimo ante Demetrio I

7:5 Todos los israelitas renegados e impíos acudieron a él, guiados por Álcimo, que ambicionaba el sumo sacerdocio.

7:6 Ellos acusaron al pueblo delante del rey, diciendo: "Judas y sus hermanos han eliminado a todos tus adictos y a nosotros nos han expulsado de nuestro país.

7:7 Por eso, manda ahora a una persona de tu confianza, para que vea los estragos que nos han causado a nosotros y a todo el territorio del rey, y los castigue a ellos y a todos los que los apoyan".

Las represalias de Báquides y de Álcimo contra los israelitas

7:8 El rey eligió a Báquides, uno de sus Amigos, que gobernaba la región occidental del Éufrates; este era un personaje importante en la corte y leal al rey.

7:9 Lo envió junto con el impío Álcimo, a quien confirió el sumo sacerdocio, y le dio la orden de tomar represalias contra los israelitas.

7:10 Ellos partieron con un ejército numeroso y, al llegar al territorio de Judá, enviaron mensajeros a Judas y a sus hermanos con falsas propuestas de paz.

7:11 Pero estos, viendo que habían venido con un ejército tan numeroso, no dieron crédito a sus palabras.

7:12 Sin embargo, un grupo de escribas se reunió con Álcimo y Báquides, tratando de encontrar una solución satisfactoria.

7:13 Entre los israelitas, los asideos eran los primeros en pedir la paz,

7:14 porque decían: "El que ha venido con el ejército es un sacerdote de la familia de Aarón: él no nos va a traicionar".

7:15 Báquides les habló amistosamente y les aseguró bajo juramento: "No vamos a hacerles ningún mal, ni a ustedes ni a sus amigos".

7:16 Ellos le creyeron, pero él hizo apresar y ejecutar a sesenta de ellos en un solo día, conforme a la palabra que estaba escrita:

7:17 "Desparramaron los cadáveres y la sangre de tus fieles alrededor de Jerusalén y nadie les daba sepultura".

7:18 A causa de esto, cundió el pánico en toda la población, y decían: "No hay en ellos verdad ni justicia, porque han violado el compromiso y el juramento que habían hecho".

7:19 Después, Báquides partió de Jerusalén, acampó en Betzet y mandó apresar a muchos que se habían puesto de su parte y a algunos del pueblo; los degolló y los arrojó en la gran cisterna.

7:20 Luego puso la provincia en manos de Álcimo, dejando un destacamento a su disposición, y regresó adonde estaba el rey.

La reacción de Judas Macabeo contra Álcimo

7:21 Álcimo luchó por mantenerse en el sumo sacerdocio,

7:22 y se unieron a él todos los que perturbaban al pueblo: así se hicieron dueños de Judá y causaron un daño tremendo a Israel.

7:23 Judas, al ver que Alcimo y sus secuaces hacían a los israelitas más daño que los paganos,
7:24 salió a recorrer todo el territorio de Judea para vengarse de los desertores y no dejarlo circular por la región.

7:25 Cuando Alcimo vio que Judas y sus partidarios se fortalecían y que él no podía resistirles, acudió al rey y los acusó de graves delitos.

La expedición y la derrota de Nicanor

7:26 El rey envió entonces a Nicanor, uno de sus generales más distinguidos y enemigo acérrimo de Israel, con la orden expresa de exterminar al pueblo.

7:27 Nicanor llegó a Jerusalén con un gran ejército, y envió a Judas y sus hermanos un falso mensaje de paz, diciéndoles:

7:28 "No nos hagamos la guerra; iré a entrevistarlos en son de paz con una pequeña escolta".

7:29 Cuando se presentó ante Judas, ambos se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban preparados para secuestrar a Judas.

7:30 Este, al darse cuenta de que Nicanor había venido con pérfidas intenciones, tuvo miedo de él y no quiso verlo más.

7:31 Entonces Nicanor comprendió que sus planes habían sido descubiertos y salió a combatir contra Judas cerca de Cafarsalamá.

7:32 Allí cayeron unos quinientos hombres del ejército de Nicanor, y los demás huyeron a la Ciudad de David.

Amenazas de Nicanor contra el Templo

7:33 Después de esto, Nicanor subió al monte Sión. Algunos sacerdotes y ancianos del pueblo salieron del Santuario para saludarlo amistosamente y mostrarle el holocausto que se ofrecía por el rey.

7:34 Pero él se burló de ellos con desprecio, los ultrajó y les habló insolentemente.

7:35 Después, juró muy enojado: "Si no me entregan ahora mismo a Judas y a su ejército, cuando vuelva victorioso, prenderé fuego a esta Casa". Y salió enfurecido.

7:36 Los sacerdotes entraron al Santuario, y de pie ante el altar y el Templo, exclamaron llorando:

7:37 "Tú has elegido esta Casa, que es llamada con tu Nombre, a fin de que fuera una casa de oración y de súplica para tu pueblo.

7:38 Dale su merecido a este hombre y a su ejército, y que caigan al filo de la espada. Acuérdate de sus blasfemias y no les des tregua".

Nueva derrota y muerte de Nicanor

7:39 Nicanor partió de Jerusalén y acampó en Betjorón, donde se le unió un contingente de Siria.

7:40 Judas, por su parte, acampó en Adasa con tres mil hombres, e hizo esta oración:

7:41 "Cuando los enviados del rey blasfemaron, apareció tu Ángel y exterminó a ciento ochenta y cinco mil de ellos.

7:42 Así también, destruye hoy ante nosotros a este ejército, para que los demás reconozcan que su jefe blasfemó contra tu Santuario, y júzgalo conforme a su maldad".

7:43 El día trece del mes de Adar, los ejércitos entraron en combate y el de Nicanor fue desbaratado. El primero en caer fue el mismo Nicanor,

7:44 y cuando sus soldados vieron que había caído, tiraron las armas y huyeron.

7:45 Los israelitas los persiguieron durante todo un día, desde Adasa hasta las proximidades de

Gázara, tocando detrás de ellos las trompetas de alarma.

7:46 De todas las poblaciones judías de los alrededores salía gente que los fue envolviendo, hasta obligarlos a volverse unos contra otros.

7:47 Así cayeron todos al filo de la espada, y no quedó ni uno solo. Los judíos se apoderaron de los despojos y del botín, y cortaron la cabeza de Nicanor y su mano derecha, que él había levantado con prepotencia. Luego las llevaron y las colgaron a la entrada de Jerusalén.

7:48 El pueblo se llenó de alegría; todos celebraron ese día como una gran fiesta

7:49 y determinaron conmemorar cada año aquel día, trece de Adar.

7:50 Y el país de Judá gozó de paz durante algún tiempo.

CAPÍTULO 8

El poderío de Roma y elogio de los romanos

8:1 Entre tanto, la fama de los romanos llegó a oídos de Judas: supo que eran guerreros valerosos, se mostraban benévolos con todos sus aliados y entablaban amistad con todos los que acudían a ellos; sobre todo, se enteró de que eran guerreros valerosos.

8:2 Le habían contado, en efecto, sus campañas y las proezas que habían realizado entre los galos, dominándolos y sometiéndolos a tributo,

8:3 como así también todo lo que habían hecho en la región de España, para adueñarse de las minas de plata y de oro que hay allí,

8:4 y cómo gracias a su habilidad y constancia, se habían apoderado de todo el territorio, a pesar de ser un lugar muy distante. Asimismo, a los reyes que habían venido a combatirlos desde los confines de la tierra, los habían derrotado, aplastándolos completamente, mientras que los restantes les pagaban tributo cada año.

8:5 Ellos habían derrotado y sometido a Filipo y a Perseo, reyes de Quitím, y a cuantos se les opusieron.

8:6 También habían vencido a Antíoco el Grande, rey de Asia, que les había hecho la guerra con ciento veinte elefantes, con caballos, carros y un ejército muy numeroso:

8:7 lo tomaron prisionero y le impusieron, a él y a sus sucesores, un fuerte tributo, además de la entrega de rehenes y la cesión

8:8 de sus mejores provincias —la región de la India, Media y Lidia— que luego entregaron al rey Eumenes.

8:9 Los de Grecia habían pensado ir a exterminarlos,

8:10 pero los romanos, al enterarse, habían enviado contra ellos a un solo general para combatirlos: así mataron a muchos de ellos, llevaron prisioneros a sus mujeres y sus niños, saquearon sus bienes, sometieron al país, arrasaron sus fortalezas y les impusieron su dominio hasta el día de hoy.

8:11 También destruyeron y sometieron a los demás reinos y a las islas que alguna vez les opusieron resistencia.

8:12 En cambio, mantuvieron su amistad con sus aliados y con todos los que buscaron su apoyo. Tienen bajo su dominio a los reyes vecinos y lejanos y son temidos por todos los que oyen en hablar de ellos.

8:13 Sólo reinan los que ellos quieren ayudar a reinar, y deponen a los que quieren. Están en el apogeo de su poder.

8:14 Sin embargo, ninguno de ellos se ciñe la corona ni se reviste de púrpura para engrandecerse.

8:15 Antes bien, han creado un Senado, donde cada día sesionan trescientos veinte senadores,

que deliberan constantemente sobre los asuntos del pueblo, a fin de asegurar el orden público.
8:16 Cada año confían a un solo hombre el poder y el dominio sobre toda la nación, y todos le obedecen, sin que haya entre ellos envidias ni celos.

La alianza de los judíos con los romanos

8:17 Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, hijo de Hacós, y a Jasón, hijo de Eleazar, y los envió a Roma para concertar un pacto de amistad,

8:18 con el fin de librarse del yugo, porque veían que los griegos tenían esclavizado a Israel.

8:19 Ellos partieron para Roma y, después de un larguísimo viaje, se presentaron ante el Senado y dijeron:

8:20 "Judas, llamado Macabeo, sus hermanos y el Pueblo judío nos han enviado para concertar con ustedes un pacto de paz y para que nos inscriban en el número de sus aliados y amigos".

8:21 La propuesta agradó a los romanos.

8:22 Y esta es la copia del documento que grabaron en planchas de bronce y enviaron a Jerusalén como memorial de paz y de alianza:

8:23 "¡Que los romanos y la nación de los judíos tengan felicidad en el mar y en la tierra para siempre! ¡Lejos de ellos la espada y el enemigo!

8:24 Si una guerra amenaza primero a Roma, o a cualquiera de sus aliados, en cualquier parte de sus dominios,

8:25 la nación de los judíos luchará a su lado de todo corazón según se lo exijan las circunstancias.

8:26 Los enemigos no recibirán trigo, ni armas, ni dinero, ni naves. Así lo ha establecido Roma. Observarán sus compromisos sin ninguna compensación.

8:27 De la misma manera, si una guerra amenaza primero a la nación de los judíos, los romanos lucharán a su lado, con toda el alma según se lo exijan las circunstancias.

8:28 Sus agresores no recibirán trigo, ni armas, ni dinero, ni naves. Así lo ha establecido Roma. Observarán sus compromisos con lealtad".

8:29 Estas son las cláusulas que los romanos estipularon con el Pueblo judío.

8:30 "Si posteriormente unos y otros deciden añadir o quitar algo, lo harán de común acuerdo, y lo que añadan o quiten tendrá fuerza obligatoria".

8:31 "Con relación a los males que el rey Demetrio ha causado a los judíos, ya le hemos escrito lo siguiente: '¿Por qué has hecho sentir pesadamente tu yugo sobre los judíos, nuestros amigos y aliados?'

8:32 Si vuelven a quejarse de ti, nosotros les haremos justicia y te haremos la guerra por mar y por tierra".

CAPÍTULO 9

La batalla de Berzet y la muerte de Judas Macabeo

9:1 Cuando Demetrio se enteró de que Nicanor y su ejército habían sucumbido en el combate, envió por segunda vez al país de Judá a Báquides y Álcimo, con el ala derecha de su ejército.

9:2 Estos tomaron el camino de Guilgal y sitiaron a Mesalot en el territorio de Arbela; se apoderaron de ella y mataron a mucha gente.

9:3 El primer mes del año ciento cincuenta y dos acamparon frente a Jerusalén,

9:4 de donde partieron con veinte mil hombres y dos mil jinetes en dirección a Berzet.

9:5 Judas tenía puesto su campamento en Elasá y había con él tres mil hombres elegidos.

9:6 Pero al ver la multitud de los enemigos, se atemorizaron y muchos desertaron del campamento, de manera que no quedaron más que ochocientos hombres.

9:7 Judas advirtió que su ejército se había desbandado, precisamente cuando la batalla era inminente y quedó descorazonado, porque no había tiempo de volverlos a reunir.

V8 A pesar de su desaliento, dijo a los que habían quedado: "Ataquemos lo mismo a nuestros enemigos: tal vez podamos hacerles frente".

9:9 Pero ellos trataban de disuadirlo, diciéndole: "¡Imposible! Salvemos primero nuestras vidas; después volveremos con nuestros hermanos para continuar luchando, ya que ahora somos muy pocos".

9:10 Judas les respondió: "¡Eso nunca! No podemos huir ante ellos. Si es que ha llegado nuestra hora, muramos valientemente por nuestros hermanos, sin que nuestra gloria sufra menoscabo".

9:11 El ejército enemigo salió del campamento y se aprestó para enfrentarlos. La caballería se había dividido en dos escuadrones; en primera línea, avanzaban los más aguerridos, precedidos por los arqueros y los honderos.

9:12 Báquides estaba en el ala derecha. Las tropas avanzaron por ambos lados, al sonido de las trompetas.

9:13 Los hombres de Judas también tocaron las trompetas y la tierra tembló por el estruendo de los ejércitos. La lucha se inició al amanecer y duró hasta la tarde.

9:14 Judas vio que Báquides y el grueso de su ejército estaban a la derecha. Entonces los israelitas más decididos se unieron a él

9:15 y derrotaron el ala derecha, persiguiéndola hasta las últimas estribaciones de la montaña.

9:16 Pero los del ala izquierda, al ver derrotada el ala derecha, se volvieron contra Judas y los suyos, tomándolos por la espalda.

9:17 La lucha se hizo más encarnizada, y hubo muchas víctimas de uno y otro bando.

9:18 También cayó Judas y los demás huyeron.

Los funerales de Judas Macabeo

9:19 Jonatán y Simón tomaron a su hermano Judas y lo sepultaron en el sepulcro de sus padres en Modín.

9:20 Todo Israel lloró e hizo un gran duelo por él, y muchos días repitieron esta lamentación:

9:21 "¡Cómo ha caído el héroe que salvaba a Israel!"

9:22 El resto de las acciones de Judas, de sus guerras, de las proezas que realizó y de sus títulos de gloria no ha sido escrito, porque fueron innumerables.

JONATÁN, JEFE DE LOS JUDÍOS Y SUMO SACERDOTE (160-142 a. C.)

Resurgimiento del partido helenista

9:23 Después de la muerte de Judas, reaparecieron los renegados en todo el territorio de Israel y se envalentonaron los impíos.

9:24 En aquellos días, el hambre asoló el país y la gente se puso de parte de ellos.

9:25 Báquides eligió a unos hombres impíos y los hizo dueños del país.

9:26 Ellos buscaban a los amigos de Judas, siguiéndoles las pistas, y se los llevaban a Báquides, que los castigaba y escarneaba.

9:27 Esta fue una gran tribulación para Israel, como no se había visto desde que dejaron de manifestarse los profetas.

Jonatán, jefe de la resistencia

9:28 Entonces todos los amigos de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán:

9:29 "Desde la muerte de tu hermano Judas no tenemos un hombre como él, capaz de enfrentar a nuestros enemigos, a Báquides y a los que odian a nuestra nación.

9:30 Por eso, hoy te elegimos a ti para que ocupes el lugar de tu hermano, y seas nuestro jefe y nuestro guía en la lucha que sostenemos".

9:31 En ese momento Jonatán tomó el mando como sucesor de su hermano Judas.

La huida de Jonatán y sus partidarios al desierto

9:32 Cuando Báquides lo supo, trató de matarlo.

9:33 Pero Jonatán, su hermano Simón y todos sus partidarios, al enterarse de esto, huyeron al desierto de Técoa y acamparon junto a las aguas de la cisterna de Asfar.

9:34 Báquides se enteró el día sábado, y atravesó el Jordán con todo su ejército.

La muerte de Juan y la represalia contra los jambritas

9:35 Jonatán envió a su hermano Juan, el encargado de conducir la caravana, a pedir autorización a los nabateos, sus amigos, para dejarles en depósito su equipaje, que era muy grande.

9:36 Pero los jambritas, que habitaban en Madabá, capturaron a Juan con todo lo que llevaba, y se fueron con el botín.

9:37 Poco tiempo después, Jonatán y su hermano Simón se enteraron de que los jambritas celebraban una gran boda y traían de Nabatá, con mucha pompa, a la novia, hija de uno de los grandes magnates de Canaán.

9:38 Entonces se acordaron del sangriento fin de su hermano Juan y fueron a esconderse en un repliegue de la montaña.

9:39 Al alzar los ojos, divisaron una numerosa caravana que avanzaba en medio de un gran tumulto, y vieron que el novio iba a su encuentro, acompañado de sus amigos y hermanos, al son de tambores e instrumentos musicales y con mucha gente armada.

9:40 Inmediatamente, salieron de su escondite, se precipitaron sobre ellos y los masacraron, dejando muchas víctimas. Mientras los sobrevivientes huían a la montaña, ello se apoderaron de todo el botín.

9:41 Así la boda terminó en duelo y la música en lamentaciones.

9:42 De esta manera vengaron la sangre de su hermano y volvieron a las regiones pantanosas del Jordán.

El combate del Jordán

9:43 Cuando Báquides se enteró, fue un día sábado a las riberas del Jordán con un ejército numeroso.

9:44 Entonces Jonatán arengó a sus hombres, diciendo: "¡Ánimo! Luchemos por defender nuestras vidas, porque ahora no estamos como antes.

9:45 El enemigo nos asedia por delante y por detrás, de un lado están las aguas del Jordán y del otro, los pantanos y las malezas; no hay escapatoria posible.

9:46 Clamen al Cielo, para que nos salve de nuestros enemigos".

9:47 Una vez iniciado el combate, Jonatán extendió su brazo para descargar un golpe sobre Báquides, pero este lo esquivó, echándose atrás.

9:48 Entonces Jonatán y los suyos se tiraron al Jordán y lo atravesaron a nado, pero sus

enemigos no los persiguieron.

9:49 Aquel día murieron unos mil hombres del ejército de Báquides.

La construcción de plazas fuertes en Judea

9:50 Al volver a Jerusalén, Báquides comenzó a fortificar algunas ciudades en Judea: las fortalezas de Jericó, Emaús, Betjorón, Betel, Tamnatá, Faratón y Tefón, protegiéndolas con altas murallas, puertas y cerrojos.

9:51 En cada una de ellas puso una guarnición para hostigar a Israel.

9:52 También fortificó la ciudad de Betsur, Guéser y la Ciudadela, dejando en ellas tropas y depósitos de víveres.

9:53 Después tomó como rehenes a los hijos de las principales familias del país y los puso bajo custodia en la Ciudadela de Jerusalén.

La muerte de Álcimo y la retirada de Báquides

9:54 En el segundo mes del año ciento cincuenta y tres, Álcimo mandó derribar las murallas de la parte interior del Santuario, destruyendo así la obra de los profetas. Pero al comenzar la demolición,

9:55 sufrió un ataque y la obra se detuvo. Él perdió el habla y la boca le quedó paralizada, de manera que no pudo hablar más ni dar ninguna orden en lo referente a su casa.

9:56 Álcimo murió en esa época en medio de grandes tormentos.

9:57 Al ver que Álcimo había muerto, Báquides regresó adonde estaba el rey, y así Judá quedó en paz durante dos años.

Nueva campaña de Báquides

9:58 Todos los renegados se confabularon diciendo: "Jonatán y los suyos viven tranquilos y confiados. Hagamos volver a Báquides, para que los arreste a todos en una sola noche".

9:59 Ellos fueron a comunicarle su plan,

9:60 y Báquides partió con un gran ejército. Mientras tanto, envió instrucciones secretas a todos sus aliados de Judea para que se apoderaran de Jonatán y de sus amigos, pero aquellos no pudieron hacerlo porque sus planes fueron descubiertos.

9:61 En represalia, Jonatán y sus amigos apresaron a unos cincuenta hombres entre los cabecillas de la conspiración, y los mataron.

9:62 Jonatán y Simón se retiraron con sus compañeros a Betbasí, en el desierto, y la fortificaron, restaurando sus ruinas.

9:63 Al saber esto, Báquides reunió a toda su gente y convocó a sus partidarios de Judea.

9:64 Luego acampó frente a Betbasí y la atacó durante varios días, emplazando máquinas de guerra.

La victoria de Jonatán

9:65 Pero Jonatán, dejando en la ciudad a su hermano Simón, hizo una incursión por el país con algunos hombres.

9:66 Derrotó a Odomerá y a sus hermanos, y también a los hijos de Fasirón en sus propios campamentos. Una vez asestados estos primeros golpes, volvieron con más fuerzas.

9:67 Simón y los suyos salieron de la ciudad e incendiaron las máquinas de guerra.

9:68 Lucharon contra Báquides y lo derrotaron, dejándolo muy abatido porque sus planes y su campaña habían fracasado.

9:69 Por eso se enfureció contra los renegados que le habían aconsejado regresar al país y mandó ejecutar a muchos de ellos. Después decidió volver a su país.

El tratado de paz entre Báquides y Jonatán

9:70 Al enterarse de esto, Jonatán envió mensajeros a Báquides para concertar con él la paz y para que les devolviera los prisioneros.

9:71 Báquides aceptó la propuesta y le juró no hacerle ningún daño durante toda su vida;

9:72 le devolvió los prisioneros capturados anteriormente en Judá y regresó a su país. Y nunca más volvió al territorio de Judea.

9:73 Hubo así paz en Israel y Jonatán se estableció en Micmás, donde comenzó a gobernar al pueblo y a exterminar a los impíos de en medio de Israel.

CAPÍTULO 10

Concesiones de Demetrio I a Jonatán

10:1 El año ciento sesenta, Alejandro, hijo de Antíoco, por sobrenombre Epífanos, desembarcó y ocupó Tolemaida, donde fue bien recibido y comenzó a reinar.

10:2 Enterado de esto, el rey Demetrio reclutó un ejército muy numeroso y salió a su encuentro para combatirlo.

10:3 Además, Demetrio envió a Jonatán una carta amistosa, dándole mayores poderes,

10:4 haciéndose esta reflexión: "Anticipémonos a negociar la paz con él antes que él la haga con Alejandro en detrimento nuestro,

10:5 acordándose de los males que le causamos a él, a sus hermanos y a su nación".

10:6 Demetrio le dio autorización para reclutar tropas, fabricar armamentos y ser su aliado. También ordenó que le entregaran los rehenes detenidos en la Ciudadela.

El establecimiento de Jonatán en Jerusalén

10:7 Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta en presencia de todo el pueblo y de los que ocupaban la Ciudadela.

10:8 Estos últimos quedaron muy atemorizados cuando supieron que el rey lo había autorizado para reclutar tropas, y

10:9 los de la Ciudadela entregaron los rehenes a Jonatán, el cual los devolvió a sus familias.

10:10 Jonatán fijó su residencia en Jerusalén y comenzó a reconstruir y restaurar la ciudad.

10:11 Ordenó a los constructores que reconstruyeran las murallas y que rodearan el monte Sión con un muro de piedras talladas, y así lo hicieron.

10:12 Los extranjeros que ocupaban las fortalezas levantadas por Báquides, huyeron,

10:13 abandonando cada uno su puesto para regresar a su país.

10:14 Sólo en Betsur quedaron algunos de los que habían renegado de la Ley y de los mandamientos, porque esa era una ciudad de refugio.

Jonatán investido por Alejandro como Sumo Sacerdote

10:15 El rey Alejandro se enteró de los ofrecimientos que Demetrio había hecho a Jonatán. También le contaron las guerras y las proezas que él y sus hermanos habían realizado y las contrariedades que habían soportado.

10:16 Entonces exclamó: "¿Podremos hallar otro hombre como este? ¡Hagámoslo ahora mismo nuestro amigo y nuestro aliado!"

10:17 Y en seguida le envió una carta redactada en los siguientes términos:

10:18 "El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán.

10:19 Hemos oído que eres un guerrero valiente y digno de nuestra amistad.

10:20 Por eso te nombramos hoy Sumo Sacerdote de tu nación y te concedemos el título de Amigo del rey para que apoyes nuestra causa y nos asegures tu amistad". Al mismo tiempo, le enviaba una capa de púrpura y una corona de oro.

10:21 Jonatán se revistió de los ornamentos sagrados el séptimo mes del año ciento sesenta, en la fiesta de las Chozas; reclutó tropas y fabricó una gran cantidad de armas.

La carta de Demetrio I a Jonatán

10:22 Apenas supo esto, Demetrio se disgustó mucho y dijo:

10:23 "¿Qué hemos hecho? Alejandro se nos ha adelantado, ganándose la amistad y el apoyo de los judíos.

10:24 También yo voy a escribirles en términos persuasivos, ofreciéndoles dignidades y regalos, para que se comprometan a ayudarme".

10:25 Y les escribió en estos términos:

10:26 "El rey Demetrio saluda a la nación de los judíos. Nos hemos enterado con satisfacción de que ustedes han observado los pactos hechos con nosotros y han perseverado en nuestra amistad, sin pasarse al enemigo.

10:27 Continúen guardándonos la misma fidelidad y nosotros los recompensaremos a cambio de la colaboración que nos prestan.

10:28 Los eximiremos de muchas obligaciones y les haremos regalos.

v29 Ya desde ahora, los libero a ustedes, y eximo a todos los judíos, de las contribuciones, del impuesto a la sal y de la entrega de las coronas de oro.

10:30 Renuncio también, a partir de hoy y para siempre, a percibir el tercio de los granos y la mitad de los frutos de los árboles que me corresponden, tanto de Judá como de los tres distritos anexos de Samaría y Galilea.

10:31 Jerusalén, con su territorio, sus diezmos y derechos, será sagrada y estará exenta de impuestos.

10:32 Renuncio asimismo a toda autoridad sobre la Ciudadela de Jerusalén y se la cedo al Sumo Sacerdote, a fin de que establezca en ella a todos los hombres que él mismo elija para su defensa.

10:33 A todo judío llevado cautivo de Judá a cualquier parte de mi reino, le concedo la libertad gratuitamente, y ninguno estará obligado a pagar impuestos, ni siquiera los del ganado.

10:34 Todas las fiestas, los sábados, los novilunios y los días fijados para las solemnidades — con los tres días que preceden y siguen a cada fiesta— serán días de inmunidad y exención para todos los judíos residentes en mi reino:

10:35 nadie tendrá derecho a demandar o inquietar a ninguno de ellos por ningún motivo.

v36 En los ejércitos del rey se alistarán hasta treinta mil judíos que percibirán el mismo sueldo que las demás tropas del rey.

10:37 Algunos de ellos serán apostados en las principales fortalezas del rey y otros ocuparán cargos de confianza en el reino. Sus jefes y oficiales serán elegidos entre ellos y todos podrán vivir conforme a sus leyes, tal como lo ha dispuesto el rey para el país de Judá.

10:38 Los tres distritos de la provincia de Samaría, incorporados a Judea, quedarán anexados definitivamente a ella y considerados como parte suya, de manera que dependan de un solo jefe y no estén sometidos a otra autoridad que la del Sumo Sacerdote.

10:39 Doy como presente al Templo de Jerusalén la ciudad de Tolemaida y sus alrededores, para

cubrir las expensas del Santuario.

10:40 Por mi parte, daré cada año quince mil siclos de plata, que se tomarán de los ingresos del rey en los lugares apropiados.

10:41 Toda la cantidad que los agentes del fisco han dejado de pagar, como se hacía en los años precedentes, será entregada desde ahora para las obras del Templo.

10:42 Además, los cinco mil siclos de plata que se solían recaudar cada año de los ingresos del Santuario quedarán condonados en beneficio de los sacerdotes que ejercen el culto.

10:43 Todos aquellos que por una deuda al Tesoro real o por cualquier otra causa se refugien en el Templo de Jerusalén o en alguna de sus dependencias, quedarán absueltos, ellos con las posesiones que tengan en mi reino.

10:44 Los gastos para las obras de construcción y reparación del Santuario, correrán por cuenta del rey.

10:45 También estarán a cargo del rey la construcción de las murallas de Jerusalén y la fortificación de su recinto, lo mismo que la reconstrucción de las murallas en las ciudades de Judea".

Rechazo de la propuesta de Demetrio I

10:46 Cuando Jonatán y el pueblo oyeron estas palabras, no les dieron crédito ni las aceptaron, porque se acordaban del enorme daño que Demetrio había causado a Israel y de la opresión a que los había sometido.

10:47 Entonces se decidieron por Alejandro porque, a su parecer, les hacía mejores propuestas de paz, y fueron siempre sus aliados.

La muerte de Demetrio I

10:48 El rey Alejandro reunió un gran ejército y tomó posiciones contra Demetrio.

10:49 Ambos reyes entablaron batalla, y el ejército de Alejandro emprendió la retirada. Demetrio los persiguió y se impuso sobre ellos.

10:50 Y aunque combatió encarnizadamente hasta la puesta del sol, Demetrio sucumbió aquel día.

La alianza de Alejandro con Tolomeo VI

10:51 Alejandro mandó una embajada a Tolomeo, rey de Egipto, con este mensaje.

10:52 "Yo he vuelto a mi reino, y me he sentado en el trono de mis padres, adueñándome del poder. Después de derrotar a Demetrio, he tomado posesión de mi país,

10:53 porque combatí con él, lo derroté, a él y a su ejército, y ocupé su trono real.

10:54 Establezcamos ahora vínculos de amistad entre nosotros: dame a tu hija por esposa, y yo seré tu yerno, y a ti y a ella les haré regalos dignos de ti".

10:55 El rey Tolomeo respondió en estos términos: "¡Feliz el día en que regresaste al país de tus padres, para sentarte en su trono real!

10:56 Voy a cumplir ahora mismo lo que tú has escrito. Ven hasta Tolemaida para que nos entrevistemos, y yo seré tu suegro como tú lo has dicho".

10:57 Tolomeo partió de Egipto con su hija Cleopatra y llegó a Tolemaida, el año ciento sesenta y dos.

10:58 El rey Alejandro fue a su encuentro, y Tolomeo le entregó a su hija Cleopatra, celebrándose la boda en Tolemaida con la magnificencia propia de los reyes.

Jonatán constituido gobernador de Judea

10:59 Luego Alejandro escribió a Jonatán para que fuera a entrevistarse con él.

10:60 Este fue a Tolemaida con gran pompa; allí se entrevistó con los dos reyes y los obsequió con plata y oro, ofreciendo además numerosos presentes a sus Amigos. De esa manera se ganó el favor de ellos.

10:61 Entonces un grupo de prevaricadores, la gente más indeseable de Israel, se confabularon contra él y lo acusaron ante el rey. Pero este, en lugar de hacerles caso,

10:62 ordenó que quitaran a Jonatán la ropa que tenía puesta y lo vistieran de púrpura. Así lo hicieron.

10:63 El rey lo hizo sentar a su lado y dijo a sus dignatarios: "Recorran con él la ciudad y proclamen que nadie se atreva a levantar ninguna acusación contra él ni a molestarlo por ningún motivo".

10:64 Apenas sus detractores vieron los honores que le tributaban, los términos de la proclama y la púrpura con que estaba revestido, se dieron a la fuga.

10:65 El rey lo honró inscribiéndolo entre sus principales Amigos, y lo constituyó general y gobernador.

10:66 Así Jonatán regresó a Jerusalén en paz y lleno de alegría.

El desafío de Apolonio a Jonatán

10:67 El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, llegó al país de sus padres, procedente de Creta,

10:68 y Alejandro, muy contrariado por esta noticia regresó a Antioquía.

10:69 Demetrio designó general a Apolonio, el gobernador de la Celesiria, y este reclutó un numeroso ejército y acampó en Iamnia, enviando a decir al Sumo Sacerdote Jonatán:

10:70 "Tú eres el único que te rebelas contra nosotros, y a causa de ti, yo soy objeto de burla y de desprecio. ¿Por qué usas de tu autoridad contra nosotros en las montañas?"

10:71 Si realmente confías en tus tropas, baja ahora a medirte con nosotros en la llanura, porque yo cuento con las tropas de las ciudades.

10:72 Averigua, y sabrás quién soy yo y quiénes son los que nos ayudan: ellos dicen que ustedes no pueden resistirnos, ya que dos veces fueron derrotados tus padres en su propio país.

10:73 Ahora no podrás enfrentar a la caballería y a un ejército tan grande en esta llanura, donde no hay una piedra, ni una roca, ni un sitio donde refugiarse".

La derrota de Apolonio

10:74 Cuando Jonatán escuchó el mensaje de Apolonio, se turbó profundamente. Entonces eligió a diez mil hombres y salió de Jerusalén. Su hermano Simón se unió a él para ayudarlo.

10:75 Luego acampó frente a Jope, pero los habitantes de la ciudad le cerraron las puertas porque allí había una guarnición de Apolonio. Apenas comenzó el ataque,

10:76 los habitantes de la ciudad, aterrorizados, le abrieron las puertas, y así Jonatán se adueñó de Jope.

10:77 Al enterarse de esto, Apolonio puso en pie de guerra tres mil jinetes y una numerosa infantería, y partió en dirección a Azoto, como si fuera de paso; pero al mismo tiempo se iba adentrando en la llanura, confiado en su numerosa caballería.

10:78 Jonatán lo persiguió en dirección a Azoto, y los dos ejércitos entablaron batalla.

10:79 Apolonio había dejado mil jinetes ocultos a espaldas de ellos.

10:80 Pero Jonatán se dio cuenta de que estaban emboscados detrás de él. Los enemigos

rodearon a su ejército, arrojándole flechas durante todo el día.

10:81 Las tropas se mantuvieron firmes, como lo había ordenado Jonatán, mientras que los caballos de los enemigos se cansaron.

v82 Entonces Simón hizo avanzar sus escuadrones y atacó a la infantería, porque la caballería estaba extenuada: así los derrotó y los obligó a huir.

10:83 La caballería se desbandó por la llanura, y los fugitivos huyeron a Azoto y entraron en la Casa de Dagón, el templo de su ídolo, para ponerse a salvo.

10:84 Jonatán incendió a Azoto y a las ciudades vecinas y se apoderó del botín. También incendió el templo de Dagón, con todos los que se habían refugiado en él.

10:85 Los que perecieron por la espada o por el fuego fueron unos ocho mil hombres.

10:86 Luego Jonatán partió de allí y acampó frente a Ascalón, cuyos habitantes salieron a recibirlo con grandes honores.

10:87 Después regresó con su gente a Jerusalén, llevando consigo un gran botín.

10:88 Cuando el rey Alejandro se enteró de todo esto, concedió nuevos honores a Jonatán:

10:89 le envió un prendedor de oro, como se acostumbra conceder a los parientes de los reyes, y le dio en propiedad Acarón con todo su territorio.

CAPÍTULO 11

La campaña de Tolomeo VI contra Alejandro

11:1 El rey de Egipto reunió un ejército tan numeroso como la arena que hay a orillas del mar y una gran flota, porque pretendía apoderarse con astucia del reino de Alejandro y unirlo al suyo.

11:2 Entonces se dirigió a Siria con pretextos pacíficos, y los habitantes de las ciudades le abrían las puertas y salían a su encuentro, porque Alejandro había dado orden de recibirlo, ya que era su suegro.

11:3 A medida que Tolomeo entraba en las ciudades, dejaba una guarnición en cada una de ellas.

11:4 Cuando estuvo cerca de Azoto le mostraron el templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus alrededores en ruinas, los cadáveres esparcidos y los restos calcinados de los que habían sido quemados en la batalla, porque los habían amontonado por donde iba a pasar el rey.

11:5 Entonces contaron al rey todo lo que había hecho Jonatán, esperando que lo desaprobara, pero el rey guardó silencio.

11:6 Jonatán, por su parte, fue a encontrarse con el rey en Jope con gran pompa: ambos se saludaron y pasaron la noche allí.

11:7 Después Jonatán acompañó al rey hasta el río llamado Eléuteros, y de allí regresó a Jerusalén.

11:8 El rey Tolomeo se adueñó de las ciudades del litoral hasta Seleucia Marítima. Mientras tanto, maquinaba sus planes contra Alejandro.

La alianza de Tolomeo VI con Demetrio II

11:9 A tal efecto, Tolomeo mandó una embajada al rey Demetrio, con este mensaje: "Hagamos una alianza entre nosotros. Yo te daré a mi hija, la que ahora tiene Alejandro, y tú serás rey en el reino de tu padre.

11:10 Estoy arrepentido de habérsela entregado, ya que él trató de asesinarme".

11:11 En realidad, le hacía estos cargos porque ambicionaba su reino.

11:12 Entonces quitó su hija a Alejandro y se la dio a Demetrio: así rompió con Alejandro y se puso en evidencia su enemistad.

11:13 Después entró en Antioquía y se ciñó la corona de Asia, poniendo así sobre su frente dos coronas, la de Egipto y la de Asia.

La muerte de Alejandro y de Tolomeo VI

11:14 En ese momento el rey Alejandro se encontraba en Cilicia, porque la gente de aquella región se había rebelado.

11:15 Apenas se enteró, salió a combatirlo, pero Tolomeo se movilizó con un poderoso ejército y lo derrotó.

11:16 Alejandro huyó a Arabia en busca de refugio, y el rey Tolomeo quedó dueño de la situación.

11:17 El árabe Zabdiel le cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo.

11:18 Pero tres días después murió también Tolomeo, y los habitantes de las plazas fuertes mataron a los egipcios acantonados en ellas.

11:19 Demetrio comenzó a reinar el año ciento sesenta y siete.

Las relaciones de Jonatán con Demetrio II

11:20 En ese tiempo, Jonatán reunió a los habitantes de Judea para atacar la Ciudadela de Jerusalén y con ese fin levantó numerosas máquinas de guerra.

11:21 Algunos renegados, enemigos de su propia nación, acudieron al rey y le anunciaron que Jonatán tenía sitiada a la Ciudadela.

11:22 Esta noticia lo enfureció y en seguida se puso en marcha y fue a Tolemaida. Al mismo tiempo, escribió a Jonatán, ordenándole suspender el asedio e ir lo antes posible a Tolemaida para entrevistarse con él.

11:23 Cuando Jonatán se enteró de esto, ordenó continuar el asedio y decidió enfrentar él mismo el peligro: eligió un grupo de ancianos y sacerdotes de Israel,

11:24 y fue a Tolemaida a entrevistarse con el rey, llevando consigo plata, oro, vestiduras y muchos otros regalos. De esta manera, se ganó el favor del rey.

11:25 Algunos renegados de su nación lo acusaron,

11:26 pero el rey lo trató como lo habían hecho sus predecesores y lo honró en presencia de todos sus Amigos.

11:27 Lo confirmó en el sumo sacerdocio y en todos los altos cargos que había tenido antes, y le dio un lugar preeminente entre sus principales Amigos.

11:28 Jonatán pidió al rey que eximiera de impuestos a Judea y a los tres distritos de Samaría, prometiéndole en cambio trescientos talentos.

11:29 El rey lo aprobó y extendió a Jonatán un documento acerca de lo conversado, en los siguientes términos:

Nuevo documento de Demetrio II en favor de los judíos

11:30 "El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y al Pueblo judío.

11:31 A título de información, les adjuntamos una copia de la carta que hemos escrito acerca de ustedes a nuestro pariente Lástenes.

11:32 El rey Demetrio saluda a su padre Lástenes.

11:33 Por sus buenos sentimientos hacia nosotros, hemos decidido favorecer al Pueblo judío, que es Amigo nuestro y respeta nuestros derechos.

11:34 Les confirmamos los límites territoriales de Judea, con los tres distritos de Aferema, Lida y Ramataim. Estos, con todas sus adyacencias, fueron separados de Samaría y anexados a Judea,

para beneficio de los que ofrecen sacrificios en Jerusalén, en compensación por los impuestos reales que el rey percibía de ellos cada año, sobre los productos de la tierra y los frutos de los árboles.

11:35 En lo que respecta a nuestros otros derechos —los diezmos, los impuestos que nos corresponden de las salinas, y las coronas de oro— a partir de ahora, los declaramos exentos de toda obligación.

11:36 Ninguna de estas concesiones será derogada de ahora en adelante.

11:37 Manden hacer una copia de este documento, para entregarla a Jonatán y exponerla en la Montaña santa, en lugar bien visible".

Intrigas de Trifón contra Demetrio II

11:38 El rey Demetrio vio que todo el país estaba en calma bajo su mando y que no encontraba ninguna resistencia. Entonces licenció a su ejército, enviando a cada uno a su casa, excepto a los extranjeros que había reclutado en las islas de las naciones. Por este motivo, se atrajo la hostilidad de todas las tropas de sus antepasados.

11:39 Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todas esas tropas protestaban contra Demetrio, fue a ver al árabe Imalcué, preceptor de Antíoco, el hijo de Alejandro.

11:40 Lo presionó para que se lo entregara, a fin de que reinara en lugar de su padre; lo puso al corriente de todo lo que había hecho Demetrio y del odio que le tenían sus tropas, y permaneció allí mucho tiempo.

La ayuda de Jonatán a Demetrio II

11:41 Entre tanto, Jonatán pidió al rey Demetrio que retirara las guarniciones de la Ciudadela de Jerusalén y de las plazas fuertes, porque hostigaban continuamente a Israel.

11:42 Demetrio mandó decir a Jonatán: "No sólo haré por ti y por tu nación lo que me pides, sino que te colmaré de honores a ti y a tu nación apenas se me presente la ocasión favorable.

11:43 Pero ahora harías bien en enviarme algunos hombres en mi auxilio, porque todas mis tropas han desertado".

11:44 Jonatán le envió a Antioquía tres mil soldados aguerridos, y cuando se presentaron al rey, este se alegró de su llegada.

Rebelión del pueblo contra Demetrio II

11:45 Pero los habitantes de la ciudad, unos ciento veinte mil hombres, se amotinaron en las calles con la intención de matar al rey.

11:46 Este se refugió en su palacio, mientras la gente ocupaba las calles y comenzaba el ataque. v47 Entonces el rey pidió auxilio a los judíos, y ellos se agruparon todos juntos alrededor de él. Luego se dispersaron por la ciudad, y ese día mataron a unas cien mil personas.

v48 Después incendiaron la ciudad y recogieron ese mismo día un cuantioso botín, salvando así al rey.

11:49 Cuando la gente vio que los judíos dominaban completamente la ciudad, se desanimaron y comenzaron a suplicar al rey:

11:50 "¡Hagamos las paces! ¡Que esos judíos dejen de atacarnos a nosotros y a la ciudad!"

11:51 Y deponiendo las armas, hicieron la paz. Los judíos se cubrieron de gloria delante del rey y de todos sus vasallos, y regresaron a Jerusalén con un abundante botín.

11:52 Así el rey Demetrio se afianzó en su trono real, y el país quedó pacificado bajo su mando.

11:53 Pero luego faltó a sus promesas y se distanció de Jonatán, no correspondiendo a los servicios que le había prestado y ocasionándole grandes sufrimientos.

Derrota de Demetrio II y coronación de Antíoco VI

11:54 Después de un tiempo, regresó Trifón, acompañado de Antíoco, que todavía era muy joven, y este ocupó el trono, ciñéndose la corona.

11:55 Todas las tropas dadas de baja por Demetrio se pusieron de su parte y lucharon contra Demetrio, lo derrotaron y lo obligaron a huir.

11:56 Trifón se apoderó de los elefantes y ocupó Antioquía.

Las relaciones amistosas de Antíoco VI con Jonatán

11:57 Entonces el joven Antíoco escribió a Jonatán, en estos términos: "Te confirmo en el sumo sacerdocio, te pongo al frente de los cuatro distritos y quiero que te cuentes entre los Amigos del rey".

11:58 Al mismo tiempo, le envió una vajilla de oro y un juego completo de mesa, autorizándolo a beber en copas de oro, a vestirse de púrpura y a llevar un prendedor de oro.

11:59 A su hermano Simón lo designó comandante desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto.

Nuevas campañas de Jonatán

11:60 Jonatán salió a hacer un recorrido por la región y las ciudades de este lado del Éufrates, donde se le incorporaron todas las tropas sirias como aliados de guerra. Cuando llegó a Ascalón, sus habitantes salieron a recibirlo con muchos honores.

11:61 De allí pasó a Gaza, pero los habitantes le cerraron las puertas. Entonces sitió la ciudad y saqueó e incendió sus alrededores.

11:62 Los habitantes de Gaza fueron a pedirle clemencia y Jonatán hizo las paces con ellos, pero tomó como rehenes a los hijos de los jefes y los envió a Jerusalén. Luego atravesó el país en dirección a Damasco.

Triunfo de Jonatán sobre los generales de Demetrio II

11:63 Jonatán se enteró de que los generales de Demetrio se encontraban cerca de Quedes de Galilea con un ejército numeroso, para hacerlo desistir de su proyecto.

11:64 Entonces dejó en el país a su hermano Simón y salió al encuentro de ellos.

11:65 Simón acampó frente a Betsur, la atacó durante muchos días y la sitió.

11:66 Sus habitantes le hicieron una propuesta de paz y él la aceptó, pero los obligó a evacuar la ciudad, y se apoderó de ella, poniendo allí una guarnición.

11:67 Jonatán y su ejército acamparon junto al lago de Genesaret y, muy de madrugada, llegaron a la llanura de Asor.

11:68 El ejército extranjero les salió al encuentro en la llanura, dejando algunos hombres emboscados en las montañas. Mientras el ejército avanzaba de frente,

11:69 los que estaban emboscados salieron de sus puestos y entraron en combate.

11:70 Los hombres de Jonatán huyeron y no quedó ni uno solo, a excepción de Matatías, hijo de Absalón, y de Judas, hijo de Calfí, generales del ejército.

11:71 Jonatán rasgó sus vestiduras, se cubrió de polvo la cabeza y oró.

11:72 Luego reanudó el combate, derrotó al enemigo y lo puso en fuga.

11:73 Al ver esto, los hombres de Jonatán que huían se unieron de nuevo a él, persiguieron

juntos al enemigo hasta su campamento en Quedes, y acamparon allí.

11:74 Aquel día cayeron unos tres mil hombres del ejército extranjero. Después Jonatán regresó a Jerusalén.

CAPÍTULO 12

Embajadas de Jonatán a Roma y Esparta

12:1 Jonatán, al ver que las circunstancias le eran favorable, eligió a unos cuantos hombres y los envió a Roma para confirmar y renovar la amistad con los romanos.

12:2 También envió cartas a los espartanos y a otros lugares en el mismo sentido.

12:3 Cuando los judíos llegaron a Roma y se presentaron ante el Senado, dijeron: "El Sumo Sacerdote Jonatán y la nación de los judíos nos han enviado para que ustedes renueven con ellos la amistad y el pacto, tal como quedó establecido anteriormente".

12:4 El Senado les dio un salvoconducto para los distintos países, a fin de que les permitieran llegar sanos y salvos al país de Judá.

12:5 Esta es la copia de la carta que Jonatán escribió a los espartanos:

12:6 "Jonatán, Sumo Sacerdote, el consejo de la nación, los sacerdotes y todo el Pueblo judío saludan a sus hermanos de Esparta.

12:7 Ya en tiempos pasados, Areios, que reinaba entre ustedes, envió una carta al Sumo Sacerdote Onías en la que le decía que ustedes son hermanos nuestros, como lo atestigua la copia adjunta.

12:8 Onías recibió al embajador con todos los honores, y aceptó la carta que hablaba claramente de pacto y amistad.

12:9 Ahora nosotros, aunque no tenemos necesidad de estas cosas, porque encontramos el consuelo en los Libros santos que están en nuestras manos,

12:10 nos hemos permitido enviarles embajadores para renovar la fraterna amistad que nos liga con ustedes, a fin de no comportarnos como extraños, ya que ha pasado mucho tiempo desde que nos escribieron.

12:11 En todo momento nos acordamos de ustedes, particularmente en las fiestas y en otros días apropiados, cuando ofrecemos los sacrificios y hacemos oración, ya que es justo y conveniente acordarse de los hermanos.

12:12 Nos alegramos mucho de la gloria de ustedes.

12:13 Nosotros, en cambio, nos hemos visto envueltos en muchas tribulaciones y guerras, y hemos sido atacados por los reyes vecinos.

12:14 Pero no hemos querido molestarlos, ni a ustedes ni a nuestros otros aliados y amigos, con motivo de estas guerras,

12:15 porque contamos con el auxilio del Cielo que nos asiste constantemente. Así fuimos liberados de nuestros enemigos y ellos quedaron humillados.

12:16 Ahora hemos elegido a Numenio, hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón, y los hemos enviado a los romanos para renovar con ellos nuestro antiguo pacto de amistad.

12:17 Además, les ordenamos que fueran a saludarlos a ustedes y les entregaran la carta con la que queremos renovarles nuestra fraternidad.

12:18 Tengan ahora la bondad de respondernos".

12:19 Esta es la copia de la carta que había sido enviada a Onías:

12:20 "Areios, rey de los espartanos, saluda a Onías, Sumo Sacerdote.

12:21 En un documento que trata de los espartanos y los judíos, consta que son hermanos y que

pertenecen a la raza de Abraham.

12:22 Ahora que sabemos esto, hagan el favor de escribirnos para ver cómo están.

12:23 Nosotros, por nuestra parte, les escribimos: El ganado y todos los bienes de ustedes son nuestros, y los nuestros son de ustedes. En consecuencia, ordenamos que se les envíe un mensaje para comunicarles esto".

Campañas de Jonatán en Celesiria y de Simón en Filistea

12:24 Jonatán tuvo noticias de que los generales de Demetrio habían regresado con un ejército más numeroso que el anterior, para combatir contra él.

12:25 Partió entonces de Jerusalén y fue a enfrentarlos en la región de Jamat, sin dejarles tiempo a que invadieran sus dominios.

12:26 Envió espías al campamento enemigo y estos, al regresar, le anunciaron que los sirios se estaban preparando para atacarlos durante la noche.

12:27 Al ponerse el sol, Jonatán ordenó a sus hombres que velaran toda la noche con las armas en la mano, listos para entrar en combate, y estableció puestos de avanzada alrededor del campamento.

12:28 Cuando los enemigos supieron que Jonatán y sus hombres estaban preparados para el combate, sintieron un gran temor y encendieron fogatas en su campamento.

12:29 Pero Jonatán y los suyos, como veían arder las hogueras, no se dieron cuenta de su partida hasta el amanecer.

12:30 Jonatán los persiguió, pero no pudo alcanzarlos, porque ya habían pasado el río Eléutero.

12:31 Entonces Jonatán se volvió contra los árabes llamados sabadeos, los derrotó y se apoderó del botín.

12:32 Luego reanudó la marcha hacia Damasco y recorrió toda la región.

12:33 Simón, por su parte, hizo una expedición hasta Ascalón y las fortalezas vecinas. Se volvió luego hacia Jope y la tomó,

12:34 porque se había enterado de que sus habitantes querían entregar la plaza fuerte a los hombres de Demetrio. Por eso dejó en ella una guarnición para defenderla.

Fortificaciones de Jonatán en Judea

12:35 A su regreso, Jonatán reunió en asamblea a los ancianos del pueblo y decidió con ellos construir fortalezas en Judea.

12:36 También resolvió elevar las murallas de Jerusalén y levantar un gran muro entre la Ciudadela y el resto de la ciudad, a fin de separarlas, de manera que la Ciudadela quedara aislada y sus habitantes no pudieran comprar ni vender.

12:37 Se reunieron entonces para reconstruir la ciudad, porque se había caído la parte de la muralla que da al torrente oriental, y también se restauró la parte llamada Cafenatá.

12:38 Simón, por su lado, reconstruyó Adidá en la Sefelá, la fortificó y la aseguró con puertas y cerrojos.

La caída de Jonatán en manos de Trifón

12:39 Mientras tanto, Trifón aspiraba a reinar sobre Asia y a ceñirse la corona, eliminando al rey Antíoco.

12:40 Temiendo que Jonatán se lo impidiera y le hiciera la guerra, buscaba la manera de detenerlo para deshacerse de él. Entonces se puso en marcha y llegó a Betsán.

12:41 Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres elegidos para la guerra y también

llegó a Betsán.

12:42 Trifón, al ver que se presentaba con un ejército tan numeroso, no se atrevió a enfrentarlo.

12:43 Lo recibió con grandes honores, lo recomendó a todos sus Amigos, le hizo regalos y ordenó a sus Amigos y a sus tropas que lo obedecieran como a él mismo.

v44 Luego dijo a Jonatán: "¿Por qué has fatigado a toda esta gente sino hay guerra entre nosotros?"

12:45 Mándalos ahora mismo a sus casas, quédate con una pequeña escolta y ven conmigo a Tolemaida. Yo te la entregaré con las otras plazas fuertes, el resto de las tropas y todos los funcionarios. Enseguida emprenderé el regreso, porque para eso he venido".

12:46 Jonatán confió en él e hizo lo que Trifón le había dicho: licenció las tropas, que se retiraron al país de Judea,

12:47 y no se reservó más que tres mil soldados, dejando a dos mil en Galilea y haciéndose acompañar por los otros mil.

12:48 Pero apenas entró Jonatán en Tolemaida, sus habitantes cerraron las puertas, lo apresaron y pasaron al filo de la espada a todos los que habían entrado con él.

12:49 Luego Trifón envió tropas y caballería a Galilea y a la Gran Llanura para acabar con todos los partidarios de Jonatán.

12:50 Pero estos, al darse cuenta que Jonatán había sido apresado y que había perecido con todos sus acompañantes, se animaron uno a otros y avanzaron en filas bien compactas, resueltos a luchar.

12:51 Sus perseguidores, viendo que estaban resueltos a jugarse la vida, emprendieron la retirada.

12:52 Así pudieron regresar sanos y salvos al país de Judá, donde lloraron a Jonatán y a sus compañeros, en medio de un gran temor. Hubo un gran duelo en Israel, 53 y todos los pueblos vecinos trataban de exterminarlos, porque decían: "Ya no tienen jefe ni nadie que los ayude. Ataquémoslos ahora mismo, y borremos su recuerdo de entre los hombres".

SIMÓN, SUMO SACERDOTE Y ETNARCA DE LOS JUDÍOS (142-134 a. C.)

CAPÍTULO 13

Simón, sucesor de Jonatán

13:1 Simón supo que Trifón había reunido un gran ejército para invadir y devastar a Judea.

13:2 Viendo que el pueblo era presa del pánico, subió a Jerusalén, reunió a sus habitantes

13:3 y los exhortó, diciéndoles: "Ustedes saben muy bien todo lo que yo, mis hermanos y la familia de mi padre hemos hecho por las leyes y el Santuario, y las guerras y tribulaciones que hemos soportado.

13:4 A causa de esto, todos mis hermanos han muerto por Israel y he quedado yo solo.

13:5 ¡Pero lejos de mí tratar de ponerme a salvo en los momentos de peligro, ya que no valgo más que mis hermanos!

13:6 Al contrario, vengaré a mi nación, al Santuario, a las mujeres y a los hijos de ustedes, porque todos los pueblos, por el odio que nos tienen, se han unido para exterminarnos".

13:7 Al oír estas palabras, se enardeció el espíritu del pueblo

13:8 y todos le respondieron a una sola voz: "Tú eres nuestro jefe, en lugar de Judas y de tu hermano Jonatán:

13:9 dirige nuestra guerra, y nosotros haremos todo lo que nos mandes".

13:10 Luego reunió a todos los hombres aptos para la guerra, se apresuró a terminar los muros de Jerusalén y fortificó todo su contorno.

13:11 En seguida envió a Jonatán, hijo de Absalón, a Jope, con un buen número de hombres, y este expulsó a sus habitantes y se estableció en ella.

Retirada de Trifón frente a Simón y muerte de Jonatán

13:12 Trifón partió de Tolemaida al frente de un gran ejército para invadir el país de Judá, llevando prisionero consigo a Jonatán.

13:13 Entonces Simón acampó en Adidá, frente a la llanura.

13:14 Al enterarse Trifón de que Simón había sucedido en el mando a su hermano Jonatán y que estaba preparado para combatir con él, le envió mensajeros para decirle:

13:15 "Tenemos en nuestro poder a tu hermano Jonatán por las deudas contraídas con el tesoro real en el desempeño de su cargo.

13:16 Envíanos cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, no sea que una vez puesto en libertad se vuelva contra nosotros. Sólo así lo soltaremos".

13:17 Simón, aunque se dio cuenta del engaño, mandó traer el dinero y a los niños, a fin de no provocar una fuerte oposición de parte del pueblo,

13:18 que de lo contrario hubiera dicho: "Por no haberle enviado el dinero y a los niños, ha muerto Jonatán".

13:19 Entonces envió a los niños, junto con los cien talentos, pero Trifón faltó a su palabra y no liberó a Jonatán.

13:20 Después de esto, se puso en marcha para invadir el país y devastarlo. Dio un rodeo por el camino de Adorá, mientras Simón y su ejército le seguían los pasos por todas las partes donde iba.

13:21 Al mismo tiempo, los de la Ciudadela enviaban mensajeros a Trifón, instándolo a que viniera por el desierto y les hiciera llegar víveres.

13:22 Trifón dispuso toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó tanta nieve que no pudo avanzar. Por eso partió y se fue a Galaad.

13:23 En las cercanías de Bascamá, hizo matar a Jonatán, que fue enterrado allí mismo.

13:24 Luego Trifón dio la vuelta y volvió a su país.

La sepultura de Jonatán en Modín

13:25 Simón mandó recoger los restos de su hermano Jonatán y les dio sepultura en Modín, la ciudad de sus padres.

13:26 Todo Israel hizo un gran duelo por él y lo lloraron durante muchos días.

13:27 Simón construyó sobre el sepulcro de su padre y de sus hermanos un mausoleo bien alto, de manera que pudiera verse, cubriéndolo por detrás y por delante con piedras pulidas.

13:28 Levantó siete pirámides, una frente a otra, dedicadas a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos.

13:29 Las adornó, rodeándolas de grandes columnas y sobre estas colocó escudos con armas, en recuerdo eterno. Junto a las armas, hizo esculpir unas naves, para que las vieran los que navegan por el mar.

13:30 Este es el mausoleo que construyó en Modín y que existe hasta el día de hoy.

Acuerdo entre Simón y Demetrio II

13:31 Trifón, que actuaba insidiosamente con el joven rey Antíoco, terminó por matarlo.

13:32 Ocupó su trono y se ciñó la corona de Asia, causando grandes estragos en el país.

13:33 Simón, por su parte, reparó las fortalezas de Judea, las rodeó de altas torres y de grandes murallas con puertas y cerrojos, y almacenó víveres en ellas.

13:34 Después eligió a algunos hombres y los envió al rey Demetrio, para que este concediera al país una remisión de impuestos, ya que Trifón no había hecho más que cometer depredaciones.

13:35 El rey Demetrio accedió a su demanda, y le escribió esta carta:

13:36 "El rey Demetrio saluda a Simón, Sumo Sacerdote y amigo de reyes, a los ancianos y a la nación de los judíos.

13:37 Hemos recibido la corona de oro y el ramo de palma que ustedes nos enviaron y estamos dispuestos a otorgarles una paz completa y a ordenar a los funcionarios que les concedan la exención de las deudas.

13:38 Todo lo que hemos decretado en favor de ustedes mantendrá su vigencia, y quedarán en poder de ustedes las fortalezas que han construido.

13:39 Les indultamos los errores y delitos cometidos hasta el día de hoy y renunciamos a la corona que nos deben. Si se percibía algún otro impuesto de Jerusalén, ya no será exigido.

13:40 Si alguno de ustedes es apto para enrolarse en nuestro séquito, podrá inscribirse. Y que haya paz entre nosotros".

13:41 El año ciento setenta Israel fue liberado del yugo de las naciones.

13:42 A partir de entonces, el pueblo comenzó a escribir en los documentos y contratos: "Año primero de Simón, Sumo Sacerdote insigne y general en jefe de los Judíos".

Gázara conquistada por Simón

13:43 En aquellos días Simón acampó frente a Gázara y la sitió con sus tropas. Fabricó una torre móvil de asalto y la acercó a la ciudad; así embistió uno de los baluartes y lo tomó.

13:44 Los que estaban en la torre saltaron al interior de la ciudad y se produjo entre la gente una gran conmoción.

13:45 Los habitantes de la ciudad, con sus mujeres y sus niños, subieron a la muralla, rasgándose las vestiduras y pidiendo a gritos a Simón que les concediera la paz.

13:46 "No nos trates, le decían, según nuestras maldades, sino según tu misericordia".

13:47 Entonces Simón se reconcilió con ellos y dejó de atacarlos, pero los expulsó de la ciudad y purificó las casas donde había ídolos. Así entró en la ciudad, entonando himnos y bendiciones.

13:48 Después de limpiarla de toda impureza, estableció en ella gente que practicaba la Ley, la fortificó y se construyó una residencia.

La victoria de Simón sobre la Ciudadela de Jerusalén

13:49 Los que ocupaban la Ciudadela de Jerusalén, como no podían ir y venir por la región para comprar y vender, se vieron acosados por el hambre, y muchos de ellos murieron de inanición.

13:50 Entonces clamaron a Simón, pidiéndole la paz. Él se la concedió, pero los expulsó de allí y purificó la Ciudadela de toda contaminación.

13:51 Los judíos entraron en ella el día veintitrés del segundo mes del año ciento setenta y uno, con vítores y palmas, al son de arpas, címbalos y cítaras, y entonando himnos y cantos, porque un gran enemigo había sido exterminado de Israel.

13:52 Simón dispuso que este día se celebrara cada año jubilosamente. Luego fortificó la montaña del Templo a lo largo de la Ciudadela y se estableció allí con los suyos.

13:53 Y al ver que su hijo Juan era ya un hombre, lo nombró general de todas las tropas. Juan vivía en Gázara.

CAPÍTULO 14

Demetrio II, prisionero de los persas

14:1 El año ciento setenta y dos el rey Demetrio reunió sus tropas y se dirigió a Media, a fin de obtener ayuda para combatir a Trifón.

14:2 Arsaces, rey de Persia y Media, al saber que Demetrio había penetrado en su territorio, envió a uno de sus generales para capturarlo vivo.

14:3 Este partió y derrotó al ejército de Demetrio; lo tomó prisionero y lo llevó ante Arsaces, el cual lo hizo encarcelar.

Elogio de Simón

14:4 Mientras vivió Simón, el país de Judá gozó de paz.

Él procuró el bienestar de la nación;
su autoridad y su magnificencia
fueron siempre aceptadas por todos.

14:5 Añadió a sus muchas acciones gloriosas,
la conquista de Jope como puerto,
y abrió una salida hacia las islas del mar.

14:6 Extendió las fronteras de su nación
y tuvo el país en sus manos.

14:7 Repartió numerosos cautivos;
conquistó Gázara, Betsur y la Ciudadela,
y las purificó de toda impureza,
sin encontrar ninguna resistencia.

14:8 Se cultivaba la tierra en paz,
el suelo producía sus cosechas
y los árboles de la llanura sus frutos.

14:9 Los ancianos se sentaban en las plazas,
todos comentaban el bienestar reinante,
y los jóvenes iban vestidos
con vistosos uniformes militares.

14:10 Abasteció de víveres a las ciudades
y las dotó de medios para su defensa,
de manera que el renombre de su gloria
llegó hasta los confines de la tierra.

14:11 Restableció la paz en su nación,
con gran regocijo de Israel:

14:12 cada uno se sentó bajo su parra
y su higuera
sin que nadie los inquietara.

14:13 Los enemigos desaparecieron del país
y en aquellos días fueron derrotados
los reyes.

14:14 Amparó a los humildes de su pueblo,
observó fielmente la Ley
y eliminó a los impíos y a los malvados.

14:15 Dio nuevo esplendor al Templo y lo enriqueció con muchos vasos sagrados.

Renovación de la amistad con Esparta y Roma

14:16 Cuando se supo en Roma y en Esparta que Jonatán había muerto, lo sintieron mucho.

14:17 Pero al enterarse que su hermano Simón lo había sucedido como Sumo Sacerdote y había asumido el gobierno del país y de sus ciudades,

14:18 le escribieron en planchas de bronce para renovar con él el pacto de amistad que habían establecido con sus hermanos Judas y Jonatán.

14:19 El texto fue leído en Jerusalén delante de la asamblea.

14:20 Esta es la copia de la carta enviada para los espartanos: "Los magistrados y la ciudad de los espartanos saludan al Sumo Sacerdote Simón, a los ancianos, a los sacerdotes y al resto del Pueblo judío, nuestros hermanos.

14:21 Los embajadores enviados a nuestro pueblo nos han informado acerca de la gloria y el prestigio de ustedes. Por eso nos hemos alegrado de su venida.

14:22 Hemos registrado sus declaraciones en las actas del pueblo en los siguiente términos: Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatros, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, se han presentado para renovar su amistad con nosotros.

14:23 Fue del agrado del pueblo recibirlos con todos los honores y depositar la copia de sus discursos en los archivos públicos, para que sirva de recuerdo al pueblo espartano. Se ha sacado una copia de esto para el Sumo Sacerdote Simón".

14:24 Después, Simón envió a Roma a Numenio con un gran escudo de oro que pesaba mil minas, para confirmar el pacto con ellos.

Decreto de la asamblea en honor de Simón

14:25 Al enterarse de estas cosas, el pueblo dijo: "¿Cómo expresaremos nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos?"

14:26 Porque tanto él como sus hermanos y toda la familia de su padre han combatido con firmeza y expulsado a los enemigos de Israel, y le han asegurado la libertad". Entonces hicieron grabar una inscripción en planchas de bronce y las fijaron sobre unas columnas en el monte Sión.

14:27 Esta es la copia de la inscripción: "El día dieciocho del mes de Elul del año ciento setenta y dos —el tercero de Simón, Sumo Sacerdote insigne— en Asaramel,

14:28 en la gran asamblea de los sacerdotes, del pueblo, de los príncipes de la nación y de los ancianos del país, se nos ha notificado lo siguiente:

14:29 En los incesantes combates librados en nuestro país, Simón, hijo de Matatías, descendiente de la familia de Joarib, y sus hermanos, afrontaron el peligro y se opusieron a los enemigos de su patria, a fin de preservar su Santuario y su Ley: así cubrieron de gloria su nación.

14:30 Jonatán unificó a su nación y llegó a ser Sumo Sacerdote, hasta que fue a reunirse con sus padres.

14:31 Cuando los enemigos quisieron invadir el país para devastarlo y levantar su mano contra el Santuario,

14:32 surgió Simón y combatió por su pueblo. Él invirtió gran parte de su fortuna en equipar a los soldados de su nación y pagarles el sueldo;

14:33 fortificó las ciudades de Judea y la ciudad fronteriza de Betsur, donde antes estaba el arsenal enemigo, y estableció allí una guarnición judía.

14:34 También fortificó a Jope, en la orilla del mar, y a Gázara en la frontera de Azoto, donde antes habitaban los enemigos, y estableció en ella una población judía, proveyéndola de todo lo necesario para su mantenimiento.

14:35 El pueblo, al ver la lealtad de Simón y cómo se interesaba por la gloria de su nación, lo constituyó su jefe y Sumo Sacerdote por todos los servicios que había prestado, por la justicia y la fidelidad que manifestó hacia su nación y por haber buscado de todas las formas posibles la exaltación de su pueblo.

14:36 En su tiempo y bajo su conducción, se logró expulsar a los extranjeros del país, en especial, a los que se encontraban en la Ciudad de David, en Jerusalén. Allí habían construido una Ciudadela, de la que salían para profanar los alrededores del Santuario causando graves ultrajes a su santidad.

14:37 Simón puso en ella soldados judíos, la fortificó para seguridad del país y de la ciudad, y elevó los muros de Jerusalén.

14:38 Por estos motivos, el rey Demetrio lo confirmó en el sumo sacerdocio

14:39 y lo hizo uno de sus Amigos, colmándolo de grandes honores.

14:40 Él se había enterado, en efecto, que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, y que habían recibido con todos los honores a los embajadores de Simón.

14:41 Supo también que los judíos y los sacerdotes habían decidido que Simón fuera su jefe y Sumo Sacerdote vitalicio, hasta que surgiera un profeta digno de fe;

14:42 que fuera asimismo su comandante, que se ocupara del Lugar santo y designara por sí mismo a los encargados de los trabajos, de la administración del país, de los asuntos militares y de las plazas fuertes;

14:43 que cuidara de las cosas santas y fuera obedecido por todos; que todos los documentos del país se redactaran en su nombre y que se vistiera de púrpura y llevara insignias de oro.

14:44 A nadie del pueblo ni de los sacerdotes le estará permitido violar estas disposiciones, contradecir sus ordenes, celebrar asambleas en el país sin su autorización, vestir de púrpura o llevar un prendedor de oro.

14:45 Todo el que obre contrariamente a estas decisiones, o viole alguna de ellas, será pasible de sanción.

14:46 El pueblo entero estuvo de acuerdo en conceder a Simón el derecho de obrar conforme a estas disposiciones.

14:47 Simón aceptó, y consintió en ejercer el sumo sacerdocio, en ser comandante y etnarca del Pueblo judío y de los sacerdotes, y en ponerse al frente de ellos".

14:48 Se decidió que este documento fuera grabado en planchas de bronce, que estas fueran colocadas cerca del Santuario, en un lugar visible,

14:49 y que se guardaran copias en el Tesoro del Templo a disposición de Simón y de sus hijos.

CAPÍTULO 15

Carta de Antíoco VII, reconociendo los títulos de Simón

15:1 Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió desde las islas del mar una carta a Simón, sacerdote y etnarca de los judíos, y a toda la nación,

15:2 redactada en los siguientes términos: "El rey Antíoco saluda a Simón, Sumo Sacerdote y etnarca, y a la nación de los judíos.

15:3 Puesto que gente indeseable ha usurpado el trono de mis padres, yo estoy dispuesto a hacer valer mis derechos sobre el reino, a fin de restablecerlo como estaba antes. A tal efecto, he

reclutado un ejército numeroso y equipado barcos de guerra,

15:4 con la intención de desembarcar en el país para perseguir a los que lo han arruinado y han devastado muchas ciudades de mi reino.

15:5 Por eso, ahora ratifico todas las exenciones de tributos que te concedieron mis predecesores, y las otras dispensas de contribuciones que ellos te otorgaron.

15:6 Te autorizo, además, a acuñar moneda propia, de curso legal en tu país.

15:7 Jerusalén y el Santuario serán libres. Las armas que has fabricado y las fortalezas que has construido y ocupas, quedarán en tu poder.

15:8 A partir de este momento, se te condona todo lo que adeudas al tesoro real y todo lo que adeudarás en el futuro.

15:9 Y cuando hayamos reconquistado nuestro reino, te colmaremos a ti, a tu pueblo y al Santuario de tales honores, que tu gloria será conocida en toda la tierra".

Campaña de Antíoco VII contra Trifón

15:10 El año ciento setenta y cuatro Antíoco partió para el país de sus padres; todas las tropas se pusieron de su parte, de manera que sólo unos pocos quedaron con Trifón.

15:11 Antíoco lo persiguió y Trifón se refugió en Dora, a orillas del mar,

15:12 porque veía que había caído en desgracia y que las tropas lo habían abandonado.

15:13 Antíoco acampó frente a Dora con ciento veinte mil soldados de infantería y ocho mil jinetes.

15:14 Luego sitió la ciudad, mientras la escuadra se aproximaba por el mar. De esa manera bloqueó la ciudad por tierra y por mar, sin dejar que nadie entrara o saliera.

Promulgación de la alianza con los romanos

15:15 Mientras tanto, Numenio y su comitiva regresaron de Roma con cartas para los reyes de los diversos países, en las que se decía:

15:16 "Lucio, cónsul de los romanos, saluda al rey Tolomeo.

15:17 Los embajadores judíos, enviados por el Sumo Sacerdote Simón y por el Pueblo judío, se han presentado a nosotros como amigos y aliados, para renovar el antiguo pacto de amistad,

15:18 trayéndonos un escudo de oro de mil minas.

15:19 En consecuencia, nos ha parecido bien escribir a los reyes de los diversos países que no les hagan ningún daño ni los ataquen, ni a ellos ni a sus ciudades ni a su país, y que no presten apoyo a sus enemigos.

15:20 También hemos decidido aceptar de ellos el escudo.

15:21 Por lo tanto, si se encuentra entre ustedes algún hombre indeseable que haya huido del país de los judíos, entréguenlo al Sumo Sacerdote Simón, para que lo castigue de acuerdo con su ley".

15:22 Cartas iguales fueron remitidas al rey Demetrio, a Atalo, a Ariarates, a rasases

15:23 y a todos los países, a saber: Sámpsamo, Esparta, Delos, Mindos, Sición, Caria, Samos, Panfilia, Licia, Halicarnaso, Rodas, Fasélida, Cos, Side, Arados, Gortina, Cnido, Chipre y Cirene.

15:24 Redactaron, además, una copia de esta carta para el Sumo Sacerdote Simón.

Los reclamos de Antíoco VII a Simón

15:25 Mientras tanto, el rey Antíoco continuaba el sitio de Dora, acampando en los suburbios de la ciudad, lanzando incesantemente sus tropas contra ella y construyendo máquinas de guerra. Tenía bloqueado a Trifón y nadie podía entrar ni salir.

15:26 Simón le envió dos mil hombres elegidos para ayudarlo en la lucha, además de plata, oro y abundante material.

15:27 Pero él no quiso aceptar el envío; más aún, anuló las concesiones que le había hecho antes y se mostró hostil con él.

15:28 Además, le envió a Atenobio, uno de sus Amigos, para transmitirle el siguiente mensaje: "Ustedes ocupan Jope, Gázara y la Ciudadela de Jerusalén, que son ciudades de mi reino.

15:29 Han devastado su territorio, causando graves daños al país, y se han adueñado de muchos lugares de mi reino.

15:30 Devuélvanme ahora mismo las ciudades que han tomado y los impuestos de los lugares ocupados fuera de las fronteras de Judea.

15:31 De lo contrario, paguen en compensación quinientos talentos de plata, y otros quinientos talentos como indemnización por los daños causados y por los tributos de las ciudades. Si no, iremos a atacarlos".

15:32 Cuando Atenobio, el Amigo del rey, llegó a Jerusalén quedó asombrado al ver la magnificencia de Simón, su aparador con vajilla de oro y plata y toda la fastuosidad que lo rodeaba. Entonces le transmitió el mensaje del rey,

15:33 y Simón respondió: "Nosotros no nos hemos apoderado de tierras ajenas ni nos hemos apropiado de los bienes de otros, sino de la herencia de nuestros padres. Nuestros enemigos la retuvieron injustamente en un momento dado,

15:34 pero nosotros, al presentarse la ocasión favorable la hemos recuperado.

15:35 En cuanto a Jope y a Gázara, las ciudades que tú reclamas, eran ellas precisamente las que causaban graves daños al pueblo y asolaban el país. A pesar de todo, te daremos por ellas cien talentos". Atenobio no le respondió nada,

15:36 sino que regresó muy indignado y transmitió la respuesta al rey, informándolo acerca de la magnificencia de Simón y de todo lo que había visto. Y el rey se enojó muchísimo.

Incursiones de Cendebeo en Judea

15:37 A todo esto, Trifón había huido a Ortosia en un barco.

15:38 El rey designó a Cendebeo comandante en jefe de la zona marítima y le entregó tropas de infantería y caballería.

15:39 Le mandó acampar frente a Judea, reconstruir Cedrón, reforzar sus puertas y hacer la guerra al pueblo, mientras el rey trataba de alcanzar a Trifón.

15:40 Cuando Cendebeo llegó a Iamnia, comenzó a hostigar al pueblo, haciendo incursiones por Judea, tomando prisioneros y dando muerte a gente del pueblo.

15:41 También reconstruyó Cedrón, y puso en ella tropas de caballería e infantería para incursionar por los caminos de Judea, como el rey se lo había ordenado.

CAPÍTULO 16

Victoria de los hijos de Simón sobre Cendebeo

16:1 Juan subió desde Gázara a contar a su padre Simón lo que estaba haciendo Cendebeo.

16:2 Simón llamó entonces a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: "Yo, mis hermanos y la familia de mi padre hemos combatido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta el día de hoy, y gracias a nosotros se logró más de una vez la liberación de Israel.

16:3 Pero ahora estoy viejo, mientras que ustedes, por la misericordia del Cielo, están en la mejor edad. Ocupen mi puesto y el de mi hermano, salgan a combatir por nuestra nación y que la ayuda del Cielo esté con ustedes".

16:4 Después seleccionó veinte mil combatientes y jinetes del país, y estos partieron para atacar a Cendebeo. Pasaron la noche en Modín

16:5 y, al amanecer, se levantaron y avanzaron hacia la llanura. De pronto divisaron un numeroso ejército, compuesto de soldados y jinetes, que venía a su encuentro. Entre ellos se interponía un torrente.

16:6 Juan tomó posiciones con sus tropas frente al enemigo y, advirtiéndoles que sus hombres tenían miedo de pasar el torrente, lo pasó él primero. Al verlo, todos los demás lo siguieron.

16:7 Él había dividido su ejército en dos cuerpos, poniendo la caballería en medio de la infantería, porque la caballería del enemigo era muy numerosa.

16:8 En seguida tocaron las trompetas, y Cendebeo fue derrotado con todo su ejército. Muchos de ellos murieron y los restantes huyeron en dirección a la fortaleza.

16:9 Entonces fue herido Judas, el hermano de Juan. Este los persiguió hasta que Cendebeo entró en Cedrón, la fortaleza que había reconstruido.

16:10 Algunos huyeron también a las torres de los campos de Azoto. Juan las incendió, y murieron unos dos mil enemigos. Luego Juan regresó a Judea sano y salvo.

Muerte de Simón y sucesión de Juan

16:11 Tolomeo, hijo de Abubos, había sido designado comandante de la llanura de Jericó y poseía mucha plata y oro

16:12 por ser yerno del Sumo Sacerdote.

16:13 Su corazón se ensoberbeció tanto que aspiró a adueñarse del país, y por eso maquinaba pérfidamente la manera de eliminar a Simón y a sus hijos.

16:14 Una vez, mientras Simón inspeccionaba las ciudades del país y se ocupaba de su administración, bajó a Jericó, con sus hijos Matatías y Judas. Era en el undécimo mes, el mes de Sabat, del año ciento setenta y siete.

16:15 El hijo de Abubos los recibió dolosamente en la pequeña fortaleza llamada Doc, que él había hecho construir. Allí les sirvió un gran banquete, a la vez que les preparaba una emboscada.

16:16 Cuando Simón y sus hijos estuvieron ebrios, Tolomeo y sus hombres se levantaron, empuñaron sus armas, se precipitaron sobre Simón en la sala del banquete y lo mataron, junto con sus dos hijos y algunos de sus servidores.

16:17 Así cometió una grave traición, devolviendo mal por bien.

16:18 Luego Tolomeo escribió un informe al rey acerca de lo sucedido, pidiéndole que le enviara tropas en su auxilio y que le cediera las ciudades y el país.

16:19 Además, mandó otros emisarios a Gázara con el encargo de matar a Juan y envió cartas a los oficiales del ejército, invitándolos a reunirse con él para obsequiarles oro, plata y otros regalos.

16:20 Finalmente, envió algunos hombres para que ocuparan Jerusalén y la montaña del Templo.

16:21 Pero alguien se adelantó y anunció a Juan en Gázara que su padre y sus hermanos habían muerto, y añadió: "Ha enviado gente para matarte también a ti".

16:22 Esta noticia lo dejó consternado. Entonces mandó arrestar a los hombres que venían a matarlo y los hizo ejecutar, porque sabía que pretendían asesinarlo.

Conclusión

16:23 El resto de las acciones de Juan, sus guerras y las hazañas que llevó a cabo, las murallas que construyó, sus hechos y sus gestas,

16:24 todo esto está escrito en los Anales de su pontificado, a partir del día en que sucedió a su padre como Sumo Sacerdote.

II MACABEOS

II MACABEOS

CAPÍTULO 1

Primera carta: Exhortación a la práctica de la Ley

1:1 Los hermanos judíos de Jerusalén y los del territorio de Judea saludan a los hermanos judíos de Egipto, deseándoles paz y felicidad.

1:2 Que Dios los colme de bienes y se acuerde de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores.

1:3 Que les dé a todos ustedes un corazón dispuesto a adorarlo y a cumplir su voluntad con magnanimidad y generosidad.

1:4 Que él les abra el corazón a su Ley y a sus preceptos, y les conceda la paz.

1:5 Que él escuche sus plegarias y se reconcilie con ustedes, y no los abandone en la adversidad.

1:6 Esto es lo que ahora suplicamos por ustedes.

1:7 Ya en el año setenta y nueve del reinado de Demetrio, nosotros, los judíos, les escribimos: "En medio de la tribulación y de la crisis que soportamos durante estos años, desde que Jasón y sus partidarios traicionaron la Tierra santa y el reino,

1:8 incendiaron la puerta del Templo y derramaron sangre inocente, nosotros suplicamos al Señor y fuimos escuchados. Ofrecimos un sacrificio con la mejor harina, encendimos las lámparas y presentamos los panes".

1:9 Ahora también les escribimos, para que celebren la fiesta de las Chozas en el mes de Quisleu. **10** En el año ciento ochenta y ocho.

Segunda carta: Acción de gracias por la muerte de Antíoco IV

1:10 Los habitantes de Jerusalén y los de Judea, el Consejo de los ancianos y Judas, saludan y desean prosperidad a Aristóbulo, preceptor de rey Tolomeo, del linaje de los sacerdotes consagrados, y a los judíos que están en Egipto.

1:11 Salvados por Dios de grandes peligros, le damos fervientes gracias por habernos defendido contra el rey.

1:12 Porque fue Dios quien expulsó a los que combatían contra la Ciudad santa.

1:13 Su jefe, en efecto, al llegar a Persia con un ejército aparentemente invencible, fue descuartizado en el templo de Nanea, gracias a un ardid de los sacerdotes de la diosa.

1:14 Con el pretexto de desposarse con la diosa, Antíoco se presentó allí con sus Amigos, a fin de recibir inmensas riquezas a título de dote.

1:15 Los sacerdotes del templo de Nanea habían expuesto esas riquezas con motivo de la visita que Antíoco debía hacer al recinto sagrado, acompañado de unas pocas personas. Pero apenas entró Antíoco, cerraron el templo,

1:16 abrieron la puerta secreta del techo y aplastaron con piedras al rey y a los otros. Luego los

descuartizaron, les cortaron la cabeza y las arrojaron a los que estaban afuera.
1:17 ¡Sea siempre bendito nuestro Dios, que entregó a la muerte a los impíos!

La conservación del fuego sagrado en tiempos de Nehemías

1:18 Estando a punto de celebrar —el día veinticinco de Quisleu— la purificación del Templo, nos ha parecido conveniente informarles para que también ustedes celebren la fiesta de las Chozas y la del Fuego, el fuego que apareció cuando Nehemías, después de haber reconstruido el Templo y el altar, ofreció sacrificios.

1:19 Porque, cuando nuestros padres fueron deportados a Persia, los sacerdotes piadosos de entonces, tomando secretamente el fuego del altar, lo ocultaron en el fondo de un pozo seco, donde quedó tan bien resguardado que el lugar fue ignorado por todos.

1:20 Al cabo de muchos años, cuando Dios así lo dispuso, Nehemías, enviado por el rey de Persia, mandó a los descendientes de aquellos sacerdotes que habían ocultado el fuego que fueran a buscarlo.

1:21 Ellos le comunicaron que no habían encontrado fuego, sino un líquido espeso, y él les mandó que lo sacaran y lo trajeran. Cuando el sacrificio estuvo dispuesto, Nehemías ordenó a los sacerdotes que rociaran con ese líquido la leña y todo lo que había sobre ella.

1:22 Una vez cumplida esta orden, y pasado algún tiempo, el sol, oculto antes detrás de las nubes, volvió a brillar y se encendió una hoguera tan grande que todos quedaron maravillados.

1:23 Mientras se consumía el sacrificio, los sacerdotes recitaban una plegaria: Jonatán entonaba, y los demás respondían junto con Nehemías.

1:24 La oración era la siguiente: "Señor, Señor Dios, creador de todas las cosas, temible y poderoso, justo y misericordioso, el único Rey, el único bueno,

1:25 el único generoso, justo, omnipotente y eterno; tú que salvas a Israel de todo mal, tú que elegiste a nuestros padres y los santificaste:

1:26 acepta este sacrificio por todo tu pueblo Israel, conserva a tu herencia y santifícala.

1:27 Reúne a aquellos de nosotros que están dispersos, concede la libertad a los que están esclavizados entre las naciones, mira con bondad a los desheredados y despreciados, para que los paganos reconozcan que tú eres nuestro Dios.

1:28 Castiga a los que nos oprimen y nos ultrajan con arrogancia.

1:29 Planta a tu pueblo en tu Lugar santo, conforme a lo que dijo Moisés".

1:30 Los sacerdotes entonaban himnos, 31 y cuando el sacrificio quedó consumido, Nehemías mandó derramar el resto del líquido sobre unas grandes piedras.

1:32 Entonces se encendió una llamarada, que fue absorbida por el resplandor que brillaba en el altar.

1:33 Cuando se divulgó lo sucedido y se comunicó al rey de los persas que en el sitio donde los sacerdotes deportados habían escondido el fuego, había aparecido un líquido con el que los sacerdotes de Nehemías hicieron arder a las víctimas del sacrificio,

1:34 el rey, después de cerciorarse del asunto, dio orden de cercar el lugar, declarándolo sagrado.

35 El rey sacó de allí grandes ganancias y las repartía a los que quería favorecer. 36 Nehemías y sus compañeros llamaron a ese líquido "neftar", que significa "purificación", pero la mayoría lo llamaba "nafta".

CAPÍTULO 2

Jeremías y el Arca de la Alianza

2:1 Consta en los archivos que el profeta Jeremías ordenó a los deportados que tomaran fuego, como ya se ha indicado,

2:2 y que el profeta, después de entregarles la Ley, les mandó que no olvidaran los preceptos del Señor, ni se desviarán al ver los ídolos de oro y plata y la pompa que los rodeaba.

2:3 Entre otras recomendaciones similares, los exhortaba una y otra vez a que no apartaran la Ley de sus corazones.

2:4 Se decía en el escrito cómo el profeta, advertido por un oráculo, mandó llevar con él la Carpa y el Arca, y cómo partió hacia la montaña donde Moisés había subido para contemplar la herencia de Dios.

2:5 Al llegar, Jeremías encontró una caverna: allí introdujo la Carpa, el Arca y el altar del incienso y clausuró la entrada.

2:6 Algunos de sus acompañantes volvieron para poner señales en el camino, pero no pudieron encontrarlo.

2:7 Y cuando Jeremías se enteró de esto, los reprendió, diciéndoles: "Ese lugar quedará ignorado hasta que Dios tenga misericordia de su pueblo y lo reúna.

2:8 Entonces el Señor pondrá todo de manifiesto, y aparecerá la gloria del Señor y la nube, como apareció en tiempos de Moisés y cuando Salomón oró para que el Santuario fuera solemnemente consagrado".

2:9 Además, se hacía constar que Salomón, lleno del espíritu de sabiduría, ofreció el sacrificio de la dedicación y la terminación del Templo.

2:10 Así como Moisés oró al Señor y bajó fuego del Cielo, que devoró las ofrendas del sacrificio, así también cuando oró Salomón, bajó fuego y consumió la víctima.

2:11 Moisés había dicho: "Por no haber sido comida, la oblación ofrecida por el pecado ha sido destruida".

2:12 De la misma manera, Salomón celebró los ocho días de fiesta.

La biblioteca de Nehemías

2:13 Los mismos hechos se narraban en los archivos y en las Memorias de Nehemías, donde se relataba, además, cómo este fundó una biblioteca, en la que reunió los libros que tratan de los reyes, los libros de los profetas y los de David, así como también las cartas de los reyes sobre las ofrendas.

2:14 Del mismo modo, Judas reunió todos los escritos dispersos a causa de las guerras que hemos padecido, los cuales están ahora en poder nuestro.

2:15 Si ustedes necesitan alguno de estos escritos, manden a alguien que los venga a buscar.

Invitación a celebrar la fiesta de la Dedicación del Templo

2:16 Les escribimos esto, próximos a celebrar la purificación del Templo; también ustedes hagan lo posible por celebrar estos días.

2:17 El Dios que salvó a todo su pueblo y concedió a todos la herencia, el reino, el sacerdocio y la santificación,

2:18 como lo había prometido por medio de la Ley, ese mismo Dios —así lo esperamos— tendrá compasión de nosotros y nos reunirá en el Santuario, desde todas las partes de la tierra. Porque él nos ha librado de graves males y ha purificado el Lugar santo.

Prólogo del autor

2: 19 La historia de Judas Macabeo y sus hermanos, de la purificación del gran Templo y de la dedicación del altar,

2: 20 así como las guerras contra Antíoco Epífanés y su hijo Eupátor,

2: 21 y las manifestaciones celestiales a los que combatieron valerosamente en favor del Judaísmo —los cuales, siendo tan pocos, saquearon todo el país, expulsaron las hordas extranjeras,

2: 22 recuperaron el Santuario célebre en todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban en peligro de ser abolidas, porque el Señor, en su gran benignidad, se mostró propicio con ellos—

2:23 todo esto ha sido expuesto en cinco libros por Jasón de Cirene, y nosotros intentaremos resumirlo en uno solo.

2:24 En efecto, teniendo en cuenta la enorme cantidad de cifras y la dificultad que encuentran, por la amplitud de la materia, los que desean sumergirse en los relatos de la historia,

2:25 hemos procurado ofrecer un relato ameno para los aficionados a la lectura, práctico para los que quieren grabar los hechos en su memoria y útil para todos indistintamente.

2:26 Para nosotros, que hemos asumido la penosa tarea de hacer este resumen, la obra no ha sido fácil, sino que nos ha costado muchos sudores y desvelos,

2:27 como no es cosa fácil preparar un banquete, tratando de complacer a todos. Sin embargo, soportamos con gusto esta molestia para utilidad de muchos,

2:28 dejando al autor el examen detallado de cada hecho, para esforzarnos nosotros por seguir las reglas de un resumen.

2:29 Porque así como al arquitecto de una casa nueva, le corresponde preocuparse de toda la construcción, en tanto que los decoradores y pintores sólo se ocupan de la ornamentación, pienso que lo mismo sucede con nosotros:

2:30 al historiador le compete profundizar y analizar las ideas y examinar cada cosa en detalle;

2:31 pero al que se propone resumir los hechos, se le permite hacer una síntesis de la obra, omitiendo tratar el tema en forma exhaustiva.

2:32 Comencemos, entonces, la narración sin alargar tanto los preliminares, porque sería absurdo extenderse en la introducción y ser breve en la historia misma.

HISTORIA DE HELIODORO

CAPÍTULO 3

La rivalidad entre Simón y Onías

3:1 Cuando la Ciudad santa se encontraba en completa paz y las leyes se observaban a la perfección, gracias a la piedad y a la rectitud del Sumo Sacerdote Onías,

3:2 solía suceder que hasta los mismos reyes honraban el Santuario y lo enriquecían con espléndidos regalos,

3:3 hasta tal punto que Seleuco, rey de Asia, mantenía con sus propios recursos todas las expensas para la celebración de los sacrificios.

3:4 Pero un tal Simón, de la familia de Bilgá, que había sido designado administrador del Templo, tuvo diferencias con el Sumo Sacerdote en lo relativo al control de los mercados de la ciudad.

3:5 Como no lograba imponerse a Onías, acudió a Apolonio de Tarso, que era entonces

gobernador de Celesiria y de Fenicia,

3:6 y le comunicó que el tesoro de Jerusalén estaba repleto de incontables riquezas, tanto que la cantidad de dinero era incalculable y muy superior al presupuesto de los sacrificios, y nada impedía que fuera puesto a disposición del rey.

Heliodoro, encargado de incautarse del tesoro del Templo

3:7 En una audiencia con el rey, Apolonio lo puso al tanto de las riquezas que la habían sido denunciadas, y el rey designó a Heliodoro, su encargado de negocios, y lo envió con la orden de incautarse de aquellos tesoros.

3:8 Heliodoro emprendió inmediatamente el viaje, fingiendo que inspeccionaba las ciudades de Celesiria y Fenicia, aunque su intención era cumplir los planes del rey.

3:9 Al llegar a Jerusalén, fue recibido amistosamente por el Sumo Sacerdote de la ciudad, al que informó sobre la denuncia que se había hecho y le manifestó el motivo de su presencia, preguntándole si todo eso era verdad.

3:10 El Sumo Sacerdote le explicó que se trataba de unos depósitos pertenecientes a las viudas y a los huérfanos,

3:11 y que una parte pertenecía a Hircano, hijo de Tobías, que era un personaje de posición muy elevada. Contrariamente a la calumniosa denuncia de Simón, el total ascendía a cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro.

3:12 Y no se podía defraudar a los que habían depositado su confianza en la santidad de ese Lugar y en la inviolable majestad de aquel Templo venerado en todo el mundo.

Tentativas de violación del Templo

3:13 Pero Heliodoro, siguiendo las ordenes del rey, sostenía inflexiblemente que aquellas riquezas debían ser confiscadas en beneficio del tesoro real.

3:14 En la fecha fijada, Heliodoro procedió a realizar el inventario de los bienes, con gran consternación de toda la ciudad:

3:15 los sacerdotes, postrados ante el altar con sus ornamentos sagrados, suplicaban al Cielo, que había dictado la ley sobre los bienes en depósito, rogándole que los conservara intactos para quienes los habían depositado.

3:16 A uno se le partía el alma con solo mirar el rostro del Sumo Sacerdote, porque su aspecto y su palidez revelaban la angustia de su alma.

3:17 El miedo y el temblor estremecían todo su cuerpo, descubriendo a quienes lo observaban el sufrimiento de su corazón.

3:18 Además, algunos salían de sus casas en grupos para hacer rogativas públicas, a causa del inminente ultraje a que se vería expuesto el Santuario;

3:19 las mujeres, ceñidas de cilicio debajo de los senos, se aglomeraban en las calles; las más jóvenes, habitualmente recluidas, corrían, unas a las puertas, otras a los muros, y otras, se asomaban por las ventanas.

3:20 Todas elevaban sus plegarias con los brazos extendidos hacia el Cielo.

3:21 Daba pena ver a la muchedumbre postrada desordenadamente, y al Sumo Sacerdote lleno de ansiedad y de angustia.

3:22 Mientras ellos rogaban al Señor todopoderoso que guardara intactos los bienes depositados, dando plena seguridad a sus dueños,

3:23 Heliodoro, por su parte, comenzó a ejecutar lo que se había propuesto.

El castigo de Heliodoro en el Templo

3:24 Pero cuando ya se encontraba con su escolta junto al Tesoro, el Soberano de los espíritus y de toda Potestad se manifestó tan esplendorosamente que todos los que se habían atrevido a venir con él, heridos por el poder de Dios, quedaron sin fuerzas y acobardados.

3:25 Porque se les apareció un caballo montado por un temible jinete y ricamente enjaezado, el cual, arrojándose con ímpetu, levantó contra Heliodoro sus cascos delanteros. El jinete aparecía cubierto con una armadura de oro.

3:26 También se le aparecieron otros dos jóvenes de extraordinario vigor, resplandecientes por su hermosura y vestidos espléndidamente: ellos se pusieron uno a cada lado y lo azotaban sin cesar, moliéndolo a golpes.

3:27 Heliodoro cayó en tierra, envuelto en una densa oscuridad, y en seguida lo recogieron y lo sacaron en una camilla.

3:28 Así llevaban ahora, incapaz de valerse por sí mismo, al que poco antes había entrado al Tesoro, acompañado de numeroso séquito y de toda su escolta. Y todos reconocieron claramente la soberanía de Dios.

3:29 Mientras él yacía derribado por la fuerza divina, sin habla y sin esperanza de salvación,

3:30 los judíos bendecían al Señor, que había glorificado su propio Lugar. El Templo, que poco antes había estado lleno de miedo y consternación, desbordaba ahora de alegría y de júbilo por la manifestación del Señor todopoderoso.

3:31 En seguida, algunos de los acompañantes de Heliodoro rogaron a Onías que invocara al Altísimo a fin de que perdonara la vida al que ya estaba a punto de expirar.

3:32 El Sumo Sacerdote, temiendo que el rey sospechara que los judíos habían atentado contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por su curación.

3:33 Mientras el Sumo Sacerdote ofrecía el sacrificio de expiación, se aparecieron otra vez a Heliodoro los mismos jóvenes, cubiertos con las mismas vestiduras y, puestos de pie, le dijeron: "Da muchas gracias al Sumo Sacerdote Onías, porque por su intercesión el Señor te concede la vida.

3:34 Y ahora tú, que has sido castigado por el Cielo, anuncia a todos la grandeza del poder de Dios". Dicho esto, desaparecieron.

La conversión de Heliodoro

3:35 Heliodoro, después de ofrecer un sacrificio al Señor y de orar largamente al que le había concedido la vida, se despidió de Onías y volvió con sus tropas adonde estaba el rey.

3:36 Y daba testimonio delante de todos de las obras del gran Dios, que él había contemplado con sus propios ojos.

3:37 Cuando el rey preguntó a Heliodoro a quién convendría enviar otra vez a Jerusalén, él respondió:

3:38 "Si tienes algún enemigo o alguien que conspira contra el gobierno, envíalo allá y volverá molido a golpes, si es que logra salvar su vida. Porque te aseguro que una fuerza divina rodea aquel lugar:

3:39 el que tiene su morada en el cielo vela por él y lo protege, y a todos los que se acercan con malas intenciones los castiga con la muerte".

3:40 Así terminaron los hechos referentes a Heliodoro y a la preservación del Tesoro.

LA PERSECUCIÓN DE ANTÍOCO IV

CAPÍTULO 4

Insidias del administrador Simón

- 4:1** El susodicho Simón, delator del Tesoro del Templo y traidor de la patria, calumniaba a Onías, como si fuera este el que había maltratado a Heliodoro y el causante de sus desgracias.
- 4:2** Al bienhechor de la ciudad, al defensor de sus compatriotas, al ferviente cumplidor de las leyes, se atrevía a calificarlo de conspirador contra el Estado.
- 4:3** La hostilidad llegó a tal punto que uno de los partidarios de Simón cometió varios asesinatos.
- 4:4** Entonces Onías, considerando que aquella rivalidad era peligrosa y que Apolonio, hijo de Menesteo, gobernador de Celesiria y de Fenicia, fomentaba la maldad de Simón,
- 4:5** se hizo presentar delante del rey, no para acusar a sus conciudadanos, sino por el bien general de todo su pueblo y de cada uno en particular.
- 4:6** Él veía, efectivamente, que sin una intervención real, era imposible lograr la pacificación y contener los desatinos de Simón.

Introducción del helenismo por obra de Jasón

- 4:7** Después que murió Seleuco y le sucedió en el trono Antíoco, llamado Epífanés, Jasón, hermano de Onías, usurpó fraudulentamente el sumo sacerdocio,
- 4:8** prometiendo al rey en una entrevista trescientos sesenta talentos de plata, y ochenta de otras rentas.
- 4:9** Se comprometió, además, por escrito a pagar otros ciento cincuenta talentos, si se le concedía la facultad de instalar por su propia cuenta un gimnasio y un ateneo juvenil y de inscribir en un registro a los antioquenos residentes en Jerusalén.
- 4:10** Con el asentimiento del rey y teniendo los poderes en su mano, comenzó rápidamente a introducir entre sus compatriotas el estilo de vida de los griegos.
- 4:11** Suprimió los humanitarios privilegios que los reyes habían concedido a los judíos, por intermedio de Juan, padre de Eupólemo, el mismo Eupólemo que fue enviado como embajador para hacer una alianza de amistad con los romanos; derogó las instituciones legales e introdujo nuevas costumbres contrarias a la Ley:
- 4:12** así se dio el gusto de fundar un gimnasio al pie mismo de la Acrópolis e indujo a lo mejor de la juventud a los ejercicios atléticos.
- 4:13** Era tal el auge del helenismo y el avance de la moda extranjera, debido a la enorme perversidad de Jasón —el cual tenía más de impío que de Sumo Sacerdote—
- 4:14** que ya los sacerdotes no tenían ningún celo por el servicio del altar, sino que despreciaban el Templo. Apenas se daba la señal de lanzar el disco, dejaban de lado los sacrificios y se apresuraban a participar en los ejercicios de la palestra, que eran contrarios a la Ley.
- 4:15** Sin mostrar ningún aprecio por los valores nacionales, juzgaban las glorias de los griegos como las mejores.
- 4:16** Pero esto mismo los puso en grave aprieto, porque después tuvieron como enemigos y opresores a aquellos mismos cuya conducta emulaban y a los cuales querían imitar en todo.
- 4:17** Porque no se violan en vano las leyes divinas: así lo va a demostrar la etapa siguiente.

Donativo de Jasón para el sacrificio de Hércules

- 4:18** Cuando se celebraron en Tiro los juegos quinquenales con la asistencia del rey,
- 4:19** el infame Jasón envió como representantes de Jerusalén a algunos antioquenos, en calidad de observadores, con un presente de trescientas dracmas de oro para el sacrificio de Hércules.

Pero ellos consideraron que era inconveniente emplearlas para el sacrificio y que debían aplicarlas a otra clase de gastos.

4:20 De esta manera, el dinero asignado por el donante al sacrificio de Hércules fue destinado, por voluntad de los portadores, a la construcción de trirremes.

La visita de Antíoco IV Epífanés a Jerusalén

4:21 Apolonio, hijo de Menesteo, fue enviado a Egipto con motivo de la entronización del rey Filométor. Cuando Antíoco supo que aquel se había convertido en su adversario político, se preocupó por su propia seguridad. Por eso, al pasar por Jope, se desvió hacia Jerusalén.

4:22 Allí fue solemnemente recibido por Jasón y por la ciudad, e hizo su entrada en medio de antorchas y aclamaciones. Después de esto, fue a acampar con sus tropas a Fenicia.

La designación de Menelao como Sumo Sacerdote

4:23 Tres años más tarde, Jasón envió a Menelao, hermano del ya mencionado Simón, para llevar el dinero al rey y también para gestionar algunos asuntos importantes.

4:24 Pero Menelao, una vez presentado ante el rey, lo impresionó con su aire majestuoso y logró hacerse investir del sumo sacerdocio, ofreciéndole trescientos talentos de plata más que Jasón.

4:25 Así regresó provisto del mandato real, pero sin llevar consigo nada digno del sumo sacerdocio, sino más bien la furia de un cruel tirano y la violencia de una fiera salvaje.

4:26 De esta manera Jasón, que había suplantado a su propio hermano, fue suplantado a su vez por otro, y se vio forzado a huir a la región de Amán.

4:27 Pero Menelao, una vez adueñado del poder, no se preocupaba de pagar las sumas prometidas al rey,

4:28 a pesar de las reclamaciones de Sóstrates, el prefecto de la Acrópolis, ya que a él le correspondía percibir los impuestos. Por este motivo, ambos fueron convocados por el rey.

4:29 Menelao dejó como sustituto en el sumo sacerdocio a su hermano Lisímaco, y Sóstrates dejó a Crates, jefe de los chipriotas.

Asesinato de Onías

4:30 Mientras tanto, se sublevaron los habitantes de Tarso y de Malos, porque sus ciudades habían sido regaladas a Antióquida, la concubina del rey.

4:31 El rey partió apresuradamente para poner las cosas en orden, dejando en su lugar a Andrónico, uno de los grandes dignatarios.

4:32 Menelao, pensando que se le había presentado una ocasión favorable, se apropió de unos objetos de oro del Templo y se los regaló a Andrónico, y también vendió otros en Tiro y en las ciudades vecinas.

4:33 Cuando Onías tuvo la evidencia de lo sucedido, se lo reprochó, después de haberse retirado a Dafne, ciudad que estaba cerca de Antioquía y gozaba de inmunidad.

4:34 Por eso Menelao, en conversaciones secretas con Andrónico, lo instigaba a matar a Onías. Entonces Andrónico se presentó ante Onías, y se ganó astutamente su confianza, estrechándole la mano derecha con un juramento. Así lo persuadió a que saliera de su refugio —aun sin disipar toda sospecha— y lo mató inmediatamente, conculcando toda justicia.

4:35 Frente a esto, no sólo los judíos, sino también mucha gente de las otras naciones se indignaron y se afligieron por el injusto asesinato de aquel hombre.

4:36 Apenas el rey regresó de las regiones de Cilicia, los judíos de la ciudad y los griegos que reprochaban tan mala acción, acudieron a él para quejarse por la injusta muerte de Onías.

4:37 Antíoco se entristeció profundamente y, movido a compasión, lloró recordando la prudencia y la gran moderación del difunto.

4:38 Luego, lleno de indignación, despojó a Andrónico de la púrpura, desgarró sus vestiduras y lo hizo conducir por toda la ciudad hasta el sitio donde había tratado tan impiamente a Onías. Allí hizo ajusticiar al homicida, y así el Señor le infligió el castigo que había merecido.

Amotinamiento del pueblo en Jerusalén y muerte de Lisímaco

4:39 Lisímaco había cometido muchos robos sacrílegos en la ciudad con el consentimiento de Menelao, y la noticia se había divulgado entre la gente. Por eso el pueblo se amotinó contra Lisímaco, cuando ya muchos objetos de oro habían desaparecido.

4:40 Como la multitud estaba muy excitada y había llegado al colmo de su furor, Lisímaco armó cerca de tres mil hombres e inició una violenta represión, poniendo al frente a un tal Arauno, hombre avanzado en edad no menos que en falta de juicio.

4:41 Cuando advirtieron que Lisímaco los atacaba, unos se armaron de piedras, otros de palos, y otros, tomando puñados de la ceniza que había allí, los arrojaban violentamente contra las tropas.

42 De este modo hirieron a muchos de ellos y mataron a otros; a todos los demás los obligaron a huir y dieron muerte al sacrílego junto al Tesoro del Templo.

La injusta absolución de Menelao

4:43 Con motivo de estos sucesos, se entabló un proceso contra Menelao.

4:44 Cuando el rey llegó a Tiro, tres hombres enviados por el Consejo de los ancianos presentaron una acusación contra él.

4:45 Al verse perdido, Menelao prometió una importante suma a Tolomeo, hijo de Dorimeno, para que tratara de persuadir al rey.

4:46 Tolomeo llevó al rey a una galería, como quien va a tomar un poco de aire, y allí lo hizo cambiar de parecer.

4:47 Así absolvió de las acusaciones a Menelao, que era el causante de todos esos males. En cambio, condenó a muerte a aquellos desdichados que hubieran sido absueltos como inocentes, incluso por un tribunal de bárbaros.

4:48 De esta manera fueron inmediatamente sometidos a un castigo injusto los que habían defendido la ciudad, el pueblo y los objetos sagrados.

4:49 Por eso algunos tirios, indignados por aquella maldad, se encargaron de darles una espléndida sepultura.

4:50 Mientras tanto, Menelao se mantenía en el poder, gracias a la avaricia de aquellos gobernantes. Su maldad crecía cada vez más, convirtiéndolo en el principal adversario de sus compatriotas.

CAPÍTULO 5

Enfrentamiento de Menelao y Jasón

5:1 Alrededor de ese tiempo, Antíoco preparaba su segunda expedición contra Egipto.

5:2 Y sucedió que por espacio de unos cuarenta días aparecieron en toda la ciudad, corriendo por los aires, jinetes vestidos de oro, tropas armadas divididas en escuadrones, espadas desenvainadas,

5:3 regimientos de caballería en orden de batalla, ataques e incursiones de una y otra parte, movimientos de escudos, nubes de lanzas, disparos de flechas, destellos de guarniciones de oro y

corazas de toda clase.

5:4 Ante esto, todos rogaban que aquella aparición fuera señal de buen augurio.

5:5 Al difundirse el falso rumor de que Antíoco había muerto, Jasón lanzó un ataque imprevisto contra la ciudad con no menos de mil hombres. Como los que estaban en la muralla fueron rechazados y la ciudad al fin fue tomada, Menelao se refugió en la Acrópolis.

5:6 Jasón masacró sin piedad a sus propios conciudadanos, sin caer en la cuenta de que una victoria sobre ellos era el mayor de los desastres: ¡él se imaginaba que ganaba trofeos a sus enemigos y no a sus propios compatriotas!

5:7 Sin embargo, no logró adueñarse del poder y finalmente, sin haber conseguido otra cosa que su propio fracaso, tuvo que huir de nuevo al país de Amán.

Muerte de Jasón

5:8 Su conducta perversa tuvo un final desastroso. Acusado ante Aretas, soberano de los árabes, huyó de ciudad en ciudad; perseguido por todos, aborrecido como transgresor de las leyes y abominado como verdugo de su patria y de sus conciudadanos, fue a parar a Egipto.

5:9 El que había desterrado a muchos de su patria murió en el destierro, mientras se dirigía a Lacedemonia con la esperanza de encontrar un refugio, apelando a su origen común.

5:10 El que había dejado a muchos sin sepultura, no tuvo quien lo llorara; nadie le tributó honras fúnebres y no encontró sitio en el sepulcro de sus antepasados.

Despojo del Templo por Antíoco IV

5:11 Cuando el rey se enteró de lo ocurrido, llegó a la conclusión de que Judea tramaba su independencia. Entonces, volvió de Egipto, enfurecido como una fiera, tomó la ciudad por las armas,

5:12 y mandó a los soldados que hirieran sin compasión a todos los que cayeran en sus manos y degollaran a los que intentaran refugiarse en las casas.

5:13 Fue una verdadera matanza de jóvenes y ancianos, una masacre de muchachos, mujeres y niños, una carnicería de muchachas y niños de pecho.

v14 En sólo tres días hubo ochenta mil víctimas: cuarenta mil fueron muertos y otros tantos vendidos como esclavos.

5:15 No contento con esto, Antíoco tuvo la osadía de entrar en el Templo más santo de toda la tierra, llevando como guía a Menelao, el traidor de las leyes y de la patria.

v16 Con sus manos impuras tomó los objetos sagrados, y arrebató con manos sacrílegas los presentes hechos por otros reyes para realzar la gloria y el honor de ese Lugar.

v17 Él se engreía porque no tenía en cuenta que el Señor se había irritado por poco tiempo a causa de los pecados cometidos por los habitantes de la ciudad, y por eso había apartado su mirada del Lugar.

5:18 Si ellos no se hubieran dejado dominar por tantos pecados, también Antíoco habría sido golpeado y hecho desistir de su atrevimiento apenas ingresó en el Santuario, como lo había sido Heliodoro cuando fue enviado por el rey Seleuco para inspeccionar el Tesoro.

5:19 Pero el Señor no eligió al pueblo a causa de este Lugar, sino a este Lugar a causa del pueblo.

5:20 Por eso, el mismo Lugar, después de haber participado de las desgracias del pueblo, también participó de su restauración y, habiendo sido abandonado en el tiempo de la ira del Todopoderoso, fue de nuevo restaurado con toda su gloria, cuando el gran Soberano se reconcilió con él.

Desmanes de los funcionarios de Antíoco IV en Judea

5:21 Antíoco, después de haber sacado del Templo mil ochocientos talentos, partió en seguida para Antioquía, creyendo presuntuosamente que era capaz de navegar por la tierra y caminar por el mar: tal era la arrogancia de su corazón.

5:22 Pero antes, dejó prefectos para que hicieran daño al pueblo. En Jerusalén, deja a Filippo, de origen frigio, un hombre de costumbres más bárbaras que el que lo había designado;

5:23 en el monte Garizím, dejó a Andrónico, y además de estos, a Menelao, que superaba a todos los otros en maldad, por el odio que tenía a sus compatriotas judíos.

La masacre de Apolonio en Jerusalén

5:24 Antíoco envió a Apolonio, jefe de los mercenarios de Misia, con un ejército de veintidós mil soldados, dándole la orden de degollar a todos los hombres adultos y de vender a las mujeres y a los niños.

5:25 Una vez que Apolonio llegó a Jerusalén, fingiendo que venía en son de paz, esperó hasta el santo día del sábado. Y mientras los judíos observaban el descanso, mandó a sus tropas que hicieran un desfile militar.

5:26 Entonces hizo pasar al filo de la espada a todos los que habían salido a ver el espectáculo. Luego dio una batida por la ciudad con los soldados armados y mató a una gran muchedumbre.

La reacción de Judas Macabeo

5:27 Mientras tanto, Judas, llamado el Macabeo, formó un grupo de unos diez hombres y se retiró al desierto. Allí vivía entre las montañas con sus compañeros, como las fieras salvajes, sin comer nada más que hierbas, para no incurrir en ninguna impureza.

CAPÍTULO 6

La helenización del país y la persecución religiosa

6:1 Poco tiempo después, el rey envió a un consejero ateniense para que obligara a los judíos a abandonar las costumbres de sus padres y a no vivir conforme a las leyes de Dios;

6:2 a profanar el Templo de Jerusalén, dedicándolo a Júpiter Olímpico, y a dedicar el del monte Garizím a Júpiter Hospitalario, conforme a la idiosincrasia de los habitantes de aquel lugar.

6:3 Este recrudescimiento del mal se hacía penoso e insoportable para todos.

6:4 El Templo se llenó del desenfreno y las orgías de los paganos, que se divertían con prostitutas y tenían relaciones con mujeres en los atrios sagrados, e incluso, introducían allí objetos prohibidos.

6:5 El altar estaba repleto de ofrendas ilegítimas, proscritas por la Ley.

6:6 No se podía observar el sábado, ni celebrar las fiestas de nuestros padres, y ni siquiera declararse judío.

6:7 Por el contrario, todos se veían penosamente forzados a participar del banquete ritual con que se conmemoraba cada mes el nacimiento del rey; y cuando llegaban las fiestas dionisiacas, se los obligaba a seguir el cortejo de Dionisos, coronados de guirnaldas.

6:8 Por instigación de Tolomeo, se publicó un decreto dirigido a las ciudades griegas de los alrededores, obligándolas a que procedieran de la misma manera contra los judíos y los hicieran participar en los banquetes rituales.

6:9 Además, se ordenaba degollar a los que rehusaran adoptar las costumbres griegas. Todo esto hacía prever la inminente calamidad.

6:10 Dos mujeres fueron delatadas por haber circuncidado a sus hijos, y después de hacerlas pasear públicamente por la ciudad con sus niños colgados del pecho, las precipitaron desde lo alto de la muralla.

6:11 Otros, que se habían reunido en las cavernas cercanas para celebrar ocultamente el día sábado, fueron denunciados a Filipo y quemados todos juntos, ya que no se habían atrevido a defenderse por respeto a la santidad de aquel día.

Reflexión sobre el sentido de las persecuciones

6:12 Ruego a los lectores de este libro que no se dejen impresionar por estas calamidades. Piensen más bien que estos castigos no han sucedido para la ruina, sino para la educación de nuestro pueblo.

6:13 Porque es una señal de gran benevolencia no tolerar por mucho tiempo a los impíos, sino infligirles rápidamente un castigo.

6:14 Antes de castigar a las otras naciones, el Soberano espera pacientemente que colmen la medida de sus pecados; pero con nosotros ha decidido obrar de otra manera,

6:15 para no tener que castigarnos más tarde, cuando nuestros pecados hayan llegado al colmo.

6:16 Por eso nunca retira de nosotros su misericordia, y aunque corrige a su pueblo por medio de la adversidad, no lo abandona.

6:17 Que esto sirva solamente para recordar ciertas verdades. Y después de estas consideraciones, prosigamos la narración.

El martirio de Eleazar

6:18 Eleazar, uno de los principales maestros de la Ley, de edad muy avanzada y de noble aspecto, fue forzado a abrir la boca para comer carne de cerdo.

6:19 Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida infame, marchó voluntariamente al suplicio,

6:20 después de haber escupido la carne, como deben hacerlo los que tienen el valor de rechazar lo que no está permitido comer, ni siquiera por amor a la vida.

6:21 Los que presidían este banquete ritual contrario a la Ley, como lo conocían desde hacía mucho tiempo, lo llevaron aparte y le rogaron que hiciera traer carne preparada expresamente para él y que le estuviera permitido comer. Asimismo le dijeron que fingiera comer la carne del sacrificio, conforme a la orden del rey.

6:22 Obrando de esa manera, se libraría de la muerte y sería tratado humanitariamente por su antigua amistad con ellos.

6:23 Pero él, tomando una noble resolución, digna de su edad, del prestigio de su vejez, de sus venerables canas, de la vida ejemplar que había llevado desde su infancia y, sobre todo, de la santa legislación establecida por Dios, se mostró consecuente consigo mismo, pidiendo que lo enviaran de inmediato a la morada de los muertos.

6:24 "A nuestra edad, decía, no está bien fingir. De lo contrario, muchos jóvenes creerán que Eleazar, a los noventa años, se ha pasado a las costumbres paganas.

6:25 Entonces también ellos, a causa de mi simulación y de mi apego a lo poco que me resta de vida, se desviarán por culpa mía, y yo atraeré sobre mi vejez la infamia y el deshonor.

v26 Porque, aunque ahora me libraré del castigo de los hombres, no podría escapar, ni vivo ni muerto, de las manos del Todopoderoso.

6:27 Por eso, me mostraré digno de mi vejez entregando mi vida valientemente.

6:28 Así dejaré a los jóvenes un noble ejemplo, al morir con entusiasmo y generosidad por las

venerables y santas leyes". Dicho esto, se encaminó resueltamente al suplicio.

6:29 Al oír estas palabras, que consideraban una verdadera locura, los que lo conducían cambiaron en crueldad la benevolencia que antes le habían demostrado.

6:30 Pero él, a punto ya de morir bajo los golpes, dijo entre gemidos: "El Señor, que posee el santo conocimiento, sabe muy bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto crueles dolores en mi cuerpo azotado; pero mi alma los padece gustosamente por temor a él".

6:31 De este modo, Eleazar deja al morir, no sólo a los jóvenes, sino a la nación entera, su propia muerte como ejemplo de generosidad y como recuerdo de virtud.

CAPÍTULO 7

El martirio de siete hermanos y de su madre

7:1 También fueron detenidos siete hermanos, junto con su madre. El rey, flagelándolos con azotes y tendones de buey, trató de obligarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley.

7:2 Pero uno de ellos, hablando en nombre de todos, le dijo: "¿Qué quieres preguntar y saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir, antes que violar las leyes de nuestros padres".

7:3 El rey, fuera de sí, mandó poner al fuego sartenes y ollas,

7:4 y cuando estuvieron al rojo vivo, ordenó que cortaran la lengua al que había hablado en nombre de los demás, y que le arrancaran el cuello cabelludo y le amputaran las extremidades en presencia de sus hermanos y de su madre.

7:5 Cuando quedó totalmente mutilado, aunque aún estaba con vida, mandó que lo acercaran al fuego y lo arrojaran a la sartén. Mientras el humo de la sartén se extendía por todas partes, los otros hermanos y la madre se animaban mutuamente a morir con generosidad, diciendo:

7:6 "El Señor Dios nos está viendo y tiene compasión de nosotros, como lo declaró Moisés en el canto que atestigua claramente: 'El Señor se apiadará de sus servidores'".

7:7 Una vez que el primero murió de esta manera, llevaron al suplicio al segundo. Después de arrancarle el cuero cabelludo, le preguntaron: "¿Vas a comer carne de cerdo, antes que sean torturados todos los miembros de tu cuerpo?"

7:8 Pero él, respondiendo en su lengua materna, exclamó: "¡No!" Por eso, también él sufrió la misma tortura que el primero.

7:9 Y cuando estaba por dar el último suspiro, dijo: "Tú, malvado, nos privas de la vida presente, pero el Rey del universo nos resucitará a una vida eterna, ya que nosotros morimos por sus leyes".

7:10 Después de este, fue castigado el tercero. Apenas se lo pidieron, presentó su lengua, extendió decididamente sus manos

7:11 y dijo con valentía: "Yo he recibido estos miembros como un don del Cielo, pero ahora los desprecio por amor a sus leyes y espero recibirlos nuevamente de él".

7:12 El rey y sus acompañantes estaban sorprendidos del valor de aquel joven, que no hacía ningún caso de sus sufrimientos.

7:13 Una vez que murió este, sometieron al cuarto a la misma tortura y a los mismos suplicios.

7:14 Y cuando ya estaba próximo a su fin, habló así: "Es preferible morir a manos de los hombres, con la esperanza puesta en Dios de ser resucitados por él. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida".

7:15 En seguida trajeron al quinto y comenzaron a torturarlo.

7:16 Pero él, con los ojos fijos en el rey, dijo: "Tú, aunque eres un simple mortal, tienes poder sobre los hombres y por eso haces lo que quieres. Pero no creas que Dios ha abandonado a

nuestro pueblo.

7:17 Espera y verás cómo su poder soberano te atormentará a ti y a tu descendencia".

7:18 Después de este trajeron al sexto, el cual, estando a punto de morir, dijo: "No te hagas vanas ilusiones, porque nosotros padecemos esto por nuestra propia culpa; por haber pecado contra nuestro Dios, nos han sucedido cosas tan sorprendentes.

7:19 Pero tú, que te has atrevido a luchar contra Dios, no pienses que vas a quedar impune".

7:20 Incomparablemente admirable y digna del más glorioso recuerdo fue aquella madre que, viendo morir a sus siete hijos en un solo día, soportó todo valerosamente, gracias a la esperanza que tenía puesta en el Señor.

7:21 Llena de nobles sentimientos, exhortaba a cada uno de ellos, hablándoles en su lengua materna. Y animando con un ardor varonil sus reflexiones de mujer, les decía:

7:22 "Yo no sé cómo ustedes aparecieron en mis entrañas; no fui yo la que les dio el espíritu y la vida ni la que ordenó armoniosamente los miembros de su cuerpo.

7:23 Pero sé que el Creador del universo, el que plasmó al hombre en su nacimiento y determinó el origen de todas las cosas, les devolverá misericordiosamente el espíritu y la vida, ya que ustedes se olvidan ahora de sí mismos por amor de sus leyes".

7:24 Antíoco pensó que se estaba burlando de él y sospechó que esas palabras eran un insulto. Como aún vivía el más joven, no sólo trataba de convencerlo con palabras, sino que le prometía con juramentos que lo haría rico y feliz, si abandonaba las tradiciones de sus antepasados. Le aseguraba asimismo que lo haría su Amigo y le confiaría altos cargos.

7:25 Pero como el joven no le hacía ningún caso, el rey hizo llamar a la madre y le pidió que aconsejara a su hijo, a fin de salvarle la vida.

7:26 Después de mucho insistir, ella accedió a persuadir a su hijo.

7:27 Entonces, acercándose a él y burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua materna: "Hijo mío, ten compasión de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, te amamanté durante tres años y te crié, y eduqué, dándote el alimento, hasta la edad que ahora tienes.

7:28 Yo te suplico, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y al ver todo lo que hay en ellos, reconozcas que Dios lo hizo todo de la nada, y que también el género humano fue hecho de la misma manera.

7:29 No temas a este verdugo: muéstrate más bien digno de tus hermanos y acepta la muerte, para que yo vuelva a encontrarte con ellos en el tiempo de la misericordia".

7:30 Apenas ella terminó de hablar, el joven dijo: "¿Qué esperan? Yo no obedezco el decreto del rey, sino las prescripciones de la Ley que fue dada a nuestros padres por medio de Moisés.

7:31 Y tú, que eres el causante de todas las desgracias de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios.

7:32 Es verdad que nosotros padecemos a causa de nuestros propios pecados;

7:33 pero si el Señor viviente se ha irritado por un tiempo para castigarnos y corregirnos, él volverá a reconciliarse con sus servidores.

7:34 Tú, en cambio, el más impío e infame de todos los hombres, no te engrías vanamente ni alientes falsas esperanzas, levantando tu mano contra los hijos del Cielo,

7:35 porque todavía no has escapado al juicio del Dios todopoderoso que ve todas las cosas.

7:36 Nuestros hermanos, después de haber soportado un breve tormento, gozan ahora de la vida inagotable, en virtud de la Alianza de Dios. Pero tú, por el justo juicio de Dios, soportarás la pena merecida por tu soberbia.

7:37 Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi alma por las leyes de nuestros padres, invocando a Dios para que pronto se muestro propicio con nuestra nación y para que te haga

confesar, a fuerza de aflicciones y golpes, que él es el único Dios.

7:38 ¡Ojalá que se detenga en mí y en mis hermanos la ira del Todopoderoso, justamente desencadenada sobre todo nuestro pueblo!"

7:39 El rey, fuera de sí y exasperado por la burla, se ensañó con este más cruelmente que con los demás.

7:40 Así murió el último de los jóvenes, de una manera irreprochable y con entera confianza en el Señor.

7:41 Finalmente murió la madre, después de todos sus hijos.

7:42 Pero basta con esto para informar acerca de los banquetes rituales y de la magnitud de los suplicios.

LA REBELIÓN DE JUDAS MACABEO Y LA PURIFICACIÓN DEL TEMPLO DE JERUSALÉN

CAPÍTULO 8

El levantamiento y los primeros triunfos de Judas Macabeo

8:1 Mientras tanto, Judas Macabeo y sus compañeros, entraban clandestinamente en los pueblos, convocaban a sus familiares y, atrayendo a los que se mantenían fieles al Judaísmo, lograron reunir seis mil hombres.

8:2 Ellos suplicaban al Señor que se dignara mirar a aquel pueblo pisoteado por todos, y se compadeciera del Templo profanado por los impíos.

8:3 Le rogaban que se apiadara de la Ciudad, devastada y a punto de ser arrasada, y escuchara la voz de la sangre que clamaba hacia él;

8:4 que se acordara de la inicua masacre de los niños inocentes y se vengara de las blasfemias proferidas contra su Nombre.

v5 Una vez que se puso al frente de sus tropas, el Macabeo resultó invencible ante los paganos, porque la ira del Señor se había convertido en misericordia.

8:6 Atacando por sorpresa, incendiaba ciudades y poblados; ocupaba posiciones estratégicas y derrotaba a numerosos enemigos.

8:7 Aprovechaba sobre todo la noche como aliada para tales incursiones, y por todas partes se extendía la fama de su valor.

Preparativos para la campaña de Nicanor

8:8 Al ver Filipo que Judas progresaba cada vez más y sus victorias eran cada día más frecuentes, escribió a Tolomeo, gobernador de Celesiria y Fenicia, para que prestara apoyo a la causa del rey.

8:9 Este designó inmediatamente a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de sus principales Amigos, y lo envió al frente de no menos de veinte mil hombres de todas las naciones para acabar con toda la población de Judea. A su lado puso a Gorgias, general experimentado en la estrategia militar.

8:10 Nicanor calculaba que, con la venta de los judíos prisioneros, podría pagar el tributo del rey a los romanos, que ascendía a dos mil talentos.

8:11 Por eso envió en seguida un aviso a las ciudades de la costa, invitando a comprar esclavos judíos y prometiendo entregar noventa esclavos por talento, sin imaginarse el castigo que pronto le infligiría el Todopoderoso.

La victoria de Judas Macabeo sobre Nicanor

8:12 El anuncio de la expedición de Nicanor llegó a oídos de Judas. Cuando este comunicó a sus acompañantes que se acercaba al ejército enemigo,

8:13 los cobardes y los que desconfiaban de la justicia de Dios se dispersaron y buscaron refugio en otra parte.

8:14 Otros, vendían todo lo que les quedaba, y al mismo tiempo suplicaban al Señor que librara a los que el impío Nicanor ya tenía vendidos antes que comenzara la lucha.

8:15 Rogaban al Señor que hiciera esto, si no por ellos mismos, al menos por las Alianzas concedidas a sus padres y porque ellos llevaban su Nombre augusto y lleno de majestad.

8:16 Cuando el Macabeo reunió a sus seguidores, unos seis mil en total, los exhortó a que no se dejaran acobardar por los enemigos ni se amedrentaran ante la inmensa multitud de gente que venía a atacarlos injustamente. Los animó asimismo a que lucharan con entusiasmo,

8:17 teniendo bien presente los ultrajes perpetrados contra el Santuario, las violencias contra la Ciudad humillada y la supresión de las costumbres de sus antepasados.

8:18 "Ellos, les dijo, confían en sus armas y en su audacia, pero nosotros confiamos en el Dios todopoderoso que puede deshacer con un solo gesto no sólo a los que nos atacan, sino también al mundo entero".

8:19 Luego les enumeró todas las ayudas con que habían sido favorecidos sus antepasados, especialmente en tiempos de Senaquerib, cuando murieron ciento ochenta y cinco mil hombres.

8:20 Les recordó la batalla librada en Babilonia contra los gálatas, cuando ocho mil judíos entraron en acción junto con cuatro mil macedonios. En esa oportunidad, los macedonios se encontraban sin salida y los ocho mil judíos, gracias al auxilio recibido del Cielo, derrotaron a ciento veinte mil enemigos y se apoderaron de un gran botín.

8:21 Con estas palabras, los enardeció para la lucha, y los animó a morir por las leyes y por la patria. Luego dividió el ejército en cuatro cuerpos,

8:22 y puso al frente de cada unidad a sus hermanos Simón, José y Jonatán, con mil quinientos hombres a las ordenes de cada uno.

8:23 También mandó a Eleazar que leyera en alta voz el Libro sagrado. Y finalmente, dándoles como santo y seña el grito "Auxilio de Dios", se lanzó él mismo a combatir contra Nicanor, al frente del primer cuerpo.

8:24 Teniendo como aliado al Todopoderoso, mataron a más de nueve mil enemigos, hirieron y dejaron fuera de combate a la mayor parte del ejército de Nicanor y obligaron a huir a todos los demás.

8:25 También se apoderaron del dinero de los que habían venido a comprarlos, y después de haberlos perseguido bastante tiempo, tuvieron que regresar, apremiados por la hora:

8:26 como era víspera de sábado, no pudieron continuar la persecución.

8:27 Una vez que recogieron las armas y se llevaron los despojos del enemigo, se pusieron a celebrar el sábado, bendiciendo y alabando una y otra vez al Señor, que los había salvado aquel día, concediéndoles así las primicias de su misericordia.

8:28 Pasado el sábado, distribuyeron parte del botín entre los damnificados, las viudas y los huérfanos, y se repartieron el resto entre ellos y sus hijos.

8:29 Después organizaron rogativas, pidiendo al Señor misericordioso que se reconciliara definitivamente con sus servidores.

La derrota de Timoteo y de Báquides

8:30 En un combate contra las tropas de Timoteo y de Báquides, les causaron más de veinte mil

bajas y en seguida se apoderaron de fortalezas muy importantes. Luego distribuyeron un cuantioso botín por partes iguales, entre ellos, los damnificados, los huérfanos, las viudas y también los ancianos.

8:31 Recogieron cuidadosamente las armas de los enemigos y las depositaron en lugares estratégicos, llevando a Jerusalén el resto del botín.

8:32 También mataron al jefe de la escolta de Timoteo, un hombre muy impío que había hecho mucho daño a los judíos.

8:33 Mientras celebraban la victoria en su patria, quemaron a los que habían incendiado las puertas sagradas, incluido Calístenes, que se había refugiado en una choza. Así él recibió el castigo merecido por su impiedad.

La huida de Nicanor

8:34 En cuanto al perversísimo Nicanor, que había traído miles de mercaderes para la venta de los judíos,

8:35 quedó humillado con el auxilio del Señor por los mismos que él despreciaba como los más viles. Despojado de sus lujosas vestiduras, solo y errante por los campos como un fugitivo, llegó a Antioquía con mucha más suerte que su ejército, que había sido destruido.

8:36 Y el que había pretendido pagar el tributo a los romanos con la venta de los prisioneros de Jerusalén, pregonaba que los judíos tenían un Defensor y que eran invulnerables porque seguían las leyes prescritas por él.

CAPÍTULO 9

Planes de Antíoco IV Epífanos contra los judíos

9:1 Por ese tiempo, Antíoco tuvo que retirarse precipitadamente de las regiones de Persia.

9:2 En efecto, después de haber entrado en la ciudad llamada Persépolis, intentó saquear el templo y apoderarse de la ciudad. Pero el pueblo se amotinó y se defendió con las armas. Antíoco, derrotado por la gente del país, tuvo que emprender una vergonzosa retirada.

9:3 Cuando estaba en Ecbátana, recibió la noticia de lo que le había sucedido a Nicanor y a las tropas de Timoteo.

9:4 Enfurecido a causa de esto, pensaba desquitarse con los judíos de la afrenta que le habían inferido los que le obligaron a emprender la retirada. Entonces ordenó al auriga que condujera el carro sin parar hasta el fin del trayecto. Pero, en realidad, ya era inminente el juicio del Cielo porque él había dicho lleno de arrogancia: "Al llegar allí, haré de Jerusalén un cementerio de judíos".

El castigo divino contra Antíoco IV

9:5 El Señor, que todo lo ve, el Dios de Israel, lo castigó con un mal incurable e invisible. Apenas pronunciadas estas palabras, sintió un intenso dolor intestinal con agudos retorcionones internos.

9:6 Todo esto era muy justo, porque él había atormentado las entrañas de los demás con tantos y tan refinados suplicios.

9:7 A pesar de esto, no cedía en lo más mínimo su arrogancia; por el contrario, siempre lleno de soberbia, y exhalando contra los judíos el fuego de su furor, mandaba acelerar la marcha. Pero mientras avanzaba velozmente, se cayó del carro y todos los miembros de su cuerpo quedaron lesionados por la violencia de la caída.

9:8 Aquel que poco antes, llevado de una jactancia sobrehumana, creía dictar ordenes a las olas del mar y pensaba pesar en la balanza las cimas de los montes, era llevado en camilla, después de haber caído en tierra. Así ponía de manifiesto a los ojos de todos el poder de Dios.

9:9 Su estado era tal que del cuerpo del impío brotaban los gusanos; estando vivo aún, la carne se le caía a pedazos, en medio de dolores y sufrimientos, y el ejército apenas podía soportar el hedor que emanaba de él.

9:10 A causa de ese olor insoportable, nadie podía llevar ahora al que poco antes se creía capaz de tocar los astros del cielo.

Arrepentimiento de Antíoco IV

9:11 Sólo entonces, en aquel estado de postración, comenzó a ceder en su desmedida soberbia y a entrar en razón, por los dolores que se hacían cada vez más intensos a causa del castigo divino.

9:12 Como ni él mismo podía soportar su propio hedor, exclamó: "Es justo someterse a Dios y no creerse igual a él, siendo un simple mortal".

9:13 Aquel malvado rogaba al Soberano, de quien ya no alcanzaría misericordia, prometiendo

9:14 que declararía libre a la Ciudad santa, a la que antes se había dirigido rápidamente para arrasarla y convertirla en un cementerio;

9:15 que equipararía con los atenienses a todos aquellos judíos que había considerado dignos, no de una sepultura, sino de ser arrojados, junto con sus hijos, como pasto de las fieras y de las aves de rapiña;

9:16 que adornaría con los más hermosos presentes el Templo santo que antes había saqueado; que devolvería con creces los objetos sagrados y que proveería con sus propios ingresos los fondos necesarios para los sacrificios;

9:17 y finalmente, que se haría judío y recorrería todos los lugares habitados, proclamando el poder de Dios.

Carta de Antíoco IV a los judíos

9:18 Como sus dolores no se calmaban de ninguna forma, porque el justo juicio de Dios se había abatido sobre él, y desesperando de su salud, escribió a los judíos, en tono de súplica, la carta que se transcribe a continuación:

9:19 "Antíoco, rey y general, saluda a los judíos, ciudadanos respetables, deseándoles felicidad, salud y prosperidad.

9:20 Si ustedes y sus hijos se encuentran bien y sus asuntos marchan conforme a sus deseos, damos inmensas gracias por eso.

9:21 En cuanto a mí, que estoy postrado sin fuerzas en mi lecho, conservo un afectuoso recuerdo de ustedes y de sus buenos sentimientos. Cuando regresaba de las regiones de Persia, contraí una penosa enfermedad, y he creído conveniente preocuparme por la seguridad de todos.

9:22 No es que desespere de mi salud: al contrario, tengo mucha confianza de que podré recuperarme de mi enfermedad.

9:23 Sin embargo he tenido en cuenta que cuando mi padre emprendió una campaña a las regiones de la meseta, designó a su futuro sucesor.

9:24 Así, si sucedía algo imprevisto o llegaba una noticia desagradable, los habitantes de las provincias no se perturbarían, sabiendo de antemano a quién quedaba confiado el gobierno.

9:25 He tenido en cuenta, además, que los soberanos de los países vecinos a mi reino están al acecho, esperando cualquier ocasión favorable. Por eso, he decidido designar rey a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces, durante mis campañas a las provincias de la meseta, ya he

presentado y recomendado a la mayor parte de ustedes.

9:26 También a él le he escrito la carta que aquí se adjunta. Y ahora les pido encarecidamente que recuerden mis beneficios públicos y privados, y perseveren en sus buenos sentimientos hacia mí y hacia mi hijo.

9:27 Porque estoy persuadido de que él seguirá con moderación y humanidad el programa que yo me he trazado, y así se entenderá bien con ustedes".

Muerte de Antíoco IV Epífanés

9:28 Así murió aquel criminal y blasfemo. Padeciendo los peores sufrimientos, como los había hecho padecer a otros, terminó su vida en un país extranjero, en medio de las montañas y en el más lamentable infortunio.

9:29 Filipo, su compañero de infancia, conducía el cadáver, pero no fiándose del hijo de Antíoco, se dirigió a Egipto, donde reinaba Tolomeo Filométor.

CAPÍTULO 10

Purificación y Dedicación del Templo

10:1 Macabeo y sus partidarios, guiados por el Señor, recuperaron el Templo y la Ciudad,

10:2 derribaron los altares erigidos por los extranjeros en la vía pública y también los recintos sagrados.

10:3 Una vez purificado el Templo, construyeron otro altar. Luego, sacando fuego del pedernal, ofrecieron un sacrificio, después de dos años de interrupción, y renovaron el incienso, las lámparas y los panes de la ofrenda.

10:4 Hecho esto, postrados profundamente, suplicaron al Señor que nunca más los dejara caer en semejantes desgracias, y si alguna vez volvían a pecar, los corrigiera él mismo con bondad, en lugar de entregarlos a los paganos blasfemos y crueles.

10:5 El mismo día en que el Templo había sido profanado por los extranjeros —es decir, el veinticinco del mes de Quisleu— tuvo lugar la purificación del Templo.

10:6 Todos la celebraron con alegría, durante ocho días, como se celebra la fiesta de las Chozas, recordando que poco tiempo antes habían tenido que pasar esa misma fiesta en las montañas y las cavernas, igual que las fieras.

10:7 Por eso, llevando en la mano tirso, ramas verdes y palmas, elevaban himnos a Aquel que había llevado a término la purificación de su Lugar santo.

10:8 Y por una resolución votada públicamente, ordenaron que toda la nación de los judíos celebrara cada año esta misma fiesta.

LUCHAS Y VICTORIAS DE JUDAS MACABEO BAJO EL REINADO DE ANTÍOCO V

El suicidio de Tolomeo Macrón

10:9 Tales fueron las circunstancias de la muerte de Antíoco, llamado Epífanés.

10:10 Ahora vamos a exponer los hechos concernientes a Antíoco Eupátor, hijo de aquel impío, relatando sucintamente los males que acompañan a las guerras.

10:11 Este, después que heredó el trono, puso al frente de los asuntos de Estado a un tal Lisias, nombrándolo además gobernador supremo de Celesiria y Fenicia.

10:12 A todo esto, Tolomeo, llamado Macrón, que fue el primero en tratar con justicia a los judíos, reparando así las injusticias cometidas, procuraba resolver pacíficamente los asuntos

referentes a ellos.

10:13 A causa de esto, fue acusado ante Eupátor por los Amigos del rey, y a cada momento oía que lo llamaban traidor por haber abandonado Chipre, cuyo gobierno le había confiado Filométor, para pasarse a Antíoco Epífanés. Y al no poder desempeñar con honor tan alto cargo, se quitó la vida, envenenándose.

La victoria de Judas Macabeo sobre los idumeos

10:14 Gorgias, nombrado jefe militar de la región, mantenía un ejército de mercenarios y no perdía la ocasión de hostigar a los judíos.

10:15 Al mismo tiempo que él, los idumeos, que dominaban importantes fortificaciones, hostilizaban a los judíos, y trataban de fomentar la guerra, acogiendo a los fugitivos de Jerusalén.

10:16 Los partidarios del Macabeo, después de celebrar una rogativa y de pedir a Dios que luchara en favor de ellos, se lanzaron contra las fortificaciones de los idumeos.

10:17 Los atacaron resueltamente y se apoderaron de las fortalezas, haciendo retroceder a todos los que combatían en las murallas y degollando a cuantos caían en sus manos. Así mataron por lo menos a veinte mil.

10:18 En dos torres muy bien fortificadas y abastecidas de todo lo necesario para resistir el asedio, se habían refugiado no menos de nueve mil hombres.

10:19 El Macabeo dejó entonces a Simón y a José, junto con Zaqueo y muchos otros —en número suficiente para asediarlos— y él partió para otros lugares donde era más necesaria su presencia.

10:20 Pero los hombres de Simón, dominados por la codicia, se dejaron sobornar por algunos de los que estaban en las torres y, a cambio de setenta mil dracmas, dejaron escapar a unos cuantos.

10:21 Cuando el Macabeo se enteró de lo sucedido, reunió a los jefes del pueblo y acusó a aquellos hombres de haber vendido por dinero a sus hermanos, dejando en libertad a sus propios enemigos.

10:22 Luego los hizo ejecutar por traidores, e inmediatamente tomó las dos torres.

10:23 Llevando todo a feliz término, con las armas en la mano, logró matar en las dos fortalezas a más de veinte mil hombres.

Victoria de Judas sobre Timoteo

10:24 Timoteo, que ya antes había sido derrotado por los judíos, después de reclutar numerosas tropas extranjeras y de reunir una considerable cantidad de caballos traídos de Asia, se presentó con la intención de conquistar Judea por las armas.

10:25 Mientras él se aproximaba, el Macabeo y sus hombres cubrieron de polvo su cabeza y se ciñeron la cintura con cilicios, para suplicar a Dios.

10:26 Postrados al pie del altar, le pedían que se mostrara propicio con ellos, haciéndose enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, como lo declara la Ley.

10:27 Al terminar la súplica, empuñaron las armas y avanzaron un buen trecho fuera de la ciudad. Cuando estuvieron cerca de sus enemigos, se detuvieron.

10:28 Al despuntar el alba, los dos bandos se lanzaron al combate. Unos tenían como prenda de éxito y de victoria, además de su valor, su confianza en el Señor; los otros combatían impulsados sólo por su arrojo.

10:29 En lo más encarnizado de la batalla, los enemigos vieron aparecer en el cielo cinco hombres majestuosos montados en caballos con frenos de oro, que se pusieron al frente de los judíos.

10:30 Esos hombres colocaron al Macabeo en medio de ellos y, cubriéndolo con sus armas, lo hicieron invulnerable, mientras arrojaban flechas y rayos contra los adversarios. Estos, enceguecidos por el resplandor, se dispersaron en el más completo desorden.

10:31 Así perecieron veinte mil quinientos soldados y seiscientos jinetes.

La conquista de Guézer

10:32 El mismo Timoteo tuvo que refugiarse en una fortaleza muy bien defendida, llamada Guézer, donde gobernaba Quereas.

10:33 Las tropas de Macabeo, enardecidas por la victoria, sitiaron la ciudadela durante cuatro días.

10:34 Los defensores, confiados en la solidez inexpugnable de la plaza fuerte, proferían blasfemias y maldiciones.

10:35 Pero al amanecer del quinto día, veinte jóvenes de las tropas del Macabeo, enfurecidos por las blasfemias, saltaron virilmente sobre la muralla y, con ímpetu salvaje, mataban a todos los que se les ponían delante.

10:36 Otros, igualmente, escalaban el muro para atacar a los sitiados por el lado opuesto, prendían fuego a las torres y, encendiendo hogueras, quemaban vivos a los blasfemos. Otros, mientras tanto, derribaron las puertas y, abriendo paso al resto del ejército, se apoderaron de la ciudad.

10:37 A Timoteo, que estaba escondido en una cisterna, lo degollaron junto con su hermano Quereas y con Apolófanes.

10:38 Una vez concluidas estas proezas, bendijeron al Señor con himnos y acciones de gracias, porque él había concedido tan grandes beneficios a Israel y les había dado la victoria.

CAPÍTULO 11

Campaña frustrada de Lisias

11:1 Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y familiar del rey, que estaba al frente de los asuntos de Estado,

11:2 reunió unos ochenta mil hombres y toda la caballería, y marchó contra los judíos. Tenía la intención de convertir la ciudad en un lugar de residencia para los griegos,

11:3 de hacer del Santuario una fuente de recursos, como los otros santuarios de los paganos, y de poner en venta cada año el cargo de Sumo Sacerdote.

11:4 Él no tenía en cuenta para nada el poder de Dios, porque estaba engreído con sus regimientos de infantería, sus millares de jinetes y sus ochenta elefantes.

11:5 Una vez que penetró en Judea, se acercó a Betsur, una plaza fuerte que distaba unos veintiocho kilómetros de Jerusalén, y la sitió.

11:6 Cuando los partidarios del Macabeo supieron que Lisias había sitiado la fortaleza, comenzaron a suplicar al Señor con gemidos y lágrimas, unidos a la multitud, pidiéndole que enviara un ángel protector para salvar a Israel.

11:7 El propio Macabeo, que fue el primero en empuñar las armas, exhortó a los demás a afrontar el peligro junto con él, a fin de salvar a sus hermanos. Todos se lanzaron al combate con gran entusiasmo

v8 y, cuando todavía estaban cerca de Jerusalén, apareció al frente de ellos un jinete con vestiduras blancas y esgrimiendo armas de oro.

11:9 Todos bendijeron unánimemente al Dios misericordioso, y se enardecieron de tal manera,

que estaban dispuestos a acometer, no sólo contra los hombres, sino también contra las bestias más feroces y aun contra murallas de hierro.

11:10 Así avanzaron en orden de batalla, protegidos por su aliado celestial, porque el Señor se había compadecido de ellos.

11:11 Y lanzándose como leones contra los enemigos, derribaron a once mil soldados y a mil seiscientos jinetes, y a todos los demás los obligaron a huir.

11:12 La mayoría de estos escaparon heridos y sin armas, y el mismo Lisias se salvó huyendo vergonzosamente.

Paz de Lisias con los judíos

11:13 Como Lisias no era ningún insensato, reflexionó sobre la derrota que acababa de sufrir, y reconoció que los hebreos eran invencibles porque el Dios poderoso combatía con ellos.

11:14 Entonces les envió una embajada para proponerles una reconciliación en condiciones razonables, prometiéndoles que induciría al rey a hacerse amigo de ellos.

11:15 El Macabeo, no teniendo otra preocupación que el bien público, accedió a todas las propuestas de Lisias; y el rey concedió todo lo que el Macabeo había pedido por escrito a Lisias en favor de los judíos.

Carta de Lisias a los judíos

11:16 La carta escrita por Lisias a los judíos decía lo siguiente:

"Lisias saluda a la comunidad de los judíos.

11:17 Juan y Absalón, los legados de ustedes, al entregarme por escrito sus peticiones, me han pedido una respuesta favorable respecto de lo allí consignado.

11:18 Ya he comunicado al rey todo lo que era necesario notificarle, y él ha otorgado todo lo que le pareció admisible.

11:19 Por lo tanto, si mantienen su buena disposición respecto del Estado, yo procuraré favorecerlos en adelante.

11:20 En cuanto a las cuestiones de detalle, he dado instrucciones a sus enviados y a los míos, para que las discutan con ustedes.

11:21 ¡Qué les vaya bien! Año ciento cuarenta y ocho, el veinticuatro del mes de Dióscoro".

Carta de Antíoco V Eupátor a Lisias

11:22 La carta del rey estaba concebida en estos términos: "El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias.

11:23 Habiendo pasado nuestro padre a la compañía de los dioses, deseamos que los súbditos de nuestro reino puedan dedicarse sin temor al cuidado de sus propios intereses.

11:24 Y como hemos sabido que los judíos no quieren adoptar las costumbres helénicas promovidas por nuestro padre, sino que prefieren seguir sus propias costumbres y piden que se les permita vivir conforme a sus leyes,

11:25 deseosos de que también esta nación esté tranquila, decretamos que su Santuario sea restituido a su primitivo estado y que ellos se gobiernen de acuerdo con las costumbres de sus antepasados.

11:26 Por lo tanto, harás un buen servicio enviándoles una embajada de paz, a fin de que, conociendo nuestra decisión, puedan vivir confiados y se dediquen de buen ánimo a sus propias ocupaciones".

Carta de Antíoco IV Epífanés a los judíos

11:27 Esta es la carta del rey al pueblo: "El rey Antíoco saluda al Consejo de los ancianos y a todos los judíos.

11:28 Es nuestro deseo que se encuentren bien. También nosotros gozamos de perfecta salud.

11:29 Menelao nos ha hecho saber el deseo que ustedes tienen de volver a sus propios hogares.

11:30 A todos los que se pongan en camino antes del treinta del mes de Xántico, se les asegura la impunidad.

11:31 Los judíos podrán gobernarse según sus leyes, como lo hacían antes, especialmente en lo que se refiere a los alimentos, y ninguno de ellos será molestado para nada a causa de las faltas cometidas por ignorancia.

11:32 Les envío además a Menelao para que les infunda confianza.

11:33 ¡Qué les vaya bien! Año ciento cuarenta y ocho, el quince del mes de Xántico".

Carta de los romanos a los judíos

11:34 También los romanos enviaron a los judíos la siguiente carta:

"Quinto Memio y Tito Manio, legados de los romanos, saludan al pueblo de los judíos.

11:35 Damos nuestro consentimiento a todo lo que les ha concedido Lisias, familiar del rey.

11:36 Pero en lo que respecta a lo que él consideró que debía someter al juicio del rey, envíennos urgentemente a alguien con instrucciones detalladas sobre el particular, para que las expongamos como les conviene a ustedes, ya que vamos a ir a Antioquía.

11:37 Mándennos a algunos lo antes posible, a fin de que también nosotros conozcamos el punto de vista de ustedes.

11:38 ¡Salud! Año ciento cuarenta y ocho, el quince del mes de Xántico".

CAPÍTULO 12

La masacre de Jope

12:1 Concluidas las negociaciones, Lisias volvió adonde estaba el rey, mientras los judíos se dedicaban a los trabajos del campo.

12:2 Pero algunos de los gobernadores locales, Timoteo y Apolonio, hijo de Geneo, además de Jerónimo y Demofón, y también Nicanor, jefe de los chipriotas, no los dejaban vivir tranquilos ni disfrutar de la paz.

12:3 Algunos habitantes de Jope, por su parte, perpetraron un enorme crimen. En efecto, invitaron a los judíos que vivían con ellos a subir con sus mujeres e hijos a unas embarcaciones que habían equipado, disimulando las malas intenciones que tenían contra ellos.

12:4 Como se trataba de una decisión unánime de toda la ciudad, los judíos aceptaron la invitación, porque deseaban vivir en paz y no tenían ninguna sospecha. Pero una vez que estuvieron en alta mar, los tiraron al agua: así murieron alrededor de doscientos.

Represalias de Judas Macabeo contra Jope y Iamnia

12:5 Cuando Judas se enteró de la crueldad cometida contra sus compatriotas, hizo saber a sus hombres lo que había pasado

12:6 y, después de invocar a Dios, el justo Juez, se dirigió contra los asesinos de sus hermanos; incendió el puerto durante la noche, prendió fuego a las embarcaciones e hizo perecer a los que se habían refugiado allí.

12:7 Como las puertas de la ciudad estaban cerradas, se retiró con la intención de volver y

exterminar por completo la población de Jope.

12:8 Informado, entre tanto, de que los de Iamnia maquinaban hacer algo parecido con los judíos que vivían allí,

12:9 atacó también durante la noche a los iamnitas e incendió el puerto y la flota, de manera que el resplandor de las llamas se vio incluso en Jerusalén, a una distancia de casi cincuenta kilómetros.

Victoria de Judas contra los árabes

12:10 Cuando estaba a dos kilómetros de allí, en una expedición contra Timoteo, lo atacaron unos árabes: eran no menos de cinco mil de a pie y quinientos jinetes.

12:11 Se entabló una lucha encarnizada, y las tropas de Judas obtuvieron la victoria, gracias al auxilio de Dios. Los nómadas, derrotados, pidieron la paz a Judas, comprometiéndose a darles ganado y a ayudarlos en lo sucesivo.

12:12 Judas, comprendiendo que podrían prestarle muchos servicios, accedió a hacer la paz con ellos y, después de estrecharse la mano, los árabes regresaron a sus campamentos.

Dstrucción de Caspín

12:13 Luego atacó a una ciudad fortificada con terraplenes, rodeada de murallas y habitada por gente de diversas nacionalidades, que se llamaba Caspín.

12:14 Los sitiados, confiando en la solidez de las murallas y en la reserva de víveres, trataban despectivamente a los hombres de Judas, insultándolos y profiriendo blasfemias y maldiciones.

12:15 Judas y sus compañeros —después de invocar al supremo Señor del universo que, sin arietes ni máquinas de guerra, derribó a Jericó en tiempos de Josué— asaltaron ferozmente la muralla.

12:16 Y apoderándose de la ciudad, por la voluntad de Dios, realizaron una matanza indescriptible, hasta tal punto que el lago vecino, de quince metros de ancho, parecía colmado con la sangre que lo había inundado.

La derrota de Timoteo

12:17 Luego se alejaron de allí ciento cincuenta kilómetros y llegaron a Járaca, donde vivían los judíos llamados tubienos.

12:18 Pero no encontraron a Timoteo por aquellas regiones, porque en vista de que no conseguía nada, se había retirado de allí, no sin antes dejar en cierto lugar una guarnición bastante fuerte.

12:19 Dositeo y Sosípatro, capitanes de Macabeo, avanzaron contra la fortaleza y mataron a los hombres que Timoteo había dejado en ella: eran más de diez mil.

12:20 Luego el Macabeo distribuyó su ejército en batallones; puso al frente a aquellos dos capitanes y se dirigió contra Timoteo, que había reunido ciento veinte mil soldados y dos mil quinientos jinetes.

12:21 Al enterarse de que se acercaba Judas, Timoteo mandó que las mujeres y los niños, junto con el resto del equipaje, se adelantaran hasta la fortaleza llamada Carnión, que era inexpugnable y de difícil acceso, por lo accidentado del terreno.

12:22 Apenas apareció el primer batallón de Judas, el pánico y el terror se apoderaron de los enemigos, porque se manifestó ante ellos Aquel que todo lo ve. Entonces huyeron en todas direcciones, de manera que muchas veces se herían unos a otros y se atravesaban entre ellos mismos con sus espadas.

12:23 Judas los perseguía implacablemente, acribillando a aquellos impíos, y así llegó a matar a

unos treinta mil.

12:24 Timoteo, que cayó en manos de los hombres de Dositeo y Sosípatro, les pidió con mucha habilidad que lo dejaran en libertad, porque los padres y hermanos de muchos de ellos estaban en su poder y corrían el riesgo de ser ejecutados.

12:25 Cuando les aseguró con toda clase de argumentos que los devolvería sanos y salvos, lo pusieron en libertad, para salvar a sus hermanos.

12:26 Después, Judas marchó contra Carnión y contra el templo de Atargatis y mató a veinticinco mil personas.

La campaña contra Efrón

12:27 Una vez derrotados y destruidos estos enemigos, Judas emprendió una campaña contra la plaza fuerte de Efrón, donde se había establecido Lisias con gente de todas partes. Jóvenes vigorosos apostados delante de las murallas combatían con vigor, y en el interior había muchas reservas de máquinas de guerra y proyectiles.

12:28 Después de invocar al Soberano que aplasta con su poder las fuerzas de los enemigos, los judíos se apoderaron de la ciudad y mataron allí a unas veinticinco mil personas.

El paso por Escitópolis

12:29 Partiendo de allí, avanzaron contra Escitópolis, que dista de Jerusalén unos ciento diez kilómetros.

12:30 Pero los judíos que vivían allí les atestiguaron que los habitantes de la ciudad los habían tratado con benevolencia y les habían brindado una buena acogida en momentos de adversidad.

12:31 Entonces Judas y sus compañeros les dieron las gracias y los exhortaron a seguir siendo deferentes con sus compatriotas. Luego regresaron a Jerusalén, porque se acercaba la fiesta de las Semanas.

Campaña y victoria sobre Gorgias

12:32 Pasada la fiesta llamada de Pentecostés, se dirigieron contra Gorgias, gobernador de Idumea.

12:33 Este salió a atacarlos con tres mil soldados y cuatrocientos jinetes,

12:34 y cayeron en el combate algunos judíos.

12:35 Un tal Dositeo, valeroso jinete de las tropas de Bacenor, se apoderó de Gorgias y, tirándole de la capa, lo arrastraba con fuerza a fin de capturar vivo a aquel infame. Pero un jinete tracio se abalanzó sobre Dositeo y lo hirió por la espalda, y así Gorgias pudo huir hacia Marisa.

12:36 Como los hombres de Esdrín estaban extenuados por haber combatido durante mucho tiempo, Judas rogó al Señor que se manifestara como su aliado y su guía en el combate.

12:37 Y entonando en la lengua de sus padres un himno de guerra, cayó sorpresivamente sobre los hombres de Gorgias y los derrotó.

El sacrificio por los soldados muertos en la batalla

12:38 Luego Judas reunió al ejército y se dirigió hacia la ciudad de Odolám. Como estaba ya próximo el séptimo día de la semana, se purificaron con los ritos de costumbre y celebraron el sábado en aquel lugar.

12:39 Los hombres de Judas fueron al día siguiente —dado que el tiempo urgía— a recoger los cadáveres de los caídos para sepultarlos con sus parientes, en los sepulcros familiares.

12:40 Entonces encontraron debajo de las túnicas de cada uno de los muertos objetos

consagrados a los ídolos de Iamnia, que la Ley prohíbe tener a los judíos. Así se puso en evidencia para todos que esa era la causa por la que habían caído.

12:41 Todos bendijeron el proceder del Señor, el justo Juez, que pone de manifiesto las cosas ocultas,

12:42 e hicieron rogativas pidiendo que el pecado cometido quedara completamente borrado. El noble Judas exhortó a la multitud a que se abstuvieran del pecado, ya que ellos habían visto con sus propios ojos lo que había sucedido a los caídos en el combate a causa de su pecado.

12:43 Y después de haber recolectado entre sus hombres unas dos mil dracmas, las envió a Jerusalén para que se ofreciera un sacrificio por el pecado. Él realizó este hermoso y noble gesto con el pensamiento puesto en la resurrección,

12:44 porque si no hubiera esperado que los caídos en la batalla iban a resucitar, habría sido inútil y superfluo orar por los difuntos.

12:45 Además, él tenía presente la magnífica recompensa que está reservada a los que mueren piadosamente, y este es un pensamiento santo y piadoso. Por eso, mandó ofrecer el sacrificio de expiación por los muertos, para que fueran librados de sus pecados.

CAPÍTULO 13

Campaña de Antíoco V y Lisias y suplicio de Menelao

13:1 El año ciento cuarenta y nueve, los hombres de Judas se enteraron de que Antíoco Eupátor avanzaba contra Judea con un ejército numeroso,

13:2 y que con él venía Lisias, su tutor y encargado de los asuntos de Estado. Ambos conducían un ejército griego de ciento diez mil soldados, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros armados de cuchillas.

13:3 También se unió a ellos Menelao, el cual, con toda mala intención, trataba de ganarse a Antíoco, no para salvar a su patria, sino para ser restablecido en su cargo.

13:4 Pero el Rey de los reyes provocó la indignación de Antíoco contra aquel criminal, porque Lisias le hizo ver que aquel hombre era el causante de todos los males. Entonces Antíoco ordenó que lo llevaran a Berea para que lo mataran según las costumbres del lugar.

13:5 Allí hay una torre de veinticinco metros, llena de ceniza, provista de una máquina giratoria inclinada por todas partes hacia la ceniza.

13:6 Es costumbre arrojar en ese lugar a los reos de robo sacrílego o de algún otro crimen enorme, a fin de hacerlos morir.

13:7 Con este suplicio murió el impío Menelao, sin ser ni siquiera sepultado en la tierra.

13:8 Esto le sucedió con toda justicia; en efecto, aquel que había perpetrado tantos crímenes contra el altar, cuyo fuego y ceniza son sagrados, encontró él mismo la muerte en la ceniza.

Victoria de Judas Macabeo en Modín

13:9 El rey avanzaba, animado de brutales sentimientos, dispuesto a tratar a los judíos con más crueldad que su mismo padre.

13:10 Al enterarse de esto, Judas ordenó a sus tropas que invocaran al Señor día y noche, para que también esa vez, como en otras ocasiones, acudiera en auxilio de los que estaban en peligro de ser despojados de la Ley, de la patria y del Santuario,

13:11 y no permitiera que el pueblo, que apenas comenzaba a reanimarse, cayera en manos de paganos blasfemos.

13:12 Todos unánimemente cumplieron la orden y suplicaron al Señor misericordioso con

lamentaciones, ayunos y postraciones, durante tres días seguidos. Entonces Judas los arengó, animándolos a estar preparados.

13:13 Después de reunirse en particular con los Ancianos, resolvió no esperar que el ejército del rey invadiera Judea y se adueñara de la ciudad, sino ponerse en marcha para decidir la situación con la ayuda de Dios.

13:14 Judas, dejándolo todo en manos del Creador del universo, exhortó a sus compañeros a luchar valerosamente hasta la muerte por las leyes, el Santuario, la ciudad, la patria y las instituciones. Luego acampó en las inmediaciones de Modín.

13:15 Y dando a sus hombres este santo y seña: "Victoria de Dios", atacó durante la noche con los jóvenes más aguerridos el campamento del rey. Así dio muerte a unos dos mil hombres del ejército y al más grande de los elefantes con su conductor.

13:16 Finalmente, sembrando el pánico y la confusión en el ejército, se retiraron victoriosos.

13:17 Al amanecer, ya todo había terminado, gracias a la protección que el Señor había brindado a Judas.

Derrota de Antíoco V Eupátor en Betsur

13:18 El rey, que había sufrido en carne propia la audacia de los judíos, intentó apoderarse de sus fortalezas de manera sistemática.

13:19 Se acercó a Betsur, plaza fuerte de los judíos, pero fue rechazado, puesto en fuga y vencido.

13:20 Judas envió a los sitiados todo lo que necesitaban,

13:21 pero Rodoco, un hombre del ejército judío, revelaba los secretos al enemigo. Por eso fue buscado, detenido y ejecutado.

13:22 El rey volvió a tratar con los habitantes de Betsur, hizo las paces con ellos y se retiró.

Acuerdo de Antíoco V con los judíos

Luego atacó a las tropas de Judas, pero fue derrotado.

13:23 En ese momento supo que Filipo, a quien había dejado en Antioquía al frente del gobierno, se había sublevado. Muy consternado, mandó llamar a los judíos y juró someterse a sus legítimas demandas. Después de esta reconciliación, ofreció un sacrificio, honró al Santuario y se mostró generoso con el Lugar santo.

13:24 El rey prestó una buena acogida al Macabeo y dejó a Hegemónidas como gobernador desde Tolemaida hasta la región de los guerraños.

13:25 Luego se trasladó a Tolemaida, pero sus habitantes descontentos por ese tratado, se indignaron y querían anular lo convenido.

13:26 Entonces Lisias subió a la tribuna y defendió el asunto lo mejor que pudo. Así los persuadió, logró calmarlos y los dispuso favorablemente. Después partió para Antioquía. Esto es lo que sucedió con la expedición y la retirada del rey.

LUCHAS Y VICTORIAS DE JUDAS MACABEO BAJO EL REINADO DE DEMETRIO

I

CAPÍTULO 14

Las intrigas de Alcimo ante Demetrio I

14:1 Al cabo de tres años, Judas y sus hombres recibieron la noticia de que Demetrio, el hijo de

Seleuco, había atracado en el puerto de Trípoli con un poderoso ejército y una flota,

14:2 adueñándose del país y haciendo ejecutar a Antíoco y a su tutor Lisias.

14:3 Un cierto Álcimo, que antes había sido Sumo Sacerdote, pero que se había contaminado voluntariamente en el tiempo de la ruptura con el paganismo, comprendiendo que él ya no podía rehabilitarse ni acceder al altar sagrado,

14:4 fue a ver al rey Demetrio hacia el año ciento cincuenta y uno, y le obsequió una corona de oro y una palma, además de los acostumbrados ramos de olivo del templo. Y aquel día, se contentó con eso.

14:5 Pero él encontró una ocasión propicia para sus perversos designios, cuando Demetrio lo convocó ante el Consejo, y lo consultó acerca de las actitudes y planes de los judíos. Álcimo respondió:

14:6 "Los judíos llamados asideos, capitaneados por Judas Macabeo, fomentan la guerra y las sediciones, y no dejan que el reino viva en paz.

14:7 Debido a eso, aunque he sido despojado de la dignidad heredada de mis antepasados —me refiero al sumo sacerdocio— he venido aquí,

14:8 en primer lugar, sinceramente preocupado por los intereses del rey y, en segundo lugar, por consideración hacia mis compatriotas. A causa de la conducta irreflexiva de los hombres ya mencionados, toda nuestra nación padece no pocos infortunios.

v9 Por eso, ya que tú eres el rey, una vez que te informes detalladamente de todo esto, vela por nuestro país y nuestra nación amenazados por todas partes, de acuerdo con los sentimientos humanitarios que demuestras hacia todos.

14:10 Ciertamente, mientras Judas viva, es imposible que el Estado goce de paz".

Expedición de Nicanor contra los judíos

14:11 Apenas Álcimo pronunció estas palabras, los demás Amigos del rey que eran hostiles a Judas, se apresuraron a incitar aún más a Demetrio.

14:12 Este designó inmediatamente a Nicanor, que dirigía la tropa de los elefantes, lo nombró gobernador de Judea, y lo envió

14:13 con la orden de matar a Judas y dispersar a sus partidarios, restableciendo a Álcimo como Sumo Sacerdote del Templo más excelso.

14:14 Los paganos que habían huido de Judea por temor a Judas, se unieron en masa a Nicanor, pensando que los infortunios y las derrotas de los judíos serían sus propias victorias.

Enfrentamiento de Nicanor con los judíos

14:15 Cuando los judíos se enteraron de la expedición de Nicanor y de la invasión de los paganos, se cubrieron de polvo y suplicaron a Aquel que había establecido a su pueblo para siempre y nunca dejaba de proteger a su propia herencia en forma bien visible.

14:16 Bajo la orden de su jefe, partieron inmediatamente de allí y se trabaron en lucha con ellos junto al poblado de Desau.

14:17 Simón, el hermano de Judas, había entrado en combate con Nicanor, pero sufrió un ligero revés a causa del ataque sorpresivo de los enemigos.

14:18 Nicanor, enterado de la audacia de los hombres de Judas y del valor con que defendían a su patria, temió definir la situación de una manera sangrienta.

14:19 Por eso envió a Posidonio, Teodoto y Matatías para concertar la paz.

La alianza entre Judas y Nicanor

14:20 Después de un detenido examen de la propuesta, el jefe la comunicó a las tropas, y por decisión unánime aceptaron el tratado.

14:21 Se fijó un día en que los jefes se reunirían a solas en un lugar determinado; se puso una tarima de cada lado y se prepararon asientos.

14:22 Judas distribuyó algunos hombres armados en puntos estratégicos, por si se producía inesperadamente algún ataque a traición por parte de los enemigos. Sin embargo, la entrevista se realizó normalmente.

14:23 Nicanor vivía en Jerusalén sin molestar a nadie: incluso, licenció a las tropas que se le habían incorporado en masa.

14:24 Se veía constantemente con Judas y sentía por él un sincero aprecio;

14:25 le aconsejó que se casara y que tuviera hijos. Judas se casó y vivió tranquilamente, disfrutando de la vida.

Nuevas acusaciones de Alcimo contra Judas Macabeo

14:26 Cuando Alcimo vio la comprensión que reinaba entre ellos, consiguió una copia del pacto celebrado y se presentó ante Demetrio, diciéndole que Nicanor abrigaba sentimientos contrarios a los intereses del Estado, ya que había nombrado lugarteniente suyo a Judas, el rival de su reino.

14:27 El rey se puso fuera de sí y, excitado por las calumnias de ese miserable, escribió a Nicanor, manifestándole su disgusto por el acuerdo y ordenándole que le mandara inmediatamente preso a Antioquía al Macabeo.

14:28 Cuando Nicanor recibió la noticia, quedó desconcertado, porque le indignaba romper el acuerdo sin que aquel hombre hubiera cometido ninguna injusticia.

14:29 Pero como no era posible oponerse al rey, buscaba la ocasión favorable para cumplir la orden valiéndose de alguna estratagema.

14:30 El Macabeo, por su parte, viendo que Nicanor lo trataba más secamente y que le demostraba una gran frialdad en sus relaciones habituales, pensó que esa actitud no presagiaba nada bueno. Entonces reunió a un buen número de sus compañeros y se ocultó de Nicanor.

Amenaza de Nicanor contra el Templo

14:31 Cuando este advirtió que Judas se había burlado de él tan hábilmente, se presentó en el augusto y santo Templo, mientras los sacerdotes ofrecían los sacrificios rituales y les exigió que le entregaran a aquel hombre.

14:32 Como ellos juraron que no sabían dónde se encontraba el hombre que buscaba,

14:33 él, extendiendo la mano derecha hacia el Santuario, pronunció este juramento: "Si no me entregan prisionero a Judas, arrasaré este recinto consagrado a Dios, derribaré el altar y levantaré aquí mismo un espléndido templo a Dionisos".

14:34 Dicho esto, se fue. Los sacerdotes, con las manos extendidas hacia el cielo, invocaron a Aquel que había combatido incesantemente en favor de nuestra nación, diciendo:

14:35 "Tú, Señor de todas las cosas, que no necesitas de nada, has querido que el Santuario donde tú habitas estuviera en medio de nosotros.

14:36 Por eso ahora, Señor santo, lleno de toda santidad, preserva para siempre de toda profanación esta Casa recién purificada".

Celo religioso y trágico fin de Razís

14:37 Un tal Razís, uno de los ancianos de Jerusalén, buen patriota, sumamente estimado y

llamado por su bondad "Padre de los judíos", fue denunciado a Nicanor.

14:38 Él, en los primeros tiempos de la ruptura con el paganismo, había abrazado la causa del Judaísmo, entregándose a ella en cuerpo y alma, con una gran entereza.

14:39 Nicanor, queriendo poner en evidencia la hostilidad que profesaba contra los judíos, envió más de quinientos soldados para detenerlo,

14:40 porque le parecía que, tomándolo prisionero, ocasionaba un gran perjuicio a los judíos.

14:41 Cuando las tropas estaban a punto de ocupar la torre, forzando la puerta de entrada y dando órdenes de traer fuego e incendiar las puertas, Razís, acorralado por todas partes, se arrojó sobre su espada.

14:42 Él prefirió morir noblemente, antes que caer en manos de aquellos desalmados y soportar ultrajes indignos de su nobleza.

14:43 Pero, por lo precipitado del ataque, no acertó el golpe, y como las tropas ya se abrían paso a través de las puertas, subió valerosamente a lo alto del muro y se arrojó con intrepidez sobre la multitud.

14:44 Esta retrocedió a una cierta distancia y él cayó en medio del espacio vacío.

14:45 Estando aún con vida, lleno de ardor, se incorporó sangrando copiosamente, y a pesar de sus graves heridas, pasó corriendo por entre las tropas y se paró sobre una roca escarpada.

14:46 Cuando ya estaba completamente exangüe, se arrancó las entrañas y, tomándolas con ambas manos, las arrojó contra aquella gente. Así, invocando al Señor de la vida y del espíritu para que un día se las devolviera, murió aquel hombre.

CAPÍTULO 15

Actitud blasfema de Nicanor

15:1 Cuando Nicanor supo que los hombres de Judas se hallaban en las regiones de Samaría, resolvió atacarlos sin ningún riesgo el día de descanso.

15:2 Los judíos que iban con él por la fuerza, le dijeron: "No los mates tan despiadada y cruelmente; respeta más bien el día que ha sido santificado especialmente por Aquel que todo lo ve".

15:3 El muy perverso preguntó si había en el cielo un Soberano que hubiera ordenado celebrar el día sábado.

15:4 Ellos le respondieron: "El mismo Señor que vive en el cielo es el Soberano que ha mandado observar el séptimo día".

15:5 Él replicó: "También yo soy soberano en la tierra y ordeno empuñar las armas para servir al rey". Sin embargo, no llegó a realizar su funesto designio.

Exhortación y sueño de Judas Macabeo

15:6 Nicanor, ensoberbecido sobremanera, había decidido levantar un monumento público, con los trofeos ganados a los hombres de Judas.

15:7 Por el contrario, el Macabeo mantenía una confianza inalterable, esperando recibir la ayuda del Señor.

15:8 Él exhortaba a sus compañeros a no temer el ataque de los paganos, y a contar con la victoria que también esta vez les vendría de la mano del Todopoderoso, recordando los auxilios que antes habían recibido del Cielo.

15:9 También los alentaba, por medio de la Ley y los Profetas, recordándoles los combates que habían sostenido exitosamente, y así reavivó su coraje.

15:10 Y al mismo tiempo que les infundía valor, los estimulaba mostrándoles la deslealtad de los paganos y cómo violaban sus juramentos.

15:11 De esa manera, armó a cada uno de ellos, no tanto con la seguridad que dan los escudos y las lanzas, cuanto con la confianza que infunden las palabras de aliento. Además les expuso un sueño totalmente fidedigno, que los alegró a todos.

15:12 Él había visto lo siguiente: Onías, el que había sido Sumo Sacerdote, hombre cabal, de trato modesto, de carácter afable, de hablar mesurado, ejercitado desde niño en todas las prácticas virtuosas, oraba con los brazos extendidos por toda la comunidad de los judíos.

15:13 Luego apareció también un personaje que se destacaba por sus cabellos blancos y su prestancia, revestido de una dignidad soberana y majestuosa.

15:14 Entonces Onías tomó la palabra y dijo: "Este es Jeremías, el profeta de Dios, que ama a sus hermanos, y ora sin cesar por su pueblo y por la Ciudad santa".

15:15 Después Jeremías extendió su mano derecha y entregó a Judas una espada de oro, diciendo mientras se la daba:

15:16 "Recibe esta espada santa como un don de Dios: con ella destruirás a tus enemigos".

Preparativos para el combate

15:17 Reconfortados con estas bellísimas palabras de Judas, capaces de llevar al heroísmo y de robustecer los corazones juveniles, todos decidieron no quedarse a la defensiva, sino lanzarse valerosamente a la ofensiva, y decidir la situación luchando con la mayor valentía, porque estaban en peligro la Ciudad, las instituciones sagradas y el Santuario.

15:18 El cuidado de las mujeres y los niños, de sus hermanos y parientes, pasaba a segundo plano; lo primero y principal era el Templo consagrado.

15:19 Y no era menor la angustia de los que habían quedado en la ciudad, preocupados como estaban por el combate que se iba a librar en campo abierto.

15:20 Todos aguardaban el desenlace inminente. Los enemigos ya se habían concentrado y el ejército se había alineado en orden de batalla; los elefantes estaban situados en lugares estratégicos y la caballería se había ubicado en los flancos.

Súplica de Judas Macabeo antes del combate

15:21 Entonces el Macabeo, al ver las tropas que tenía delante, la variedad de las armas con que estaban equipadas y la ferocidad de los elefantes, extendió las manos hacia el cielo e invocó al Señor que hace prodigios, porque sabía muy bien que no es por medio de las armas, sino de la manera como él lo decide, que otorga la victoria a los que la merecen.

15:22 Él hizo su invocación con estas palabras: "Tú, gran Señor, enviaste a tú ángel a Ezequías, rey de Judá, y él exterminó a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib.

15:23 Envía también ahora, Soberano del cielo, un ángel protector delante de nosotros para sembrar el pánico y el terror.

15:24 ¡Que por la fuerza de tu brazo queden aterrados los que avanzan blasfemando contra tu Pueblo santo!" Así terminó su oración.

Derrota y muerte de Nicanor

15:25 Mientras las tropas de Nicanor avanzaban al son de trompetas y cantos de guerra,

15:26 los hombres de Judas se enfrentaron con sus enemigos entre invocaciones y plegarias.

15:27 Ellos luchaban con sus manos, y con el corazón oraban a Dios. Así abatieron a no menos de treinta y cinco mil hombres, y se regocijaron por la visible intervención de Dios.

15:28 Cuando volvían gozosos del combate, reconocieron a Nicanor, tendido en tierra con su

armadura.

15:29 Entre gritos y clamores, bendecían al Señor en la lengua de sus padres.

15:30 Después, el que se había entregado por entero, en cuerpo y alma, combatiendo en primera línea por sus compatriotas, el que había conservado hacia ellos el afecto de su juventud, mandó cortar la cabeza y un brazo entero de Nicanor, y ordenó que los llevaran a Jerusalén.

15:31 Al llegar allí, convocó a sus compatriotas y a los sacerdotes, se puso delante del altar y mandó buscar a los de la Ciudadela.

15:32 Entonces les mostró la cabeza del malvado Nicanor y el brazo que aquel blasfemo, en un arrebató de soberbia, había levantado contra la santa Casa del Todopoderoso.

15:33 Luego mandó que la lengua del impío Nicanor fuera cortada a pedazos y arrojada a los pájaros, y que su brazo fuera colgado frente al Santuario, como pago de su insensatez.

15:34 Todos elevaron sus bendiciones hacia el cielo, en honor del Señor que se les había manifestado, exclamando: "¡Bendito sea el que ha conservado sin mancha su Lugar santo!"

15:35 Judas mandó colgar de la Ciudadela la cabeza de Nicanor, como un signo manifiesto y visible a todos de la protección del Señor.

15:36 Todos decretaron de común acuerdo que aquel día no se dejara de conmemorar, sino que fuera celebrado el día trece del duodécimo mes —llamado Adar en arameo— víspera del día llamado de Mardoqueo.

Epílogo del autor

15:37 Estos son los sucesos referentes a Nicanor. Como a partir de entonces la Ciudad quedó en poder de los hebreos, aquí mismo terminaré mi relato.

15:38 Si este ha sido bueno y bien logrado, no es otra cosa lo que yo pretendía. Si, por el contrario, es imperfecto y mediocre, lo cierto es que hice todo lo que pude.

15:39 Porque así como beber solamente vino o solamente agua es perjudicial y, en cambio, el vino mezclado con agua es agradable y produce un placer especial, de la misma manera la disposición armoniosa del relato agrada a los oídos de los que leen la obra. Y con esto, llegamos al fin.

III MACABEOS

III MACABEOS

por I. Rodríguez Alfageme

1

1 Filopátor se enteró, por boca de los refugiados, de la anexión que de sus dominios llevaba a cabo Antíoco. Entonces al frente de la totalidad de su infantería y caballería, junto con su hermana Arsínoe, partió hasta los alrededores de Rafia, donde se encontraba acampado Antíoco

con su ejército.

2 Un tal Teódoto, pensando que lograría cumplir su plan, tomó las mejores armas tolemaicas, entre las que le habían sido asignadas previamente, y cruzó él solo de noche hasta la tienda de Tolomeo para matarle y con ello poner fin a la guerra.

3 Pero Dositeo, el llamado hijo de Drímilo, de linaje judío (el que más tarde cambió sus costumbres renegando de las creencias tradicionales), sacó de la tienda al rey e hizo que se acostara en ella un oscuro individuo, que recibió así el golpe a aquél destinado.

4 Se produjo tan violento combate en el que la situación llegó a ser bastante más favorable a Antíoco. Arsínoe, acercándose a las filas del ejército, les exhortaba, sueltos los cabellos y con abundantes lágrimas, a socorrerse con valor a sí mismos, a sus hijos y a sus mujeres, prometiendo, además, que daría a cada uno dos minas de oro si vencían.

5 De este modo sucedió que los adversarios perecieron en la lucha y que muchos cayeron también cautivos.

6 Tras salir airoso de este plan hostil, decidió Tolomeo ir a las ciudades cercanas para darles ánimos.

7 Así lo hizo, a la par que repartía regalos a los templos, con lo que restableció la confianza de sus súbditos.

8 Los judíos le enviaron representantes del senado y de los ancianos para saludarle, llevarle presentes de hospitalidad y felicitarle con motivo de sus éxitos; el rey, entonces, sintió mayor urgencia de visitarlos.

9 Después de llegar a Jerusalén, hizo una ofrenda al Dios supremo en acción de gracias. Una vez hecho esto, lo apropiado para el recinto del templo, entró en él

10 y quedó maravillado por su solemne belleza. Al admirar la armonía del santuario, le vino la idea de penetrar en el templo.

11 Los habitantes de Jerusalén le argumentaron que no era conveniente, porque no les estaba permitido entrar ni a los de raza judía, ni siquiera a los sacerdotes, sino sólo al sumo pontífice, y a éste sólo una vez al año. Pero el rey no se dejaba convencer en modo alguno.

12 Le fue leída la ley, pero ni siquiera así renunciaba a su intención de entrar. Decía: «Aunque ellos estén privados de este honor, yo no debo quedar sin él».

13 Preguntó entonces por qué causa ninguno de los presentes le había impedido entrar en el recinto del templo.

14 Alguien, sin pensarlo más, dijo que ese mismo hecho era un mal presagio.

15 «Ya que esto ocurre por algún motivo —dijo—, ¿no voy a entrar del todo, lo quieran o no ellos?»

16 Los sacerdotes, postrados en el suelo con toda su vestimenta, pedían al Dios supremo que les prestara ayuda en aquellas circunstancias y desviara el ímpetu del que tan duro ataque les dirigía. Llenaron el santuario de tal griterío, acompañado de lágrimas,

17 que los habitantes de la ciudad, turbados, salieron pensando que ocurría algo raro.

18 Las vírgenes, que permanecen encerradas en las alcobas con sus madres, rompieron su encierro y, entregando sus cabellos al polvo, saciadas de llanto y lamentos, llenaron las calles.

19 Las que recientemente habían sido enviadas a los tálamos nupciales dispuestos para el encuentro con sus esposos, olvidando el debido pudor, se lanzaron por la ciudad en una carrera desordenada.

20 Las madres y ayas encargadas del cuidado de los recién nacidos, abandonándolos en cualquier lugar —unas en casa, otras en la calle—, acudían directamente al supremo santuario.

21 Los ruegos de los allí reunidos se sucedían sin cesar ante lo que ímpíamente intentaba hacer el

monarca.

22 Junto a éstos, los más exaltados de entre los ciudadanos no aguantaban que el rey impusiera su deseo de llevar a cabo la entrada,

23 y dando la voz de lanzarse a las armas y morir valerosamente en defensa de la ley patria, provocaron bastante tensión en el lugar. Pero, detenidos con dificultad por los ancianos, se añadieron al grupo de los suplicantes.

24 La muchedumbre, como al principio, seguía insistiendo en su demanda.

25 Los ancianos del séquito real intentaron repetidas veces disuadir al arrogante espíritu del monarca de su obstinada decisión.

26 Pero lleno de osadía, y tras rechazarlo todo, hacía el intento de avanzar y parecía que iba a llevar a cabo lo anunciado.

27 Ante este espectáculo, los que estaban a su lado se volvieron también para invocar, junto con los nuestros, al Todopoderoso para que nos defendiera en aquellas circunstancias y no permaneciera indiferente ante una acción de arrogancia contra la ley.

28 Era incesante el griterío que procedía de los continuos, vehementes y afligidos lamentos de la muchedumbre.

29 Era posible creer que no sólo los hombres, sino también los muros y el suelo todo gritaban, porque todos preferían entonces la muerte a la profanación del templo.

2

1 El sumo sacerdote Simón se arrodilló frente al templo, alzó sus manos reverentemente y elevó una súplica en los siguientes términos:

2 — ¡Señor, Señor, rey de los cielos y dueño de toda la creación, santo entre los santos, emperador, todopoderoso, escúchanos a nosotros que padecemos por obra de un sacrílego impío, lleno de arrogancia en su intemperante osadía!

3 Escúchanos, porque tú, que creaste el universo y lo riges todo, en calidad de dueño, eres justo y juzgas a los que cometen alguna acción orgullosa y arrogante.

4 A los que anteriormente habían delinquido entre los cuales se encontraban incluso gigantes llenos de confianza en su vigor y osadía, tú los destruiste, haciendo caer sobre ellos una inmensa cantidad de agua.

5 A los arrogantes sodomitas, una vez que claramente incurrieron en actos de maldad, tú los fulminaste con azufre y fuego, para escarmiento de la posteridad.

6 Tú, al osado faraón que esclavizó a tu pueblo, el sagrado Israel, tras someterlo a múltiples y diversos castigos, le hiciste conocer tu soberanía, y con ellos diste a conocer tu gran poder.

7 Y cuando emprendió la persecución con carros y multitud de muchedumbres, lo sepultaste en el fondo del mar; pero a los que confiaron en ti, dueño de todo el universo, les hiciste atravesar sanos y salvos;

8 ellos, viendo así las obras de tu mano, alabaron tu omnímodo poder.

9 Tú, Rey, después de haber creado la inmensa e infinita tierra, elegiste esta ciudad y consagraste este lugar a tu nombre, tú que nada necesitas, y lo glorificaste con tu solemne aparición al establecer la alianza aquí, para gloria de tu nombre, grande y venerado.

10 Por amor de la casa de Israel prometiste que, si teníamos algún fracaso o nos sorprendía alguna dificultad, viniéramos a este lugar, eleváramos una súplica y atenderías nuestro ruego.

11 Eres, en verdad, digno de confianza y veraz.

12 Ya que muchas veces, cuando estaban oprimidos, ayudaste a nuestros padres en su humillación y los salvaste de grandes males,

13 mira ahora, sagrado Rey, cómo sufrimos por nuestros graves y múltiples pecados y cómo

estamos sometidos a nuestros enemigos y sumidos en la impotencia.

14 Para nuestra calamidad, ese atrevido profanador intenta mancillar el templo sagrado dedicado en la tierra al nombre de tu gloria.

15 Sin duda, tu morada, cielo del cielo, es inaccesible a los hombres.

16 Pero ya que al glorificar tu gloria en Israel, tu pueblo, consagraste este templo,

17 no nos hagas pagar a nosotros la impureza de éstos ni nos castigues por la profanación. Que no se regocijen los malvados en su corazón ni se alegren con sus lenguas los arrogantes, mientras dicen:

18 «Nosotros hollamos la casa consagrada como son holladas las casas de perdición».

19 Borra nuestras faltas, dispersa nuestros pecados y muestra tu compasión en esta hora.

20 ¡Que las manifestaciones de tu compasión nos ayuden rápidamente, y pon alabanzas en la boca de quienes tienen sus almas hundidas y decaídas, procurándonos la paz!

21 Entonces el Dios que todo lo ve y de quien toda paternidad procede, el santísimo, escuchó la justa súplica y golpeó al que se había alzado altivamente en su orgullo y atrevimiento,

22 sacudiéndole de uno y otro lado, como a una caña el viento, hasta quedar impotente en el suelo; paralizados los miembros, ni siquiera podía hablar, golpeado por una justa sentencia.

23 Los amigos y guardaespaldas, viendo que era grave el castigo que sufría y temerosos de que dejara incluso la vida, lo sacaron rápidamente, perplejos de terror.

24 Más tarde, pasado cierto tiempo, cuando se hubo recobrado, no alcanzó en absoluto el arrepentimiento a pesar del castigo recibido, sino que se marchó profiriendo amargas amenazas.

25 De regreso a Egipto, dio pábulo a su maldad con la ayuda de los antedichos amigos y camaradas, hombres alejados de toda justicia.

26 No contento con sus innumerables vicios, llegó a tal grado de osadía que inventaba palabras de mal agüero en los lugares de sacrificio, y muchos de sus amigos, atentos a la intención del rey, lo seguían en sus deseos.

27 Se propuso como fin extender una pública maledicencia contra la raza judía. Hizo erigir a este fin una estela en la torre que da al patio, en la que inscribió:

28 «Nadie de los que no sacrifiquen entre a los templos y que todos los judíos sean censados y reducidos a condición servil. Contra los que se opongan empléese la violencia hasta la pérdida de la vida,

29 y los registrados sean también marcados a fuego en el cuerpo con el sello, en forma de hoja de hiedra, de Diónisos, quedando así reducidos a la condición arriba proclamada».

30 Pero para que no resultara manifiesto que les odiaba a todos, hizo inscribir debajo: «Si algunos de entre ellos prefirieran unirse a los iniciados según los ritos, tengan los mismos derechos de ciudadanía que los alejandrinos».

31 Algunos, que aborrecían evidentemente los fundamentos de la piedad del pueblo, se entregaron fácilmente, con la idea de que iban a participar de gran fama gracias a su futura asociación con el rey.

32 Pero la mayoría resistió con noble ánimo y no desertó de su piedad. Intentaron, dando su dinero a cambio de la vida, librarse de los censos;

33 mantenían a la vez la esperanza de lograr ayuda, hacían objeto de oprobio a los que se habían separado de ellos, les juzgaban enemigos de la raza y les privaban de su favor y común trato.

3

1 Al enterarse el impío de estos hechos, llegó a tal grado de irritación, que no sólo se enfureció contra los de Alejandría, sino que se enfrentó también seriamente con todos los judíos del país y ordenó que sin tardanza los reunieran en el mismo lugar y les privaran de la vida con la peor de

las muertes.

2 Una vez tomada esta determinación, agitadores conjurados hicieron correr un rumor hostil contra la raza hebrea para causarles daño y dar base a la idea de que se les castigaría lícitamente.

3 Los judíos, por su parte, guardaban inalterada su benevolente confianza en los reyes;

4 respetaban a su Dios y regían su vida por la ley, y se mantenían apartados en lo que toca a los alimentos, por cuya causa a algunos les resultaban odiosos.

5 Pero, adornando su trato con su justa conducta, se hacían apreciar de todos los hombres.

6 Ahora bien, esta buena conducta de su raza, de la que todos se hacían lenguas, no era tenida en cuenta, en modo alguno, por los gentiles.

7 Murmuraban continuamente de su separación en las ceremonias religiosas y en las comidas, repitiendo que no mantenían una actitud benévola para con el rey y su ejército, que eran hostiles y un gran obstáculo para la república. Y no en balde sembraban sus reproches.

8 Los griegos de la ciudad, que no habían recibido daño alguno de los judíos, veían cómo se producían inesperados tumultos en torno a estos hombres y alocadas carreras antes nunca vistas.

Pero no tenían fuerzas para socorrerlos, porque el régimen era tiránico; sin embargo, los animaban y se sentían indignados por la situación y deseaban en su interior que todo cambiara,

9 pues no cabía ignorar que tan antigua comunidad no había cometido falta alguna.

10 Incluso ciertos vecinos, amigos y asociados intentaban convencer a algunos en secreto, dándoles garantías de alianza y de que pondrían todo empeño en su defensa.

11 Tolomeo, ensoberbecido por la prosperidad reinante, sin considerar el poder del Dios supremo y suponiendo que permanecería sin cesar en la misma decisión, escribió contra los judíos la siguiente carta:

12 «El rey Tolomeo Filópator a los gobernadores y soldados de cada lugar de Egipto, salud.

13 Gozo de salud y nuestros asuntos marchan bien.

14 Nuestra expedición militar a Asia, conocida por vosotros, ha alcanzado un final razonable gracias a la deliberada alianza de los dioses.

15 La hemos dirigido no a punta de lanza, sino con clemencia y abundantes sentimientos amistosos para cuidar de los pueblos que habitan Celesiria y Fenicia y favorecerles de buen grado.

16 Después de repartir entre los santuarios de las ciudades muchos bienes, fuimos invitados también a venerar, una vez llegados a Jerusalén, el santuario de estos blasfemos, siempre insensatos.

17 Ellos aceptaron de palabra nuestra presencia —insinceramente de hecho—, pero cuando mostramos deseos de entrar en su templo y honrarlo con las más hermosas y espléndidas ofrendas,

18 arrastrados por su antiquísimo orgullo, nos impidieron la entrada. . . y permanecen sin haber sentido nuestro poder por el buen trato que usamos con todos los hombres.

19 Pero así han manifestado con claridad su odio para con nosotros: sólo ellos, entre las naciones, se muestran altivos con sus reyes y bienhechores, por lo que no quieren hacer acto noble alguno.

20 Pero hemos sido indulgentes con su insensatez. Tras la victoria, y de vuelta ya en Egipto, hemos actuado amistosamente con todos los pueblos y hemos obrado como era debido,

21 dando a conocer a todos, en estas circunstancias, el perdón para los de su misma raza. En consideración a la alianza y a los innumerables asuntos liberalmente confiados a ellos desde antiguo, hemos decidido, atreviéndonos a proponer un cambio, hacerles incluso dignos de la ciudadanía alejandrina y partícipes de los sacrificios tradicionales.

- 22** Pero ellos lo entendieron al contrario, y con su innata perversidad rehusaron el beneficio. Incliniéndose continuamente al mal,
- 23** no sólo rechazaron la inapreciable ciudadanía, sino que continuamente ultrajan con su palabra y su silencio a los pocos que de entre ellos han adoptado una actitud noble, sospechando, en cada ocasión con su infame modo de comportarse, que nosotros habríamos de dar rápidamente un giro completo a la situación.
- 24** Por lo cual, profundamente persuadidos con pruebas de que éstos abrigan en todo punto malas intenciones contra nosotros, y en previsión de que alguna vez, si se origina una revuelta, tengamos inesperadamente como enemigos a nuestras espaldas a esos impíos traidores y bárbaros,
- 25** hemos decidido que, al tiempo que llega esta carta, enviéis inmediatamente ante nos a los judíos que habiten en el lugar, junto con sus mujeres e hijos, con trato violento y vejatorio, aherrojados con férreas cadenas, con vistas a una muerte cruel e infame, propia de malvados.
- 26** Si castigamos a todos ellos a la vez entendemos que para el futuro nuestros asuntos gozarán de perfecta estabilidad y quedarán en inmejorable condición.
- 27** Aquel que cobije a algún judío, viejo o niño incluso de pecho, será crucificado con toda su familia entre los más ignominiosos tormentos.
- 28** Que los denuncie quien lo desee, con la estipulación de que recibirá la hacienda del que incurrió en el castigo más dos mil dracmas del tesoro real y será honrado con la libertad.
- 29** Todo lugar donde sea descubierto [que se ha] cobijado algún judío, sea anatema y pasto de las llamas, y quede para todo mortal inutilizable por completo y para siempre».
- 30** En estos términos estaba redactado el texto de la carta.

4

- 1** En todas partes donde llegó esta orden se organizó a expensas públicas una fiesta para los gentiles con gritos de alegría, como si ahora se manifestara con libertad el odio que contra ellos se guardaba, desde antaño, en su pensamiento.
- 2** A los judíos les sobrevino un indecible pesar, mezclado con lágrimas y dolorosos gemidos. Por todas partes su corazón se inflamaba en sollozos y lamentos ante la inesperada ruina que de súbito les había sido sentenciada.
- 3** ¿Qué distrito o ciudad, qué lugar habitable, en suma, o qué calles no se llenaron de duelos y lamentos por ellos?
- 4** Con el alma llena de una amargura inconsolable fueron enviados de común acuerdo por los gobernadores de las ciudades, hasta tal punto que al ver el inusitado castigo incluso alguno de sus enemigos —a quienes movían los motivos comunes de compasión y el incierto fin de la existencia— lloraban ante la desdichada expedición.
- 5** La encabezaba una multitud de ancianos coronados de canas, que forzaban la curvada debilidad senil de sus piernas a una rápida marcha, al impulso de una violencia carente de todo respeto.
- 6** Las jóvenes recién llegadas a la cámara nupcial para una comunidad de vida tornaban su goce en lamento y cubrían de polvo su perfumada cabellera. Mientras eran conducidas sin sus velos, comenzaron a entonar, de común acuerdo, endechas en lugar de himeneos, como despedazadas por vejaciones de gentiles;
- 7** y aherrojadas por el poder público fueron arrastradas hasta su introducción en la nave.
- 8** Sus cónyuges, en la flor de la juventud, con cepos en sus cuellos en lugar de guiraldas, pasaron los días siguientes a las bodas viendo ya, a sus pies, abierto el Hades en vez de los festejos y goces juveniles.

9 Eran llevados, a modo de fieras, conducidos con trabas de férreas ataduras. Unos, atados sus cuellos a las bancadas de las naves; otros, fijados sus pies en inquebrantables grillos,
10 e incluso en la cerrada sentina, para que, oscurecidos sus ojos por todas partes, tuvieran durante el viaje transporte propio de traidores.
11 Una vez que fueron conducidos al lugar llamado Esquedia y el viaje finalizó, según había sido decretado por el rey, éste ordenó que los arrojaran al hipódromo situado delante de la ciudad, lugar de tremenda amplitud y excelente para servir de ejemplo, tanto para los que venían a la ciudad como para los que se veían obligados a pernoctar en el campo. Así (los judíos alojados en el hipódromo), no podrían tener contacto con las tropas ni guarecerse al abrigo de las murallas.
12 Cuando se hubo ejecutado esta orden, el rey se enteró de que sus congéneres salían de la ciudad en secreto, con frecuencia, para lamentar el infame sufrimiento de sus hermanos.
13 Irritado, ordenó entonces que con éstos se actuara exactamente del mismo modo, sin remitir por ello en el castigo de los primeros.
14 Ordenó, además, censar por sus nombres a todo el pueblo judío, no para el duro servicio de labranza descrito antes brevemente, sino para toturarlos con los tormentos ya prescritos y al final hacerlos desaparecer en el espacio de un día.
15 Así, pues, el censo se iba realizando con amarga prisa y entregada dedicación, desde la salida del sol hasta el ocaso, durante un total de cuarenta días sin interrupción.
16 El rey, lleno de grande y continua alegría, preparaba fiestas para todos los ídolos. Con errados pensamientos y sacrílegas palabras alababa a esos objetos sordos, incapaces de hablar o socorrerles, mientras que al Dios supremo le dirigía palabras indebidas.
17 Pasado el plazo prescrito, los secretarios comunicaron al rey que no tenían ya fuerzas para continuar el censo de los judíos por su inmensa multitud.
18 Aunque la mayor parte se encontraba aún en el país, unos todavía en sus casas y otros incluso en el lugar, la empresa resultaba demasiado ardua para los gobernadores de Egipto.
19 El monarca les amenazó violentamente con la idea de que se habían dejado sobornar para dejarlos escapar. Sin embargo, se convenció con claridad del asunto
20 al demostrársele que incluso se había agotado la provisión de papiro y los cálamos que utilizaban para escribir.
21 Pero todo esto era una acción de la invencible providencia del que ayudaba a los judíos desde el cielo.

5

1 Entonces convocó a su presencia al encargado del duro cuidado de los elefantes, Hermón, y lleno de ira y rabia incommovible
2 le ordenó que al día siguiente emborrachara a todos los elefantes, en número de quinientos, con abundantes puñados de incienso mezclado con vino puro. Luego, una vez enfurecidos por el espléndido tributo de la bebida, habría de conducirlos hacia el fatal destino de los judíos.
3 Después de cursar estas órdenes, se dirigió hacia la fiesta en compañía de quienes, entre sus amigos y el ejército, sentían mayor enemistad contra los judíos.
4 Hermón, el naire [adiestrador de elefantes], cumplía la orden exactamente.
5 Los esclavos públicos encargados de la custodia salieron al atardecer, ataron las manos de los desdichados y pusieron en práctica diversas medidas de seguridad durante la noche, pensando que toda la nación a una se acercaba a su destrucción final.
6 Los judíos aparecían a los ojos de los gentiles carentes de todo refugio, rodeados por todas partes de cadenas y en apurada situación.
7 Invocaban con lágrimas al Señor de omnímodo poder, su misericordioso Dios y Padre, con un

griterío imposible de acallar, pidiendo

8 que apartara aquella impía y adversa resolución y los salvara, con una magnificente aparición, del destino que se abría a sus pies.

9 Así, pues, sus fervientes súplicas ascendían al cielo.

10 Hermón, una vez emborrachados los implacables elefantes, llenos del abundante tributo del vino y ahítos de incienso, se presentó al amanecer en la corte para dar noticias de ello al rey.

11 Pero la hermosa criatura del sueño, que desde la eternidad llega día y noche por mandato de quien concede su gracia a cuantos él quiere, envió una porción al rey.

12 Con profundo placer quedó retenido por la acción del Señor, quedando muy contrariado en su ilícita intención y grandemente decepcionado en su inmutable obcecación.

13 Los judíos, al haber logrado escapar a la hora de antemano señalada para su muerte, alababan a su Dios Santo y suplicaban una y otra vez al que fácilmente se aplaca que mostrara la fuerza de su poderoso brazo a los gentiles arrogantes.

14 Ya estaba casi mediada la hora décima cuando el encargado de las invitaciones, viendo reunidos a los invitados, se acercó al rey y comenzó a moverlo.

15 Logró despertarlo a duras penas y le indicó con frases alusivas a las circunstancias presentes que ya pasaba el momento del convite.

16 El rey, atendiendo a sus palabras, poniéndose a beber, ordenó a los que habían acudido al convite que se reclinaran frente a él.

17 Les invitó luego a que, entregándose a la fiesta y disfrutando lo más posible de la despreocupación del convite, dieran paso a la alegría.

18 Como la reunión se prolongara más tiempo, el rey mandó llamar a Hermón y le preguntó con amargas amenazas por qué causa se había dejado sobrevivir a los judíos ese día.

19 Al indicarle aquél que de noche había revocado la orden, y ante la ratificación del hecho por sus amigos,

20 con una crueldad peor que la de Fálaris afirmó que podían agradecerse al sueño de aquel día. Añadió entonces: —Mañana, sin dilación, prepara del mismo modo a los elefantes para el exterminio de esos criminales judíos.

21 Los presentes, al unísono, aprobaron con agrado y regocijo las palabras del rey, y cada cual se fue a su propia casa.

22 Y no dedicaron al sueño el tiempo de la noche, sino a inventar todo género de escarnio contra los que estaban aparentemente en una situación desesperada.

23 Cuando cantó el gallo de madrugada, Hermón aparejó las fieras y las puso en marcha por el gran atrio.

24 La muchedumbre de la ciudad estaba reunida esperando el alba con impaciencia para contemplar el lamentabilísimo espectáculo.

25 Los judíos que arrastraban su espíritu todavía, por breve tiempo, entre súplicas y lágrimas, alzaban las manos al cielo entre cánticos lastimeros y pedían al Dios supremo que otra vez les prestara rápidamente su ayuda.

26 Aún no se extendían los rayos del sol cuando se presentó Hermón, mientras el rey estaba recibiendo a sus amigos. El nairé les rogaba que salieran, indicando que el deseo real estaba presto a cumplirse.

27 El monarca, al percatarse, se mostró sorprendido por la inusitada invitación a salir y, dominado por una ignorancia total, preguntó: —¿Por qué motivo se ejecuta este asunto con tanta prisa?

28 Así se manifestaba el poder de Dios, Señor de todo, que había inducido en la mente el olvido

de lo que antes había planeado.

29 Hermón y todos sus amigos le indicaron: —Las fieras y el ejército están dispuestos, rey, según tu inmutable propósito.

30 Ante estas palabras, lleno de una profunda irritación, porque la providencia de Dios había disipado por completo su pensamiento sobre los judíos, fijando en ellos una mirada amenazadora, les dijo:

31 —Cuantos estáis aquí presentes, padres e hijos, seríais abundante festín para las fieras salvajes en lugar de los judíos, súbditos para mí irreprochables que han demostrado a mis antecesores una lealtad absolutamente firme.

32 Y para Hermón añadió: —A no ser por el afecto propio de nuestra común infancia y de tu servicio, perderías la vida en lugar de éstos.

33 De este modo Hermón sufrió el peligro de una inesperada amenaza, y se le demudó el rostro y el color.

34 Los amigos del rey, marchándose con cara hosca de uno en uno, disolvieron a la muchedumbre, yéndose cada uno a su propia ocupación.

35 Los judíos, cuando oyeron las nuevas procedentes del rey, alabaron al Señor, Dios preclaro y Rey de reyes, porque habían obtenido también ayuda de él.

36 Según su costumbre, el rey, cuando estuvo preparado el banquete, animó a sus invitados a dedicarse al goce.

37 Luego, tras llamar a Hermón, le dijo amenazadoramente: —¿Cuántas veces es preciso darte una orden sobre los mismos asuntos, desdichado?

38 Dispón para mañana los elefantes para eliminar a los judíos.

39 Pero los parientes que le acompañaban, extrañados de la inestabilidad de su intención, alegaron:

40 —¡Oh rey! ¿Hasta cuándo nos vas a estar sometiendo a prueba tan sin razón, dando ya por tercera vez la orden de eliminarlos y anulando de nuevo, por un cambio de parecer, tu decreto cuando está a punto de ser ejecutado?

41 Por ello la ciudad está inquieta ante la espera, se producen continuos tumultos y ha corrido incluso el riesgo de ser saqueada muchas veces.

42 Ante estas palabras, el rey, en todo como un Fálaris, lleno de insensatez y sin tener en cuenta en absoluto los cambios que se produjeron en su alma en el asunto de los judíos, pronunció firmemente el más incumplido juramento: los enviaría sin demora al Hades, torturados por rodillas y pies de fieras;

43 después de invadir Judea, la arrasaría inmediatamente a hierro y fuego; el templo, al que se nos negaba el acceso, lo derribaría por el fuego y lo dejaría desierto para siempre con la rapidez de los que allí hacen sacrificios.

44 Entonces se retiraron llenos de alegría sus parientes y amigos, disponiendo confiadamente el ejército en los puntos estratégicos de la ciudad para su vigilancia.

45 El naire, que había llevado las fieras a un estado, por así decir, de enloquecimiento mediante las más fragantes pociones de vino mezclado con mirra, las adornó con terribles arneses.

46 Cuando, ya al alba, quedó llena la ciudad de multitudes incontables que se dirigían hacia el hipódromo, entró en la corte e instó al rey a ejecutar lo proyectado.

47 El monarca, llenando con el terrible peso de una ira incontenible su impío corazón, partió porque quería contemplar intrépidamente, con sus propios ojos, la penosa y desdichada destrucción de los antes aludidos.

48 Los judíos al ver el polvo levantado por los elefantes que salían, al ejército armado que los

seguía y el movimiento de la multitud y al oír el retumbante tumulto,

49 creyeron que aquel era el último momento de su vida, el fin de la más desdichada espera. Entregándose al lamento y al llanto, se besaban unos a otros abrazando a sus parientes y arrojándose a sus cuellos, padres con hijos y madres con hijas, mientras otras daban el pecho a criaturas recién nacidas que mamaban por última vez.

50 Pero, considerando también las celestiales manifestaciones de ayuda que se habían producido ante ellos, se arrojaron al unísono de bruces y, apartando a las criaturas de los pechos,

51 alzaron su voz con fuerza al Señor de todo poder, suplicándole que se manifestara y apiadara de ellos, situados ya ante las puertas del Hades.

6

1 Un tal Eleazar, varón notable entre los sacerdotes del país, que había alcanzado ya la vejez y estaba adornado de toda clase de virtudes, después de calmar a su alrededor las invocaciones de los más ancianos, elevó al Dios santo esta súplica:

2 -¡Muy poderoso Rey, supremo Dios todopoderoso, que gobiernas la creación entera con sentimientos compasivos,

3 mira la simiente de Abrahán; los hijos del santo Jacob, tu pueblo santificado, que injustamente parece como extraño en tierra extraña, Padre!

4 Tú, que al faraón con su multitud de carros, antiguo señor de este Egipto, varón altivo en su ilícita osadía y grandilocuente lengua, hiciste perecer ahogado junto con su arrogante ejército, haciendo así aparecer un rayo de gracia para el linaje de Israel.

5 Tú, que a Senaquerib, exultante por sus innumerables ejércitos, severo rey de los asirios, cuando ya tenía sometida por las armas a toda la tierra y había venido contra tu sagrada ciudad profiriendo graves palabras en su arrogante osadía, tú, Señor, lo despedazaste, mostrando claramente a muchos pueblos tu poder.

6 Tú, que a los tres amigos que voluntariamente entregaron la vida al fuego por no servir a falsos dioses, enfriaste el horno ardiente, los libraste indemnes hasta el último cabello y enviaste una llamarada a todos sus enemigos.

7 Tú, que a Daniel, arrojado bajo tierra a los leones por envidiosas calumnias, como pasto de fieras, lo sacaste ileso a la luz,

8 y después de permitir que Jonás se consumiese en el vientre del monstruo criado en el fondo del mar, lo volviste a mostrar indemne a todos los de su casa, Padre.

9 Ahora, ¡oh aborrecedor de la insolencia, ¡misericordioso protector de todo!, manifiéstate rápidamente como protector del linaje de Israel, objeto de insolencia por obra de abominables gentes carentes de ley.

10 Si nuestra vida ha incurrido en actos de impiedad durante nuestra estancia en tierra extranjera, después de librarnos de manos enemigas, destrúyenos con la muerte que prefieras.

11 Que no lancen vanas imprecaciones los mentecatos sobre la destrucción de tus amados diciendo: «Su Dios ni siquiera los libró».

12 ¡Tú, que tienes toda fuerza y poder entero, Eterno, míranos ahora! ¡Ten misericordia de nosotros, a quienes la irracional insolencia de unos criminales priva de la vida a modo de traidores!

13 ¡Que teman hoy los gentiles tu poder invencible, tú, venerable, que posees poder para salvar la raza de Jacob!

14 Te suplica a ti la entera multitud de criaturas y sus padres entre lágrimas.

15 Muéstrese a todas las gentes que estás con nosotros, Señor, y no apartes de nosotros tu rostro, sino que, tal como prometiste —«cuando estaban en el país de sus enemigos, no les olvidé»—,

cúmplo ahora, Señor!

16 En el instante en que Eleazar terminó su oración, el rey, en compañía de las fieras y de toda la insolencia de su ejército, llegó al hipódromo.

17 Los judíos, al verlo, elevaron al cielo un clamor tan inmenso que el eco de las cercanas gradas produjo en el ejército un incoercible terror.

18 Entonces, el muy glorioso, omnipotente y verdadero Dios, mostrando su sagrado rostro, abrió las celestiales puertas, de las cuales descendieron dos gloriosos ángeles de terrible aspecto, visibles a todos salvo a los judíos.

19 Se pusieron enfrente y llenaron de confusión y cobardía al ejército de los adversarios y lo ataron con inamovibles grillos.

20 Un temor helado se apoderó del cuerpo del rey, y el olvido dominó su severa osadía.

21 Los ángeles pusieron en fuga a las fieras dirigiéndolas contra las fuerzas de retaguardia, a las que pisoteaban y destruían.

22 La ira del rey se trocó en llanto y lágrimas por lo que antes había planeado.

23 Al oír el griterío, y viendo a todos de bruces aguardando la destrucción, rompió a llorar, mientras lanzaba con ira estos reproches a sus amigos:

24 —Cometéis traición, sobrepasáis a los tiranos en crueldad e intentáis que yo, vuestro benefactor, deponga ya el poder y el espíritu ideando en secreto planes que perjudican a la monarquía.

25 ¿Quién ha sacado de su casa y reunido aquí, insensatamente, a los que con nuestra confianza fueron dueños de las plazas fuertes del país?

26 ¿Quién colmó de injurias tan ilícitamente a quienes, de entre todas las razas, han sobresalido desde un principio por su benevolencia hacia nosotros y han aceptado muchas veces los peores peligros humanos?

27 ¡Desatad, arrancad las injustas cadenas! ¡Enviadlos en paz a sus ocupaciones tras haberos disculpado por lo hecho anteriormente!

28 ¡Liberad a los hijos del Todopoderoso y Dios vivo que desde nuestros antepasados hasta hoy ha proporcionado a nuestro Estado una estabilidad inalterable y gloriosa!

29 Tales palabras pronunció el rey. Los judíos, que habían sido librados en un instante, alababan a su salvador, Dios santo, recién escapados a la muerte.

30 El rey se retiró a la ciudad, llamó al tesorero y le ordenó que durante siete días regalara a los judíos con vino y demás cosas adecuadas a una fiesta, con la intención de que celebraran una fiesta de salvación, plena de regocijo, en el mismo lugar donde creyeron que sufrirían la destrucción.

31 Entonces, los que antes eran dignos de insultos y estaban cerca del Hades, más aún, los que habían dado un paso dentro de él, en lugar de una amarga y lamentable muerte, repartían por grupos las copas, llenos de alegría, reunidos en un banquete en el mismo lugar destinado para su caída y tumba.

32 Y tras interrumpir su dolorosa endecha de trenos, reanudaron el himno de sus padres en alabanza del Dios salvador y milagroso, y deponiendo toda queja y lamento organizaron coros en señal de pacífico regocijo.

33 También el rey, celebrando con este motivo un gran banquete, daba gracias continuamente al cielo con sentidas palabras por su inesperada salvación.

34 Los que antes daban a los judíos por muertos y pasto de las aves, los que habían realizado su censo con alegría, rompieron a sollozar por haberse cubierto de vergüenza ellos mismos y haber sido apagado ignominiosamente su ardiente atrevimiento.

35 Los judíos, según hemos dicho antes, después de organizar el antedicho coro, disfrutaban de un festín entre alegres salmos de acción de gracias.

36 Promulgaron una ley pública sobre este suceso para toda la colonia, estableciendo para las generaciones sucesivas que celebraran los antedichos días como festivos no por embriaguez y gula, sino para conmemorar la salvación obtenida de Dios.

37 Luego solicitaron al rey su venia para regresar a sus casas.

38 Los censaron durante cuarenta días, desde el día veinticinco de Pacón hasta el tres de Epifi; organizaron su destrucción en tres días, desde el cinco de Epifi hasta el siete,

39 tras los cuales el Señor de todas las cosas, manifestando gloriosamente su misericordia, los libró a todos a la vez.

40 Festejaron, regalados en todo por el rey, hasta el día catorce, en el que formularon la solicitud de despedida.

41 Al concedérsela el rey les entregó para los gobernadores de la ciudad la siguiente carta, que expresaba su magnánimo propósito.

7

1 «El rey Tolomeo Filópator a los gobernadores de Egipto y a todos los virreyes, alegría y salud.

2 Nosotros y nuestros hijos gozamos de buena salud, y el Dios grande orienta convenientemente nuestros asuntos como deseamos.

3 Algunos amigos, con maligna insistencia, nos lograron persuadir para castigar a los judíos del reino, una vez reunidos en un grupo, con desusados castigos de desertores,

4 aduciendo que, sin ese castigo, nunca se consolidaría nuestro Estado, por la hostilidad contra todas las naciones que manifiestan éstos.

5 Ellos los hicieron venir a golpes cargados de cadenas, como esclavos, más aún, como traidores, sin juicio ni investigación alguna, e intentaron destruirlos con una crueldad más feroz que la acostumbrada entre los escitas.

6 Pero, después de amonestarles con gran dureza, nos, en atención a la clemencia que ostentamos para con todos los hombres haciéndoles gracia de la vida, sabedores de que el Dios celestial les había protegido con firmeza, como un padre a sus hijos, en calidad de aliado perenne,

7 y habiendo considerado la firme benevolencia, digna de de un amigo, que tienen para nosotros y nuestros antecesores, les hemos absuelto en justicia de toda acusación

8 y hemos ordenado que cada uno vuelva a su casa, ya que nadie en ningún lugar les causará el menor daño, ni los injuriará por lo que, sin razón, ha ocurrido.

9 Sabed, pues, que si urdiéramos cualquier mal contra ellos o les molestáramos lo más mínimo, no un hombre, sino el Señor de todo poder, el Dios supremo, será ineludiblemente por siempre nuestro enemigo para castigar nuestros actos. Salud».

10 Tras recibir esta carta, no se apresuraron a preparar una partida inmediata, sino que pidieron al rey que los de raza judía que habían hecho libremente defección al santo Dios y a su ley recibieran el debido castigo de sus manos.

11 Adujeron que quienes por su vientre habían transgredido los mandatos de Dios jamás serían fieles a los intereses del rey.

12 El monarca aceptó la razón de sus palabras y, dándoles permiso, les concedió inmunidad total para que acabaran con los transgresores de la ley de Dios en todos sus dominios, con libertad y sin ninguna supervisión ni permiso real.

13 Entonces, ensalzándole como era debido, los sacerdotes y todo el pueblo marcharon entonando el aleluya con alegría.

14 De esta forma castigaron a cuantos impuros de su misma raza encontraban en su camino,

dándoles una muerte ejemplar.

15 Mataron cerca de trescientos hombres aquel día, en el que también celebraron con alegría una fiesta por haber sometido a los sacrílegos.

16 Los judíos, que en su día habían perseverado en su fidelidad a Dios hasta la muerte, en posesión ya del pleno disfrute de la liberación, marcharon de la ciudad coronados de flores fragantes y, en medio de gritos de fiesta con melodiosos himnos de alabanza, daban gracias al Dios de sus padres, eterno salvador de Israel.

17 Llegaron a Tolemaida —la llamada Rodófora por la índole del lugar—, donde les aguardaba la flota, que esperó por ellos, por propia decisión, durante siete días.

18 Celebraron allí una fiesta de salvación, ya que el rey había provisto a cada uno magnánimamente de todo hasta que llegaran a su propia casa.

19 En aquel lugar, en paz, con las adecuadas acciones de gracias, establecieron igualmente que esos días los celebrarían como festivos durante el tiempo de su permanencia en el país.

20 Dedicaron a ellos una estela y erigieron en el solar del banquete un lugar de oración. Luego partieron indemnes, cada cual a su casa, libres, muy alegres, por río, mar y tierra, salvados por la orden del rey,

21 en posesión de un poder a los ojos de sus enemigos mayor que el anterior, acampañados de gloria y temor, al no haber sido privados en absoluto de sus bienes.

22 Todos volvieron a hacerse cargo de la totalidad de lo suyo, según el catastro, pues los que se habían apoderado de algo lo devolvieron llenos de temor, porque el Dios supremo había llevado a cabo magníficos actos para su salvación.

23 ¡Bendito sea el liberador de Israel por los siglos venideros! Amén.

IV MACABEOS

IV MACABEOS

por M. López Salvá

1

1 Como me dispongo a esclarecer una cuestión sumamente filosófica —si la razón piadosa es dueña absoluta de las pasiones—, os aconsejo que prestéis la máxima atención al razonamiento.

2 El asunto, en efecto, no sólo debe conocerlo todo el mundo, sino que, además, incluye un elogio de la mayor virtud. Me refiero a la prudencia.

3 De hecho, la razón parece dominar las pasiones adversas a la templanza, como la glotonería y el deseo,

4 al igual que las que impiden la justicia, como la malevolencia, y también las que obstaculizan la fortaleza, como la cólera, el dolor y el temor.

5 Pero alguien, en un intento de ridiculizar la cuestión, podría preguntar cómo, si la razón domina las pasiones, no es dueña del olvido y la ignorancia.

6 En realidad, la razón no es dueña de sus propias pasiones, sino de las opuestas a la justicia, la fortaleza, la templanza y la prudencia, y de éstas no tanto para suprimirlas cuanto para no ceder ante ellas.

7 Yo podría demostraros, con numerosos ejemplos tomados de aquí y de allá, que la razón piadosa es dueña absoluta de las pasiones.

8 Pero lo demostraré mucho mejor con el ejemplo de la fortaleza de ánimo de quienes murieron

por la virtud: Eleazar, los siete hermanos y su madre.

9 Todos ellos, al desdeñar los dolores, incluso hasta la muerte, demostraron que la razón domina las pasiones.

10 Me propongo, pues, elogiar por sus virtudes a los hombres que en este día murieron con su madre en defensa de la nobleza de espíritu. Además, los celebraré por los honores que merecieron.

11 Admirados, a causa de su fortaleza y perseverancia, no sólo por los hombres en general, sino por sus mismos verdugos, promovieron el derrocamiento de la tiranía en nuestra nación al vencer al tirano con su perseverancia, de modo que nuestra patria fue purificada por ellos.

12 Ahora paso a hablar de esto, una vez que he expuesto el argumento general según tengo por costumbre, y luego procederé a narrar su historia, dando gloria al Dios que todo lo sabe.

13 Veamos si la razón es dueña absoluta de las pasiones.

14 Para ello examinaremos qué es la razón y la pasión, cuántas formas de pasión existen y si la razón las domina todas.

15 Razón es el entendimiento que elige con criterio correcto la vida de sabiduría,

16 y sabiduría es el conocimiento de las cosas divinas y humanas y de sus causas:

17 es la educación en la ley, por la que aprendemos, con la debida dignidad, las cosas divinas y, para nuestra utilidad, las humanas.

18 Manifestaciones de la sabiduría son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

19 Pero la más importante de todas es la prudencia, pues a través de ella la razón domina las pasiones.

20 Entre éstas hay dos, el placer y el dolor, que tienen un gran alcance; ambas están enraizadas en la naturaleza humana, tanto en el cuerpo como en el alma.

21 En torno al placer y al dolor, las pasiones tienen numerosas secuelas.

22 Así, al placer lo precede el deseo y lo sigue la satisfacción;

23 al dolor lo precede el miedo y lo sigue la preocupación.

24 Por su parte, la cólera, si se tienen en cuenta los propios sentimientos, es una pasión común al dolor y al placer.

25 En el placer se da también la mala disposición moral, que es, de todas las pasiones, la que mayor número de formas presenta:

26 se manifiesta en el alma como orgullo, ambición, vanidad, rivalidad y envidia;

27 en el cuerpo, como gula, glotonería y voracidad.

28 Por ser el placer y el dolor como dos árboles que crecen en el cuerpo y en el alma, son muchos los retoños de estas pasiones,

29 y la razón, como labrador universal, limpiando cada uno de ellos, podando, sujetando, regando y haciendo que el agua llegue a todas partes, domestica los brotes de las inclinaciones y pasiones.

30 Así, la razón es guía de las virtudes y dueña absoluta de las pasiones. Observad, en primer lugar, cómo la razón es dueña absoluta de las pasiones gracias a la función refrenante de la templanza.

31 Porque la templanza domina los deseos.

32 Unos deseos son psíquicos y otros físicos, pero unos y otros son dominados de hecho por la razón.

33 Cuando apetecemos manjares prohibidos, ¿por qué rechazamos los placeres que derivan de ellos? ¿No es porque la razón puede dominar los apetitos? Yo así lo creo.

34 Según esto, cuando nos apetecen animales acuáticos, aves y cuadrúpedos, nos abstenemos,

gracias al imperio de la razón, de todo tipo de alimentos prohibidos por la ley.

35 Las tendencias de los apetitos, doblegadas por la mente sensata, acaban siendo vencidas, y todas las inclinaciones del cuerpo son refrenadas por la razón.

2

1 ¿Qué hay de sorprendente en el hecho de reprimir las apetencias del alma a disfrutar de la belleza?

2 Por eso alabamos al virtuoso José: porque venció la concupiscencia con su raciocinio.

3 A pesar de su juventud y de poseer plena capacidad para la unión carnal, reprimió con la razón el aguijón de las pasiones.

4 Pero la razón vence el impulso no sólo del deseo carnal, sino de cualquier otro deseo.

5 La ley dice: «No desearás la mujer de tu prójimo ni los bienes ajenos».

6 Y si la ley nos manda no desear, tenemos ahí una prueba decisiva de que la razón puede vencer los deseos como también las pasiones que se oponen a la justicia.

7 ¿Cómo alguien inclinado naturalmente a la gula, la glotonería y el vicio de beber puede ser inducido a cambiar sino porque la razón es dueña de las pasiones?

8 De hecho, tan pronto como uno ordena su vida de acuerdo con la ley, si es avaro, violenta su manera de ser, prestando sin interés a los necesitados y cancelando las deudas cada siete años;

9 y si es tacaño, termina vencido por la ley a través de la razón, de modo que se abstiene de espigar sus rastrojos y de rebuscar en sus viñas. También en cuanto a lo demás se puede ver que la razón es dueña de las pasiones.

10 La ley, en efecto, supera el cariño a los padres cuando no se renuncia a la virtud por causa de ellos,

11 está por encima del amor que se tiene a la esposa cuando se la corrige si ella contraviene a la ley,

12 modera el amor a los hijos cuando se los castiga por su maldad

13 y regula el trato con los amigos cuando se censuran sus fechorías.

14 Y no consideréis paradójico el hecho de que la razón sea capaz de vencer la enemistad por medio de la ley cuando uno se abstiene de talar los árboles de sus enemigos, cuando evita que roben la propiedad de sus adversarios o ayuda a levantar lo que se habla caído.

15 Es claro también que el dominio de la razón se extiende a las pasiones más fuertes: la ambición, la vanidad, el orgullo, la ostentación y la envidia.

16 La mente sensata rechaza todas esas malas disposiciones del alma, como también la cólera, pues también manda sobre ésta.

17 Cuando Moisés se encolerizó contra Datán y Abirón, no se dejó arrastrar por la cólera, sino que la dominó gracias a la razón.

18 Porque la mente sensata, como he dicho, es capaz de ganar la batalla frente a las pasiones, moderando unas y extirpando otras.

19 ¿Por qué, si no, nuestro sapientísimo padre Jacob recrimina a las casas de Simeón y de Leví por haber dado muerte sin razón a la tribu de los siquemitas, y dice: «¡Maldita sea su cólera!»?

20 Si la razón no pudiera dominar la cólera, no habría hablado así.

21 Cuando Dios creó al hombre, le implantó las pasiones e inclinaciones;

22 al mismo tiempo puso la razón como en un trono, para que fuera, a través de los sentidos, una guía sagrada por encima de todo,

23 y le dio una ley gracias a la cual el hombre que se rija por ella reinará sobre un reino sensato, justo, bueno y valiente.

24 De todos modos, alguien podría preguntar cómo, si la razón domina las pasiones, no es dueña del olvido y la ignorancia.

3

1 La cuestión es sumamente ridícula, pues la razón no es dueña de sus propias pasiones, sino de las opuestas [a la justicia, la fortaleza, la templanza y la prudencia, y de éstas no tanto para suprimirlas cuanto para no ceder ante ellas].

2 Así, ninguno de vosotros puede arrancar un deseo, pero la razón puede evitarle ser esclavizado por él.

3 Ninguno de vosotros puede arrancar del alma la cólera, pero la razón puede calmarla.

4 Ninguno de vosotros puede arrancar una mala disposición, pero la razón puede ayudar en la lucha para no dejarse arrastrar por ella.

5 Porque la razón no extirpa las pasiones, sino que se opone a ellas.

6 La sed del rey David puede servir de ejemplo para aclarar este punto.

7 David había luchado un día entero contra los enemigos y había matado a muchos de ellos con ayuda de los soldados de nuestro pueblo.

8 Al caer la tarde, muerto de sed y cansancio, fue a la tienda real, en torno a la cual estaba acampado el ejército entero de nuestros antepasados.

9 Todos los demás estaban cenando.

10 El rey se hallaba sediento en extremo; pero, aunque había fuentes en abundancia, no podía apagar en ellas su sed.

11 Le inflamaba cada vez más y le consumía hasta locura un deseo irracional de beber el agua que estaba en poder de los enemigos.

12 Como sus guardias personales criticaran el deseo del rey, dos soldados jóvenes y fuertes, al enterarse de tal deseo, se vistieron la armadura, tomaron un recipiente y escalaron las empalizadas de los enemigos.

13 Se deslizaron sin ser descubiertos por los centinelas de las puertas y buscaron por todo el campamento enemigo.

14 Una vez que con su audacia hallaron la fuente, llevaron de ella agua para el rey.

15 Pero él, aunque se consumía de sed, pensó que aquel líquido, comparable a sangre, era un terrible peligro para su alma.

16 Por ello, anteponiendo la razón al deseo, derramó el agua en ofrenda a Dios.

17 En realidad, la mente sensata puede triunfar sobre las pasiones, extinguir las llamas del deseo,

18 sobreponerse a los dolores corporales por fuertes que sean y, gracias a la nobleza de la razón, rechazar la dictadura de las pasiones.

19 La ocasión nos invita ya a exponer la historia de la razón sensata.

20 Nuestros padres gozaban de una gran paz gracias a su observancia de la ley y se hallaban en una situación próspera, hasta el punto de que Seleuco Nicanor, el rey de Asia, les había concedido una suma de dinero para el servicio del templo y les había reconocido su constitución.

21 Pero entonces algunos, perturbando la concordia general, nos llevaron a toda suerte de calamidades.

4

1 Un tal Simón estaba enemistado políticamente con Onías, sumo sacerdote vitalicio, hombre noble y honrado. Pese a haberlo calumniado de todas las maneras posibles, no logró desacreditarlo ante el pueblo. De ahí que huyera con el propósito de traicionar a la patria.

2 Así llegó hasta Apolonio, gobernador de Siria, Fenicia y Cilicia, y le dijo:

3 —Fiel a los asuntos del rey, vengo a revelarte que en los tesoros de Jerusalén hay muchos millones de dinero privado que nada tienen que ver con el templo, sino que pertenecen al rey Seleuco.

4 Apolonio, tras informarse del asunto, alabó a Simón por su lealtad al rey y corrió a la corte de Seleuco para manifestarle lo del tesoro.

5 Una vez autorizado para tratar la cuestión, marchó rápidamente a nuestra patria con el maldito Simón y un gran ejército.

6 Dijo que estaba allí por mandato del rey para llevarse del tesoro el dinero particular.

7 Nuestro pueblo se indignó ante tal discurso y protestó enérgicamente por considerar indignante que quienes habían confiado su capital al tesoro del templo se vieran privados de él. El hecho es que le impidieron el paso en la medida de lo posible.

8 Pero Apolonio, con amenazas, llegó hasta el templo.

9 En su interior, los sacerdotes, junto con las mujeres y los niños, suplicaban a Dios que protegiera el lugar que iba a ser profanado.

10 Pero cuando Apolonio se dirigía con un ejército armado para apoderarse del dinero, aparecieron del cielo ángeles montados a caballo, con armas resplandecientes, y les infundieron un gran temor y temblor.

11 Apolonio cayó medio muerto en el atrio de los gentiles: alzaba las manos al cielo y suplicaba con lágrimas a los hebreos que rezaran por él y propiciaran al ejército celestial.

12 Confesó que había pecado y que merecía incluso la muerte, y prometió que, si salía con vida, celebrarían ante todos los hombres la grandeza del lugar sagrado.

13 Movido por estas palabras, el sumo sacerdote Onías, aunque más escrupuloso en otros casos, intercedió por él, no fuera a pensar el rey Seleuco que Apolonio había muerto por una conspiración humana y no por la justicia divina.

14 Liberado así en contra de toda esperanza, Apolonio marchó para contar al rey lo que le había acontecido.

15 A la muerte del rey Seleuco, le sucedió en el poder su hijo, Antíoco Epífanes, hombre terriblemente orgulloso.

16 Destituyó a Onías del sumo sacerdocio y nombró sumo sacerdote a su hermano Jasón,

17 quien se había comprometido a darle, si le concedía el cargo, tres mil seiscientos sesenta talentos anuales.

18 Así, Antíoco entregó a Jasón el sumo sacerdocio y las riendas del gobierno del pueblo.

19 Éste introdujo un nuevo modo de vida en el pueblo y cambió la constitución en contra de todas las leyes.

20 No sólo construyó un gimnasio en la parte alta de nuestra ciudad, sino que suprimió el culto del templo.

21 La divina justicia, irritada, movió a Antíoco a luchar contra ellos.

22 Estaba él en guerra contra Tolomeo en Egipto cuando se enteró de que se había difundido el rumor de su muerte y los habitantes de Jerusalén se habían alegrado sobremanera. Entonces marchó rápidamente contra ellos.

23 Saqueó la ciudad y luego promulgó un decreto condenando a muerte a quienes parecieran conducirse de acuerdo con la ley de sus antepasados.

24 Pero, lejos de suprimir con sus decretos la observancia de la ley por parte del pueblo, vio que sus amenazas y castigos eran inútiles,

25 hasta el punto de que algunas mujeres que habían circuncidado a sus hijos se arrojaban al vacío junto con las criaturas, conscientes de que ésa era la suerte que les esperaba.

26 Dado que sus decretos eran despreciados por el pueblo, él mismo obligaba con tormentos a cada ciudadano a comer alimentos impuros y abjurar del judaísmo.

5

1 El tirano Antíoco estaba celebrando una reunión con sus consejeros en cierto lugar elevado, y sus tropas, armadas, se hallaban en derredor de él.

2 Entonces mandó a los de su guardia que llevaran a los hebreos de uno en uno y les obligaran a comer carne de cerdo y de víctimas ofrecidas a los ídolos,

3 de modo que quienes se negaran a comer alimentos impuros murieran en el tormento de la rueda.

4 Ya habían sido llevados muchos, cuando fue conducido ante Antíoco un hebreo, primero de la multitud, de nombre Eleazar, de familia sacerdotal, experto en el conocimiento de la ley, avanzado en años y conocido por su filosofía entre muchos de los que rodeaban al tirano.

5 Al verlo, Antíoco le dijo:

6 —Mira, anciano: antes de aplicarte ningún tormento, te aconsejo que comas carne de cerdo y salves tu vida.

7 En realidad respeto tu edad y tus canas, aunque no me pareces filósofo, puesto que tanto tiempo has observado la ley de los judíos.

8 ¿Por qué te repugna comer la gustosísima carne de este animal con que la naturaleza nos obsequia?

9 Francamente, es absurdo no disfrutar de los placeres inocentes, e injusto rechazar los dones de la naturaleza.

10 Creo que cometerías una gran insensatez si, en tus desvaríos sobre la verdad, llegaras a despreciarme para tu propio castigo.

11 ¿Es que no vas a despertar de tu pretenciosa filosofía? ¿No vas a terminar con tus divagaciones y, adoptando una actitud digna de tu edad, decidirte por la filosofía de lo práctico?

12 ¿Te rendirás a mí amistoso consejo y tendrás compasión de tu propia vejez?

13 Piensa que, si hay alguna Potencia atenta a vuestra religión, te perdonaría cualquier transgresión cometida bajo la violencia.

14 Mientras el tirano le instigaba de este modo a comer la carne prohibida por la ley, Eleazar pidió la palabra.

15 Autorizado para hablar, pronunció el siguiente discurso:

16 —Nosotros, Antíoco, estamos convencidos de que nos regimos por una ley divina y estimamos que no existe necesidad más apremiante que la obediencia a nuestra ley.

17 Por eso creemos que es indigno transgredirla en cualquier caso.

18 Y aunque nuestra ley, como tú supones, no respondiera a la verdad, si nosotros la creemos divina por otra razón, no podemos tampoco renunciar a nuestro criterio sobre la piedad.

19 No pienses, pues, que el comer algo impuro constituye una falta pequeña:

20 tan importante es quebrantar la ley en lo grande como en lo pequeño,

21 porque en ambos casos es igualmente despreciada.

22 Tú te burlas de nuestra filosofía, como si por culpa de ella viviéramos en contra del recto uso de la razón.

23 No; a nosotros nos inculca la templanza, para que vencamos todos los placeres y deseos; nos ejercita en la fortaleza, para que soportemos el dolor con facilidad;

24 nos educa en la justicia, para que en todas nuestras disposiciones de ánimo actuemos con equidad; nos instruye en la piedad, para que adoremos profundamente al único Dios que existe.

25 Por eso no comemos nada impuro: porque la ley ha sido establecida por Dios y sabemos que

el Creador del mundo, al dar la ley, tiene en cuenta nuestra naturaleza.

26 Nos ha mandado comer lo que es conveniente para nuestras almas y nos ha prohibido comer ciertos alimentos, porque son inconvenientes.

27 Es un abuso que nos fuerces no sólo a transgredir la ley, sino a comer de tal manera que puedas burlarte cuando comamos lo que tanto aborrecemos.

28 Pero conmigo no vas a tener el placer de esa burla:

29 no violaré los sagrados juramentos que mis antepasados hicieron de guardar la ley,

30 ni aunque me sacaras los ojos y me abrasaras las entrañas.

31 No soy tan viejo ni tan poco hombre como para no poder rejuvenecer mi razón por medio de la piedad.

32 Prepara, pues, las ruedas del tormento y atiza el fuego con más intensidad.

33 No me compadeceré de mi vejez hasta el punto de quebrantar la ley de mis padres.

34 ¡No te traicionaré, ley educadora! ¡No huiré de ti, amada fortaleza!

35 ¡No te deshonraré, razón amante de la sabiduría! ¡No te negaré, venerable sacerdocio y ciencia de la ley!

36 ¡No mancharás, boca mía, mi venerable ancianidad ni toda una vida consagrada a la ley!

37 Mis antepasados me recibirán puro, sin temor a tus coacciones de muerte.

38 Reserva tu tiranía para los impíos, que en mis convicciones sobre la piedad no vas a dominar ni con palabras ni con obras.

6

1 Tras esta respuesta de Eleazar a las exhortaciones del tirano, los guardias lo arrastraron cruelmente al lugar de los tormentos.

2 Comenzaron por desnudar al anciano, el cual quedó engalanado con la hermosura de la piedad.

3 Le ataron luego los brazos por uno y otro lado y lo azotaron con látigos,

4 mientras un heraldo gritaba ante él: —¡Obedece las órdenes del rey!

5 Pero Eleazar, magnánimo y noble como realmente era, no cambió de actitud, como si fuera torturado en sueños.

6 Con los ojos clavados en el cielo, el anciano fue desgarrado en sus carnes con los látigos.

7 Bañado en sangre, con los costados convertidos en una llaga, cuando su cuerpo ya no pudo soportar los dolores, cayó al suelo; pero su razón permanecía firme e inquebrantable.

8 Cada vez que caía, uno de los sayones se lanzaba sobre él y le daba patadas en los costados para que se levantase.

9 El anciano se sobrepuso a los dolores, despreció la violencia, aguantó las vejaciones

10 y, batiéndose como un bravo atleta, venció a sus verdugos.

11 Con el rostro bañado en sudor y jadeando intensamente, su nobleza de espíritu suscitó la admiración de los mismos que lo atormentaban.

12 Así, compadecidos de su ancianidad,

13 emocionados por su actitud y admirados de su fortaleza, algunos cortesanos del rey se le acercaron y le dijeron:

14 —Eleazar, ¿por qué te destruyes absurdamente con estos sufrimientos?

15 Vamos a traerte alimentos cocidos. Tú simulas probar el cerdo y así te salvas.

16 Pero Eleazar, como si ese consejo hubiera aumentado su tortura, exclamó:

17 —No somos tan necios los hijos de Abrahán como para representar, por flaqueza de espíritu, una comedia indigna de nosotros.

18 Sería absurdo que, tras haber vivido hasta la vejez para la verdad y haber conservado fielmente la reputación en esto, ahora cambiáramos de actitud

19 y nos convirtiéramos en un modelo de impiedad para los jóvenes, hasta el punto de animarlos a comer carne impura.

20 Sería vergonzoso que viviéramos un poco más a costa de que todos se burlasen por nuestro apocamiento

21 y, despreciados por el tirano como faltos de hombría, dejásemos de defender nuestra ley divina hasta la muerte.

22 ¡Ánimo, hijos de Abrahán!, morid noblemente por la piedad.

23 Y vosotros, esbirros del tirano, ¿a qué aguardáis?

24 Al verlo tan arrogante frente a los tormentos y tan inmutable ante la piedad de la gente, lo condujeron al fuego.

25 Lo arrojaron allá, quemándolo con refinados instrumentos de tortura, y le vertieron un líquido fétido en las fosas nasales.

26 Pero él, abrasado ya hasta los huesos y a punto de morir, elevó los ojos a Dios y dijo:

27 —Tú sabes, Dios, que habría podido salvarme, pero muero en estos tormentos de fuego a causa de la ley.

28 Ten misericordia de tu pueblo y acepta nuestra muerte como satisfacción por ellos.

29 Haz que mi sangre los purifique y recibe mi alma como rescate por ellos.

30 Con estas palabras, el santo varón murió noblemente en medio de los tormentos. Por causa de la ley resistió con la razón hasta las últimas torturas.

31 Está, pues, fuera de discusión que la razón piadosa es dueña de las pasiones.

32 Si las pasiones hubieran dominado a la razón, nos habríamos rendido ante el testimonio de su superioridad.

33 Ahora bien, como la razón venció a las pasiones, le atribuimos lógicamente el poder de dominarlas.

34 Y es justo reconocer que la superioridad está de parte de la razón, puesto que domina los dolores que proceden de fuera.

35 Sería ridículo (...). Y no sólo demuestro la superioridad de la razón sobre los dolores, sino también sobre los placeres, ante los cuales tampoco se rinde.

7

1 Como excelente piloto, la razón de nuestro padre Eleazar guió la nave de la piedad por el mar de las pasiones.

2 Aunque zarandeado por las amenazas del tirano y sacudido por el enorme oleaje de las torturas,

3 no desvió en ningún momento el timón de la piedad hasta tocar el puerto de la inmortal victoria.

4 Nunca una ciudad, por fortificada que estuviera con múltiples artefactos, resistió tanto como aquel santo, que, torturado en su alma bendita con golpes, ultrajes y fuego, venció a los asaltantes por medio de la razón piadosa, que lo cubría como un escudo.

5 Porque nuestro padre Eleazar, manteniendo su pensamiento firme como la roca que se asoma al mar, rompió las embravecidas olas de las pasiones.

6 ¡Oh sacerdote digno de tu sacerdocio! No mancillaste tus santos dientes ni ensuciaste con carne impura tu vientre, que se alimentó de temor de Dios y pureza.

7 ¡Oh confesor de la ley y filósofo de la vida divina!

8 Eso es lo que deberían hacer quienes tienen por oficio servir a la ley: defenderla hasta la muerte con el escudo de su propia sangre y su noble sudor contra las pasiones.

9 Tú, padre, con tu perseverancia gloriosa ratificaste nuestra fidelidad a la ley; con tus dignas palabras no desmentiste nuestras santas costumbres; con tus hechos corroboraste las palabras de

filosofía.

10 ¡Oh anciano más fuerte que los tormentos! ¡Noble viejo más vigoroso que el fuego! ¡Rey máximo sobre las pasiones, Eleazar!

11 Así como nuestro padre Aarón, armado con el incensario, corrió a través de la multitud y venció al ángel de fuego,

12 así también Eleazar, descendiente de Aarón, permaneció firme en su razón al ser consumido por el fuego.

13 Pero lo más admirable es que, anciano como era, con los tendones de su cuerpo ya debilitados, flojos los músculos y agotados los nervios, se rejuveneció

14 en su espíritu por medio de la razón: con una razón digna de Isaac redujo a impotencia la tortura de múltiples cabezas.

15 ¡Oh bendita ancianidad, venerable canicie, vida consagrada a la ley, que el sello indiscutible de la muerte llevó a plena realización!

16 No cabe duda de que, si un anciano despreció los tormentos hasta la muerte por causa de la piedad, la razón piadosa es capaz de dominar las pasiones.

17 Pero alguien podría decir que no todos son dueños de las pasiones, pues no todos poseen una razón sensata.

18 Sin embargo, quienes se centran de todo corazón en la piedad son los únicos que pueden vencer las pasiones de la carne,

19 seguros de que en Dios no mueren, como no murieron nuestros patriarcas Abrahán, Isaac y Jacob, sino que viven en Dios.

20 Luego no es contradictorio que algunos aparezcan dominados por las pasiones debido a la debilidad de su razón.

21 ¿Qué filósofo, en efecto, que siga con absoluta fidelidad la norma de la filosofía, que crea en Dios

22 y considere una bendición sobreponerse a todo dolor por causa de la virtud, no vencerá sus pasiones por causa de la piedad?

23 Sólo el hombre sabio es señor de sus pasiones.

8

1 Así se explica que algunos jóvenes, dedicados a la filosofía de la piedad, superaran las más tremendas torturas.

2 El tirano, evidentemente vencido en su primer intento, al no poder obligar al anciano a comer alimentos impuros, ordenó con brutal cólera que le presentaran algunos jóvenes hebreos: si comían alimento impuro, quedarían inmediatamente en libertad; pero si se resistían, serían sometidos a tormentos aún más crueles.

3 Siguiendo la orden del tirano, le llevaron siete jóvenes en compañía de su anciana madre, todos ellos hermosos, sencillos, nobles y agradables en todos los aspectos.

4 Cuando el tirano los vio formando una especie de coro en torno a su madre, los miró con complacencia e, impresionado por su distinción y nobleza, les sonrió, los llamó a su lado y les dijo:

5 —Jóvenes, admiro con benevolencia la belleza de cada uno de vosotros y siento aprecio por un grupo tan amplio de hermanos. Por ello os aconsejo que no cometáis la misma locura que el anciano recién torturado. Os invito, por el contrario, a que aceptéis gozar de mi amistad.

6 En mi mano está castigar a los que rechazan mis órdenes como también favorecer a los que se muestran leales.

7 Estad seguros de que ocuparéis cargos de responsabilidad en mi gobierno si renunciáis a la ley

ancestral de vuestra constitución.

8 Adoptad el modo de vida griego, cambiad de costumbres y disfrutad de vuestra juventud;

9 porque si me encolerizáis con vuestra desobediencia, me obligaréis a aplicaros terribles castigos y a terminar con cada uno de vosotros mediante torturas.

10 Tened piedad de vosotros mismos. Ved que yo, enemigo de vuestra nación, me compadezco de vuestra juventud y belleza.

11 ¿No os dais cuenta de que, si me desobedecéis, vuestra suerte será morir torturados?

12 Dicho esto, mandó que presentaran los instrumentos de tortura para ver si, por miedo, los persuadía a comer alimentos impuros.

13 Los guardias presentaron ruedas, artilugios para desarticular miembros, dislocar articulaciones y machacar huesos, grilletes, calderas, sartenes, empulgueras, manos de hierro, cuñas y atizadores. Entonces el tirano tomó palabra y dijo:

14 —¡Rendíos, muchachos! La justicia que adoráis os perdonará una transgresión cometida por fuerza.

15 Pero ellos, tras oír las seductoras palabras y ver los horribles instrumentos, no sólo no tuvieron miedo, sino que se opusieron con argumentos al tirano y derrotaron su tiranía con la recta razón.

16 Y ahora reflexionemos. Si algunos de ellos hubieran sido pusilánimes y cobardes, ¿qué argumentos habrían utilizado? Probablemente éstos:

17 —¡Desgraciados e insensatos de nosotros! ¿Vamos a desobedecer a un rey que nos invita y nos trata con deferencia?

18 ¿Por qué cifrar nuestra alegría en vanas ilusiones y empeñarnos en una desobediencia que nos llevará a la muerte?

19 ¿No nos conviene, hermanos, tener miedo a los tormentos, ponderar las amenazas de las torturas y abandonar esta vanidad y jactancia fatal?

20 Tengamos piedad de nuestra juventud, compadezcamos la ancianidad de nuestra madre.

21 Pensemos que, si desobedecemos, moriremos.

22 La justicia divina nos perdonará que nos rindamos a la coacción del rey.

23 ¿Por qué sustraernos al placer de la vida y privarnos de la dulzura del mundo?

24 No luchemos contra el destino ni nos vanagloriemos de ser torturados.

25 Ni la misma ley nos obliga a morir contra nuestra voluntad, asustados por los instrumentos de tortura.

26 ¿Por qué nos invade este espíritu de contradicción y nos complacemos en esta fatal obstinación, cuando podemos vivir en paz obedeciendo al rey?

27 Sin embargo, los jóvenes, a punto de ser torturados, no dijeron ni pensaron nada parecido:

28 despreciaban las pasiones y dominaban el dolor.

29 Por eso, tan pronto como el tirano cesó de aconsejarles que comieran alimentos impuros, todos, animados por un mismo espíritu, dijeron a coro:

9

1 —¿A qué esperas, tirano? Preferimos morir a quebrantar los preceptos de nuestros padres.

2 Nos avergonzaríamos ante nuestros antepasados si no obedeciéramos la ley y el consejo de Moisés.

3 Tú, tirano, nos aconsejas quebrantar la ley. Puesto que nos odias, no nos compadezcas más que nosotros mismos.

4 Creemos que más cruel que la muerte es tu piedad, pues nos ofreces la salvación a cambio de transgredir la ley.

5 Nos quieres asustar amenazándonos con una muerte en medio de torturas, como si nada hubieses aprendido de Eleazar hace unos momentos.

6 Si los ancianos del pueblo hebreo mueren por la piedad sobreponiéndose a los tormentos, con mayor razón moriremos nosotros los jóvenes, que despreciamos tus violentas torturas, sobre las que también triunfó el anciano maestro.

7 ¡Adelante, tirano! Pero no pienses que al quitarnos la vida por causa de la piedad, nos haces daño con tus tormentos.

8 Porque nosotros, gracias a este sufrimiento y a nuestra perseverancia, lograremos el premio de la virtud y estaremos junto a Dios, por quien sufrimos.

9 Tú, en cambio, por culpa de nuestro asesinato, sufrirás de manos de la justicia divina el adecuado castigo eterno.

10 Ante estas palabras, el tirano, además de enojarse por su desobediencia, se encolerizó por su ingratitud.

11 Entonces, a una orden del tirano, los verdugos tomaron al mayor de los hermanos, le rasgaron la túnica y le ataron las manos y los brazos por uno y otro lado con cuerdas.

12 Cuando se cansaron de golpearle con los látigos sin conseguir nada, lo colocaron sobre la rueda.

13 Tendido en ella, el noble joven fue descoyuntado.

14 Y cuando ya tenía deshechos todos sus miembros, hizo esta acusación:

15 —¡Tirano abominable, enemigo de la justicia celestial, hombre inhumano! Me torturas no porque yo sea un criminal o un impío, sino porque defiendo la ley de Dios.

16 Los guardias le dijeron: —Consiente en comer y te librarás de las torturas.

17 Pero él replicó: —¡Miserables esbirros! Vuestra rueda no es suficientemente fuerte para estrangular mi razón. Cortadme los miembros, quemadme la carne, dislocadme las articulaciones:

18 en medio de todos esos tormentos os demostraré que los hijos de los hebreos son los únicos invencibles a causa de la virtud.

19 Mientras decía esto, colocaron fuego debajo de él, lo avivaron y tensaron la rueda.

20 Toda la rueda se teñía de sangre, el montón de brasas se apagaba con la sangre que caía, la carne arrancada rodeaba los ejes del instrumento de suplicio.

21 Pero aquel joven magnánimo, digno hijo de Abrahán, con su cuerpo ya casi consumido, no se quejó;

22 por el contrario, como si el fuego lo transformara en un ser incorruptible, soportó noblemente los tormentos.

23 Al fin dijo: —Seguid mi ejemplo, hermanos. No desertéis de mi lucha ni abjuréis de nuestra valerosa fraternidad. Librad una santa y noble batalla en aras de la piedad.

24 Así, la justa providencia que guió a nuestros padres será propicia para nuestro pueblo y castigará al maldito tirano.

25 Con estas palabras, el santo joven entregó su espíritu.

26 Mientras todos admiraban su fortaleza de espíritu, los guardias tomaron al segundo de los hermanos. Se enfundaron las manos de hierro y lo sujetaron con agudos garfios a los instrumentos de tortura y a los grilletes.

27 Antes de martirizarlo, le preguntaron si estaba dispuesto a comer. Al oír su noble resolución,

28 aquellas fieras felinas lo arañaron con las manos de hierro desde la nuca hasta el mentón y le arrancaron toda la carne y la piel de la cabeza. Pero él soportó con entereza el dolor y dijo:

29 —¡Qué agradable es toda forma de morir a causa de nuestra ancestral piedad! E increpó al

tirano:

30 —¿No crees tú, el más cruel entre los tiranos, que estás padeciendo un tormento mayor que el mío al ver cómo tu arrogante y tiránico propósito es vencido por nuestra resistencia a causa de la piedad?

31 Yo soporto el dolor con los placeres que procura la virtud,

32 mientras que tú te atormentas con la jactancia de tu impiedad. No escaparás, tirano abominable, a la justicia de la cólera divina.

10

1 Una vez que éste alcanzó la gloriosa muerte, tomaron al tercero de los hermanos. Muchos le recomendaban insistentemente que probara la carne para salvarse.

2 Pero él exclamó: —¿No sabéis que a mí y a los que han muerto nos engendró el mismo padre, nos dio a luz la misma madre y fuimos educados en las mismas creencias?

3 No reniego de nuestro noble vínculo de fraternidad.

4 [. . .] Así, pues, si tenéis algún instrumento de tortura, aplicadlo a mi cuerpo, que mi alma, aunque quisierais, no la tocaríais.

5 Ellos, irritados en extremo por la franqueza del joven, le dislocaron las manos y los pies con instrumentos preparados al efecto, le desencajaron y descoyuntaron los miembros.

6 Además, le rompieron los dedos, los brazos, las piernas y los codos.

7 Incapaces de estrangular su espíritu, le arrancaron la piel junto con las puntas de los dedos, le arrancaron el cuero cabelludo

8 y, acto seguido, lo llevaron a la rueda. Sobre ella, con las vértebras desencajadas, vio sus carnes desgarradas y los goterones de sangre que salían de sus entrañas.

9 Y a punto de morir dijo:

10 —Nosotros, abominable tirano, sufrimos esto por una disciplina y una virtud que son cosa de Dios,

11 pero tú sufrirás tormentos sin fin por tu impiedad y tu crimen.

12 Muerto éste con la misma dignidad que sus hermanos, tomaron al cuarto y le dijeron:

13 —No cometas la misma insensatez que tus hermanos. Obedece al rey y te salvarás.

14 Pero él les respondió: —No podréis aplicarme un fuego tan abrasador que sea capaz de acobardarme.

15 ¡Por la bendita muerte de mis hermanos, por el castigo eterno del tirano y por la vida gloriosa de los justos, que no negaré nuestra noble fraternidad!

16 Inventas suplicios, tirano, y con ellos te convencerás de que soy hermano de los que acabas de martirizar.

17 Oyendo esto, Antíoco, sanguinario, asesino y abominable como era, ordenó que le cortaran la lengua.

18 Pero él dijo: —Aunque me prives del órgano de la palabra, Dios escucha también a los mudos.

19 Mira, tengo la lengua preparada. Córtala. Pero no suprimirás con ello la lengua de nuestra razón.

20 Por Dios nos dejamos cortar alegremente los miembros del cuerpo.

21 Pero al punto Dios te perseguirá a ti, pues cortas una lengua que le canta himnos de alabanza.

11

1 Cuando este hermano murió sometido a torturas, saltó el quinto y dijo:

2 —No pienso suplicarte, tirano, ante el suplicio por causa de la virtud.

3 Por el contrario, he venido voluntariamente para que me mates y así aumentes, con mayores delitos, el castigo que debes pagar a la justicia celestial.

4 ¡Enemigo de la virtud y de los hombres! ¿Por qué razón nos maltratas de esta manera?

5 ¿Quizá porque adoramos al Creador de todas las cosas y vivimos de acuerdo con su virtuosa ley?

6 Eso es digno de premios y no de tormentos,

7 [. . .] suponiendo que sientas aspiraciones humanas y tengas esperanza de salvación ante Dios.

8 [. . .] Pero resulta que eres enemigo de Dios y haces la guerra a los que lo adoran.

9 Mientras así hablaba, los guardias lo ataron y lo condujeron a los grilletes,

10 lo sujetaron a ellos por las rodillas, se las fijaron con abrazaderas de hierro, lo retorcieron por la cintura sobre la cuña rodante y, cuando estaba totalmente curvado sobre la rueda como un escorpión, le descoyuntaron los miembros.

11 En tal situación, sin poder apenas respirar y con el cuerpo torturado,

12 exclamó: —Sin querer, tirano, nos haces un gran favor al permitirnos mostrar con estos horribles tormentos nuestra fidelidad a la ley.

13 Muerto éste, tomaron al sexto joven. Cuando el tirano le preguntó si quería comer para salvarse, respondió:

14 Soy menor que mis hermanos en edad, pero no en criterio.

15 Nacimos y hemos sido educados con un mismo designio, y también hemos de morir por una misma causa.

16 Por tanto, si estás dispuesto a torturar a quienes no comen alimentos impuros, tortúrame.

17 Dicho esto, lo llevaron a la rueda.

18 Una vez tendido cuidadosamente sobre ella, le desencajaron las vértebras y le pusieron fuego por debajo,

19 le aplicaron clavos ardientes a la espalda y, traspasándole los costados, le quemaban también las entrañas.

20 Pero él, en medio de los tormentos, dijo: —¡Oh santo combate! A él hemos sido convocados tantos hermanos para competir en los tormentos por causa de la piedad, pero no hemos sido derrotados.

21 ¡Sábetelo, tirano, que la ciencia de la piedad es invencible!

22 Armado de virtud, también yo moriré con mis hermanos.

23 Y tendrás en mí otro gran vengador contra ti, inventor de torturas y enemigo de los que son piadosos de verdad.

24 Seis jóvenes hemos derrotado tu tiranía.

25 ¿No es, en efecto, una derrota tu incapacidad para cambiar nuestro modo de pensar y obligarnos a comer alimento impuro?

26 Tu fuego nos resulta frío, tus grilletes indoloros, tu violencia impotente.

27 Nuestros guardianes nos protegen no ante un tirano, sino ante la ley divina. Por eso es invencible nuestra razón.

12

1 Cuando éste, arrojado en una caldera, murió con la muerte de los bienaventurados, se presentó el séptimo, el más joven de todos.

2 El tirano, aunque terriblemente molesto por los reproches de los hermanos, tuvo compasión de él, y, al verlo ya atado, mandó que se acercara y trató de convencerlo diciéndole:

3 —Has visto cómo ha terminado la insensatez de tus hermanos: por su desobediencia han muerto entre tormentos.

- 4** También tú, si desobedeces, serás torturado como un miserable y morirás antes de tiempo.
- 5** En cambio, si obedeces, serás amigo mío y estarás al frente de los asuntos del reino.
- 6** Tras darle este consejo, hizo traer a la madre del niño para ver si, por compasión hacia sí misma tras la pérdida de tantos hijos, animaba al superviviente a obedecer y salvarse.
- 7** Su madre le exhortó en hebreo, como diremos enseguida,
- 8** y él gritó: —¡Soltadme! Quiero hablar al rey y a todos los amigos que lo acompañan.
- 9** Encantados con la petición del niño, lo desataron inmediatamente.
- 10** Pero él corrió hasta el brasero y dijo:
- 11** —¡Tirano sacrílego, el más impío de todos los malvados! ¿No comprendes que, mientras recibes de Dios los bienes y la realeza, asesinas a sus siervos y torturas a quienes practican la piedad?
- 12** Por ello la justicia divina te entregará a un fuego más ardiente y eterno y a unos tormentos que no te abandonarán en toda la eternidad.
- 13** ¿No comprendes, bestia salvaje, que tú, hombre al fin, cortas la lengua a unos hombres sensibles como tú, hechos de los mismos elementos, y los martirizas y torturas de esa manera?
- 14** Pero los que murieron noblemente cumplieron su piedad para con Dios, mientras que tú lamentarás amargamente haber matado sin causa a los que luchan por la virtud.
- 15** Por eso —concluyó— estoy dispuesto a morir.
- 16** No renegaré del testimonio que han dado mis hermanos.
- 17** Pido al Dios de mis padres que sea propicio a mi pueblo.
- 18** Y a ti te castigará en esta vida y después de muerto.
- 19** Tras expresar estos propósitos, se arrojó al brasero y así expiró.

13

- 1** Si los siete hermanos despreciaron las torturas hasta la muerte, hay que reconocer sin reservas que la razón piadosa es dueña absoluta de las pasiones.
- 2** Si hubieran cedido a las pasiones y comido alimentos impuros, podríamos decir que fueron vencidos por ellas.
- 3** Pero no fue así, sino que vencieron las pasiones gracias a la razón, la cual tiene un gran valor a los ojos de Dios.
- 4** Y no hay que olvidar la supremacía de la reflexión, pues prevalecieron sobre las pasiones y los padecimientos.
- 5** ¿Cómo no reconocer el dominio de la recta razón sobre las pasiones en quienes no retrocedieron ante los dolores producidos por el fuego?
- 6** Así como las torres construidas en los rompeolas rechazan los asaltos del mar y ofrecen refugio tranquilo a quienes entran en el puerto,
- 7** así también la recta razón de estos jóvenes, como séptuple torre, protegió el puerto de la piedad y venció la intemperancia de las pasiones.
- 8** Ellos, formando un coro santo de piedad, se animaban diciendo:
- 9** —¡Hermanos, muramos fraternalmente por la ley! ¡Imitemos a los tres jóvenes de Siria, que despreciaron un horno semejante!
- 10** ¡No seamos cobardes ante la prueba de nuestra piedad!
- 11** Y uno decía: —¡Ánimo, hermano! Otro exclamaba: —¡Resiste con nobleza!
- 12** Otro insistía: —Recordad vuestro linaje: cómo Isaac accedió a ser sacrificado por la mano de su padre a causa de la piedad.
- 13** Todos ellos, al ver cada uno la serenidad y el gran valor de los otros, se decían entre sí: —Consagrémonos de todo corazón al Dios que nos ha dado las almas y entreguemos nuestros

cuerpos en defensa de la ley.

14 No temamos al que cree matarnos,

15 pues es grande el combate y el peligro del alma que aguarda en el tormento eterno a quienes quebrantan el mandato de Dios.

16 Armémonos con el dominio de las pasiones que nos concede la razón divina.

17 Si así padecemos, nos recibirán Abrahán, Isaac y Jacob, y nos alabarán todos nuestros antepasados.

18 Y cada vez que se llevaban a uno de los hermanos, los supervivientes decían: —¡No nos deshonres, hermano! ¡No traiciones a los que ya han muerto!

19 No desconocéis cómo es el amor fraterno: la divina y omnisciente providencia lo repartió a los hijos a través de los padres y se lo infundió a través del seno materno,

20 donde cada hermano mora un tiempo igual, se forma en ese mismo tiempo, se alimenta de la misma sangre y se anima con la misma alma;

21 viene luego al mundo tras pasar un mismo tiempo y se amamanta de la misma fuente. Por eso se crean lazos fraternales en las almas de los pequeños.

22 Después se unen más estrechamente por el trato común y la convivencia de cada día, por la misma educación y por nuestra práctica de la ley de Dios.

23 Entre los siete hermanos, este fuerte sentimiento del amor fraterno se había hecho aún más fuerte.

24 Educados en la misma ley, ejercitados en las mismas virtudes y formados conjuntamente en una vida de justicia, se amaban mucho más.

25 Su celo común por la nobleza y la bondad aumentaba su mutua concordia,

26 pues la razón junto con la piedad intensificaba su amor fraterno.

27 No obstante, aunque la naturaleza, la convivencia y la práctica de la virtud habían incrementado su amor fraterno, los supervivientes soportaban a causa de la piedad el ver a sus hermanos maltratados y torturados hasta la muerte.

14

1 Incluso los animaban a la tortura, de modo que no sólo despreciaron los padecimientos, sino que superaron las pasiones del amor fraterno.

2 ¡Oh razones que superan a los reyes en realeza y a los hombres libres en libertad!

3 ¡Oh santa y armoniosa sinfonía que los siete hermanos interpretaron por causa de la piedad!

4 Ninguno de los siete jóvenes se acobardó ni vaciló ante la muerte,

5 sino que todos se apresuraron a morir en las torturas como si recorrieran el camino que lleva a la inmortalidad.

6 Al igual que las manos y los pies se mueven de acuerdo con las órdenes del alma, así aquellos santos jóvenes, como impulsados por el alma inmortal de la piedad, estuvieron de acuerdo en afrontar la muerte por su causa.

7 ¡Oh santa septena de hermanos en armonía! Así como los siete días de la creación del mundo giraban en torno a la hebdómada,

8 así también los jóvenes danzaban en coro en torno a la piedad, olvidando el temor a los tormentos.

9 Nosotros nos estremecemos ahora al escuchar la tribulación de aquellos jóvenes que no sólo vieron y oyeron la inminente amenaza, sino que la padecieron y resistieron con fortaleza los dolores causados por el fuego.

10 ¿Hay algo más doloroso que esto? La viva y rápida potencia del fuego destruye al punto los cuerpos.

11 No os sorprendáis de que la razón venciera en estos hombres a las torturas, pues también el temple de una mujer despreció los más diversos padecimientos.

12 En efecto, la madre de los siete jóvenes sufrió las torturas infligidas a cada uno de sus siete hijos.

13 Ved cuántas formas adopta la ternura de una madre: hace girar todo en torno al amor por el fruto de sus entrañas.

14 También los animales irracionales sienten hacia sus crías un amor y apego semejante al de los hombres.

15 Así, entre las aves, las más pacíficas protegen a sus crías haciendo los nidos bajo los aleros de las casas;

16 y las que hacen los nidos e incuban en las cimas de las montañas, en los acantilados de las rocas o en las oquedades de los árboles, impiden el paso a cualquier intruso.

17 Y si no logran impedirselo, vuelan en torno al nido con dolorida ternura, llamando a las crías con su propio lenguaje y les prestan la ayuda que les es posible.

18 Pero ¿qué necesidad tenemos de probar el amor de los animales irracionales hacia sus crías?

19 Las mismas abejas, cuando llega el tiempo de hacer la cera, ahuyentan a los intrusos y atacan, como con un arma de hierro, a los que se acercan a sus crías, a las que defienden hasta la muerte.

20 En cuanto a la madre de aquellos jóvenes cuya alma era semejante a la de Abrahán, el amor filial no la llevó a cambiar de intención.

15

1 ¡Oh razón, dueña de los afectos maternos! ¡Oh piedad, más preciosa para aquella madre que sus propios hijos!

2 La madre, al tener que elegir entre la piedad y la momentánea salvación de sus siete hijos según las promesas del tirano,

3 prefirió la piedad, que salva para la vida eterna según las promesas de Dios.

4 ¿Cómo podría yo describir la pasión del amor de los padres hacia los hijos? Nosotros imprimimos en el tierno ser del niño una maravillosa imagen de nuestro cuerpo y de nuestra alma, sobre todo las madres, pues su unión con los hijos es mayor que la de los padres.

5 Cuanto más sensible es el alma de una madre y mayor número de hijos ha tenido, tanto mayor es su amor hacia ellos.

6 Pero, entre todas las madres, la de los siete hijos fue la más amante. Aunque enraizó su cariño hacia ellos en siete embarazos

7 y se vio forzada a amarlos por los muchos dolores de cada uno de los partos,

8 menospreció, por causa del temor de Dios, la salvación momentánea de sus hijos.

9 Añadamos que su amor era todavía más profundo debido a la nobleza y bondad de sus hijos y a la obediencia de los mismos a la ley.

10 Eran, en efecto, justos, comedidos, valientes, magnánimos, amantes los unos de los otros y cariñosos con su madre, hasta el punto de obedecerla en la observancia de los preceptos hasta la muerte.

11 Sin embargo, aunque eran tantos los motivos que inclinaban a esta madre a dejarse llevar de su amor a los hijos, en ningún momento lograron los más diversos tormentos cambiar su modo de pensar.

12 Por el contrario, la madre animaba a cada uno de los hijos y a todos juntos a arrostrar la muerte por causa de la piedad.

13 ¡Oh naturaleza santa, amor paterno, afectuosa paternidad educativa, cariño indefectible de las madres!

14 Aquella madre, viendo atormentar y quemar a un hijo tras otro, permaneció inmovible por causa de la piedad.

15 Vio cómo la carne de sus hijos se consumía por el fuego, cómo los dedos de sus pies y de sus manos se esparcían por el suelo y la carne de la cabeza les caía hasta la barbilla como si fuera una máscara.

16 ¡Oh madre, probada hoy por sufrimientos más amargos que los dolores de tus partos!

17 ¡Oh única mujer, que has concebido la piedad perfecta!

18 No te hizo cambiar el primogénito al exhalar su espíritu, ni el segundo al contemplarte, desdichada, en medio de los tormentos con ojos de piedad, ni el tercero al entregar su alma.

19 Y no lloraste al ver cómo cada uno, en medio de las torturas, miraba con orgullo su propio suplicio y pronosticaba la muerte con su aliento jadeante.

20 No derramaste una lágrima al ver cómo a tus hijos, uno tras otro, les quemaban las carnes, les cortaban las manos, les desollaban la cabeza, y cómo se amontonaban sus cadáveres y la gente acudía atraída por sus tormentos.

21 Ni las melodías de las sirenas ni los seductores cantos de los cisnes atraen tanto como la voz de unos hijos que llaman a su madre en medio de los tormentos.

22 ¡Con cuán grandes tormentos fue atormentada la madre al ser torturados sus hijos con ruedas y hierros candentes!

23 Pero, en medio de las pasiones, la razón piadosa fortaleció su corazón y le hizo olvidar de momento su amor de madre.

24 Aunque vio la destrucción de sus siete hijos entre múltiples torturas, la noble madre las despreció todas a causa de su fe en Dios.

25 En su alma, como en un tribunal, veía terribles consejeros: la naturaleza, el parentesco, el amor maternal y la tortura de los hijos.

26 Pero aquella madre, como si en el caso de sus hijos dispusiera de dos votos, uno de muerte y otro de indulto,

27 no eligió la salvación de sus hijos por un breve tiempo,

28 sino que, como hija de Abrahán, tuvo presente la fortaleza de aquel hombre temeroso de Dios.

29 ¡Oh madre de nuestro pueblo, valedora de la ley, defensora de la piedad, vencedora de tu batalla interior!

30 ¡Oh mujer más noble que los hombres en fortaleza y más viril que los varones en resistencia!

31 Así como el arca de Noé, llevando el mundo por carga, resistió en el diluvio universal los embates de las olas,

32 así tú, guardiana de la ley, zarandeada por el oleaje de las pasiones y agitada por el huracán de las torturas de tus hijos, soportaste con nobleza las tempestades en favor de la piedad.

16

1 Ahora bien, si una mujer, además de entrada en años y siete veces madre, resistió el espectáculo de unos hijos torturados hasta la muerte, habrá que concluir que la razón piadosa es dueña absoluta de las pasiones.

2 Queda, pues, demostrado que no sólo los hombres superaron las pasiones, sino que también una mujer menospreció las mayores torturas.

3 Ni la fiereza de los leones de Daniel ni la voracidad del horno de Misael eran tan fuertes como el ardor del amor maternal en aquella mujer al ver a sus siete hijos torturados.

4 Pero la madre sofocó tantas y tan grandes pasiones gracias a la razón unida a la piedad.

5 Y ahora reflexionad. Si aquella mujer hubiera tenido un alma débil, a pesar de ser madre se habría lamentado por ellos y habría hablado en estos términos:

- 6** —¡Triste de mí y mil veces desdichada, que siete hijos traje al mundo y no soy madre de ninguno!
- 7** ¡Inútiles fueron mis siete embarazos, de nada sirvieron mis siete ciclos de diez meses, estériles resultaron mis cuidados, para nada valió que yo amamantara!
- 8** En vano, hijos, soporté por vosotros los muchos dolores de parto y las graves dificultades de la educación.
- 9** Hijos míos, unos solteros y otros casados en balde: no veré a vuestros hijos ni tendré la dicha de ser llamada abuela.
- 10** ¡Ay de mí! Con tantos hijos y tan hermosos, estoy viuda y sola en mi llanto.
- 11** Cuando muera, no habrá un hijo que me entierre.
- 12** Pero la santa y piadosa madre no se quejó con ese lamento por ninguno de ellos, ni intentó apartar a ninguno de la muerte, ni se afligió cuando murieron.
- 13** Al contrario, como si su espíritu fuera de diamante y estuviera dando a luz a sus hijos para la eternidad, les suplicaba y exhortaba a morir por causa de la piedad.
- 14** ¡Oh madre, soldado de Dios por la piedad! Aunque anciana y mujer, con tu fortaleza derrotaste al tirano y en tus hechos y palabras te revelaste más fuerte que un hombre.
- 15** Cuando fuiste apresada con tus hijos, permaneciste firme viendo cómo torturaban a Eleazar y dijiste a tus hijos en lengua hebrea:
- 16** —Hijos míos, el combate es noble. A él habéis sido convocados para dar testimonio de nuestro pueblo. Luchad con ánimo por la ley de nuestros padres.
- 17** Sería una vergüenza que ese anciano soportara los dolores por causa de la piedad y que vosotros, jóvenes como sois, retrocedierais ante las torturas.
- 18** Recordad que, si por Dios vinisteis al mundo y gozáis de la vida,
- 19** por Dios debéis soportar cualquier dolor.
- 20** También por él nuestro padre Abrahán se apresuró a sacrificar a su hijo Isaac, padre de nuestra nación, y éste no se asustó al ver avanzar hacia sí la mano de su padre.
- 21** El justo Daniel fue arrojado a los leones; Ananías, Azarías y Misael fueron precipitados en un horno de fuego. Y todos lo soportaron por Dios.
- 22** Así que vosotros, que tenéis la misma fe en Dios, no os turbéis.
- 23** Sería absurdo que, conociendo la piedad, no afrontarais los dolores.
- 24** La madre de los siete exhortaba con estas palabras a cada uno de los hijos y los animaba a morir antes de quebrantar el precepto de Dios.
- 25** Ellos mismos estaban convencidos de que quienes mueren por Dios viven para Dios, como Abrahán, Isaac, Jacob y todos los patriarcas.

17

- 1** Cuentan algunos guardias que, cuando se disponían a sujetar a la mujer para darle muerte, ella misma se lanzó al fuego para que nadie tocara su cuerpo.
- 2** ¡Oh madre! Con tus siete hijos derrotaste el poder del tirano, anulaste sus malvados designios y demostraste hasta donde llega la nobleza de la fe.
- 3** Tú, apoyada firmemente sobre tus hijos como un techo sobre sus columnas, resististe sin vacilar la sacudida de los tormentos.
- 4** ¡Ánimo, madre piadosa, pues tienes en Dios la esperanza firme de tu perseverancia!
- 5** La luna con los astros bajo el cielo no tiene tanta majestad como tú: con tu luz iluminaste a tus siete hijos, iguales que estrellas, el camino de la piedad; apareciste preclara ante Dios y te afianzaste en el cielo junto a ellos.
- 6** Es claro que tu descendencia procedía de nuestro padre Abrahán.

7 Si pudiéramos pintar la historia de tu piedad como en un cuadro, ¿no se estremecerían los espectadores al ver a una madre de siete hijos resistiendo, por causa de la piedad, los más variados tormentos hasta la muerte?

8 Y sobre el sepulcro convendría grabar las siguientes palabras como memorial para nuestro pueblo:

9 «Aquí yacen un anciano sacerdote, una mujer cargada de años y siete jóvenes, víctimas de la violencia de un tirano que pretendió destruir la nación judía.

10 Ellos vengaron a nuestro pueblo con la mirada puesta en Dios y resistiendo las torturas hasta la muerte».

11 Realmente libraron un combate divino.

12 El premio lo fijaba la virtud tomando como criterio la perseverancia. El galardón era la incorruptibilidad en una vida perdurable.

13 Eleazar inició el certamen; entró luego en liza la madre de los siete hijos; los hermanos lucharon.

14 El tirano era su adversario; el mundo y la humanidad, sus espectadores.

15 Y venció la piedad, la cual coronó a sus atletas.

16 ¿Quiénes no admiraron a estos atletas de la ley divina? ¿Quiénes no se sorprendieron?

17 El mismo tirano y todo el consejo quedaron maravillados de su perseverancia,

18 gracias a la cual están ahora junto al trono divino y viven la bienaventurada eternidad.

19 Dice Moisés: «Todos los santos están bajo tus manos».

20 Y ellos, que se santificaron por causa de Dios, no sólo fueron honrados con tal honor, sino también con el de lograr que los enemigos no dominaran a nuestro pueblo,

21 que el tirano fuera castigado y nuestra patria purificada: sirvieron de rescate por los pecados de nuestro pueblo.

22 Por la sangre de aquellos justos y por su muerte propiciatoria, la divina providencia salvó al antes malvado Israel.

23 El tirano Antíoco, al ver la intrepidez de su virtud y su perseverancia en los tormentos, mandó pregonar tal actitud, para que sirviera de modelo a sus soldados.

24 Así consiguió que éstos se mostraran valerosos e intrépidos en la batalla y el asedio, de modo que despojó y venció a todos sus enemigos.

18

1 ¡Israelitas, vosotros que descendéis de la familia de Abrahán, obedeced esta ley y observad en todo la piedad!

2 Sabéis que la razón piadosa es dueña de las pasiones y de los sufrimientos tanto internos como externos.

3 Por eso aquéllos, al ofrecer sus cuerpos a los sufrimientos por causa de la piedad, no sólo consiguieron la admiración de los hombres, sino que fueron considerados dignos de una herencia divina.

4 Gracias a ellos, la nación recobró la paz: restablecieron la observancia de la ley en nuestra patria y obligaron a los enemigos a capitular.

5 El tirano Antíoco recibió su merecido en la tierra y el castigo después de la muerte. Cuando fracasó en su intento de doblegar a los habitantes de Jerusalén para que vivieran como extranjeros y abandonaran las costumbres de sus antepasados, dejó la ciudad y emprendió una campaña militar contra los persas.

6 Esto es lo que la madre de los siete jóvenes, aquella mujer justa, dijo a sus hijos:

7 —Yo fui una joven pura, no traspasé el umbral de la casa paterna, guardé mi cuerpo de mujer.

- 8** No hubo seductor del desierto, corruptor en el campo, que me mancillara; ni seductor del engaño, serpiente, que ultrajara la pureza de mi virginidad.
- 9** Viví con mi marido el tiempo de mi plenitud. Cuando estos hijos estaban crecidos, murió su padre. ¡Feliz él, pues vivió con la bendición de los hijos y no sufrió el dolor de su pérdida!
- 10** Cuando aún estaba con nosotros, os enseñó la ley y los profetas.
- 11** Nos leía la historia de Abel, asesinado por Caín; la de Isaac, ofrecido en holocausto; la de José, encarcelado.
- 12** Nos hablaba del celoso Pinjás; os enseñaba la historia de Ananías, Azarías y Misael en el fuego.
- 13** Alababa a Daniel, arrojado al foso de los leones, y lo declaraba bienaventurado.
- 14** Os recordaba el pasaje de Isaías, que dice: «Aunque camines por el fuego, la llama no te quemará».
- 15** Nos cantaba el himno del salmista David: «Muchas son las tribulaciones de los justos».
- 16** Nos citaba aquel proverbio de Salomón: «Es un árbol de vida para todos los que cumplen su voluntad».
- 17** Insistía en las palabras de Ezequiel: «¿Revivirán estos huesos secos?».
- 18** No olvidaba el canto de Moisés que dice:
- 19** «Haré morir y daré vida. Esa es vuestra vida y la duración de vuestros días».
- 20** Cruel, y a la vez no cruel, fue aquel día: cuando el cruel tirano de los griegos apagó fuego con fuego en sus horribles braseros y, arrastrado por su brutal furor, hizo pasar de los grilletes a los tormentos a los siete hijos de la hija de Abrahán;
- 21** cuando les perforó las niñas de los ojos, les cortó la lengua y les dio muerte entre múltiples tormentos.
- 22** Por eso la justicia divina persigue y perseguirá al maldito,
- 23** mientras que los hijos de Abrahán, junto con su victoriosa madre, están reunidos en el coro de sus padres, pues han recibido de Dios almas puras e inmortales.
- 24** A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.